

BINAY, Sara; Stefan LEDER (eds.), *Translating the Bible into Arabic: historical, text-critical and literary aspects*, «Beiruter Texte und Studien» 131 (Beirut: Ergon Verlag Würzburg, 2012), pp. 150+127 (árabe). ISBN: 978-3-89913-909-9

El presente volumen, cuyo objeto de son las traducciones árabes de la Biblia, es fruto de un congreso celebrado en 2008. La obra se divide en dos partes. La primera, recoge seis trabajos en inglés; mientras que la segunda, cuatro en árabe.

Tras el prólogo (pp. 7-9) en el que se exponen las líneas generales del libro, Sara Binay hace una breve introducción (pp. 11-17) sobre cada una de las diez contribuciones.

La primera parte comienza con el trabajo de Ronny Vollandt (“The Arabic Pentateuch of the Paris Polyglot: Saadiah Gaon’s advent to the republic letters”, pp. 19-35), un estudio de los manuscritos que dieron lugar a la Biblia políglota parisina en el siglo XVII, basada en la versión árabe de Saadya Gaón (s. X), que será remplazada por la posterior políglota londinense.

Paul Féghali nos presenta el segundo trabajo, (“The Holy Books in Arabic: The example of the *Propaganda Fide* Edition”, pp. 37-51). El autor estudia el proceso de edición de la Biblia por parte de la *Congregatio de Propaganda Fide*. Esta edición se caracteriza por el registro lingüístico, el árabe medio, en el que se encuentran los manuscritos seleccionados para su desarrollo. Estará vigente hasta la aparición de nuevas ediciones, que si bien la toman como referencia, variarán en el registro lingüístico, ya que éstas emplearán el árabe clásico.

El tercer trabajo (“Melkite (Greek Orthodox) approaches to the Bible at the time of the community’s cultural reawakening in the early modern period (17th - early 18th centuries”, pp. 53-61) es de Carsten Walbiner. En él se estudian as traducciones bíblicas de Melecio Karmah, Macario b. al-Za’īm y de Atanasio al-Dabbas, aparecidas entre los siglos XVII y XVIII en un ámbito intelectual marcado por el cisma de la Iglesia melkita que influirá en estas versiones.

Hilary Kilpatrick nos presenta el cuarto trabajo (“Meletius Karmah’s Specimen Translation of Genesis 1-5”, pp. 63-73), un estudio sobre las traducciones de Melecio Karmah, centrado en el análisis de la traducción de Gn 1-5, con el que muestra tanto las posibles influencias, como el método empleado.

A Sara Binay corresponde el quinto trabajo (“Revision of the manuscripts of the “so-called Smith-Van Dyck Bible”. Some remarks on the making of this Bible translation”, pp. 85-115) en el que expone la labor traductológica realizada en la versión de la Biblia de Smith y en la de Van Dyck, así como en los trabajos de nativos como al-Bustānī, al-Yāziǧī y al-Asīr, entre otros.

El último trabajo de esta parte inglesa se debe a Walid A. Saleh y Kevin Casey (“An Islamic Diatessaron: Al-Biqā’ī’s Harmony of the Four Gospels”, pp. 85-115) que estudian el uso que hizo del texto de los Evangelios el musulmán al-Biqā’ī. Este, teniendo a Mateo como principal referente, interpretó los elementos bíblicos

presentes en el Corán. Este trabajo se complementa con una serie de tablas en las que los autores recogen las citas evangélicas que hizo al-Biqā'ī.

Ghassan Khalaf abre la segunda parte, con un trabajo ("Tarğamat al-Kitāb al-Muqaddas ilā al-'arabiyyah wa-l-mu'ataṛāt", pp. 7-24) sobre las traducciones árabes de la Biblia que vieron la luz a partir de 1850. El autor plantea cuestiones generales de la traducción bíblica que le permiten describir los métodos seguidos por cada autor. Además presenta un estudio detallado de determinados conceptos que también tiene implicaciones sobre todo a nivel litúrgico y teológico.

El segundo artículo, de Issa Diab ("Afkār lahūtiyyah warā' iḥtiyār ba'd al-kalimāt fī ba'd tarğamāt al-Kitāb al-Muqaddas al-'arabiyyah", pp. 25-42), estudia varios fragmentos de las traducciones árabes de la Biblia realizadas por Van Dyck, los Dominicos y los Jesuitas. Las traducciones seleccionadas, se basan en los textos hebreos (TM) y textos griegos (LXX), que tras la correspondiente comparación dieron lugar a estas traducciones decimonónicas.

La tercera contribución es obra de Hedi Ayadi ("al-Šahid a-inğīlī 'inda Yūsuf al-Ḥāl: al-lu'ab ma' al-quddāsah wa-ḍiddi-hā", pp. 45-70), donde se analiza la poesía de Yūsuf al-Ḥāl, centrándose en el particular uso que hizo el poeta de lo sagrado.

La parte árabe finaliza con el artículo de Adib Saab ("al-Tarānīm al-inğīliyyah wa-l-aškāl al-ḥadīṭah fī l-ši'r al-'arabī", pp. 71-127), que ofrece un estudio sobre la poesía himnica árabe dentro de la poesía árabe contemporánea. Saab se sirve de las traducciones árabes de los Salmos y de los himnos protestantes, así como de algunos fragmentos en inglés, para mostrar los paralelismos entre ellos.

A continuación, se presentan once láminas de los manuscritos y ediciones que se han citado en esta obra; la bibliografía utilizada por los autores en sus estudios; y por último, una referencia sobre los autores que han contribuido.

Estamos ante una obra que refleja el creciente interés por las versiones árabes de la Biblia y por el estudio del proceso traductológico que dio lugar a estas versiones.

Aunque hay autores que defienden una traducción de la Biblia en época preislámica, sólo se tienen pruebas sólidas a partir de la expansión del Islam: las comunidades cristianas, bajo poder musulmán, al tener que hacer uso de la nueva lengua vehicular, tradujeron gran número de obras, entre las que destacó la Biblia, que fue traducida al árabe a partir de diversas lenguas.

Como se deduce de la lectura de esta obra, las versiones árabes de la Biblia no contaron con un interés renovado hasta el siglo XVIII, cuando vieron la luz nuevas ediciones árabes, en torno a las cuales han aparecido trabajos de manera discontinua. No ha sido hasta los últimos años cuando los investigadores han dado la importancia que merece a estas ediciones de la Biblia, reparando sobre todo en el método traductológico seguido. En este sentido, este volumen aporta nuevas perspectivas no sólo sobre la importancia de las versiones árabes de la Biblia sino

también sobre las estrategias seguidas por cada traductor, lo que nos permite profundizar también en las características de las diferentes comunidades a las que iban dirigidas estas versiones.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

CAMERON, Averil; Robert HOYLAND, *Doctrine and Debate in the East Christian World, 300-1500*, «The Worlds of Eastern Christianity, 300-1500» 12 (Farnham: Ashgate Publishing, 2011), 415 pp. ISBN: 978-1-4094-0034-9.

Se reúne en este volumen un compendio de artículos cuya intención es dar a conocer algunos de los trabajos existentes en torno a la cristiandad oriental entre el año 300 y 1500.

La obra está dividida en cinco bloques que se corresponden con cinco áreas de estudio bien delimitadas que otorgan a la obra una excelente estructura en la que los contenidos no se mezclan unos con otros sino que se complementan.

El primer bloque «The formative period» (pp.1-108) recoge cuatro trabajos que, como su nombre indica, ofrecen información sobre el periodo de formación del cristianismo en Oriente. El primer trabajo ‘The Making of a Heretic: The life of Origen in Epiphanius *Panarion* 64. J.’ de R. Lyman, estudia la obra de San Epifanio realizando un exhaustivo análisis de la herejía de Orígenes contenida en el apartado 64 de la misma. Lyman analiza los elementos heresiológicos que aparecen en el discurso de Epifanio buscando el motivo que hizo pasar a Orígenes de ser un buen hombre a un acusado como el ‘peor de los herejes’. El segundo trabajo ‘Manichaeans and Public Disputation in Late Antiquity’ de Richard Lim, nos muestra un aspecto social de los maniqueos que no siempre se tiene en cuenta, como es la interacción entre éstos y otros grupos sociales. En su trabajo, el autor presenta dos puntos de análisis de este debate público. De un lado, la estrategia seguida por los maniqueos de plantear cuestiones difíciles o aporéticas con la intención de captar la atención de sus oyentes para iniciar el camino de la predicación y de otro, el debate público, o disputa verbal, que refleja un carácter más familiar y cercano en el que se ven involucrados varios protagonistas con la intención de aumentar la audiencia. Para ello, el autor se ha servido de varios textos en los que se da información sobre estas dos vertientes del debate público y que permite reconstruir los primeros momentos del kerigma maniqueo. El trabajo finaliza con un repaso de la situación primitiva del maniqueísmo en diferentes zonas de Oriente.

Sebastian Brock presenta el tercer trabajo de este apartado ‘The Conversations with the Syrian Orthodox under Justinian (532)’. Brock realiza un detallado estudio y traducción de un nuevo texto siríaco perteneciente a la asamblea que tuvo lugar en el año 532 entre obispos caldeos y de la Iglesia Siria Ortodoxa. La edición de este texto aporta nueva información sobre el encuentro, dando a conocer datos tan

relevantes como la intervención de Strategius. Se trata de un excelente trabajo que complementa el *corpus* textual existente en torno a esta ‘reunión de las iglesias’ que nos permite conocer los dos puntos de vista de esta conferencia.

V. Déroche, cierra este bloque con su trabajo ‘Anti-Jewish Polemic and the Emergence of Islam’, en el que el autor continúa su labor investigadora, iniciada ya en un artículo anterior, sobre textos ‘anti-judíos’ de los siglos VI y VII, centrandó este nuevo trabajo en los textos cristianos. Con este estudio, el autor nos acerca a la relación entre judíos y cristianos en el periodo de formación del Islam, a través del análisis de varias fuentes cristianas, tanto a nivel lingüístico como de contenido, sin olvidar la importancia de las fuentes islámicas a las que se alude en la parte final del trabajo.

El segundo bloque de la obra «The Encounter with Islam» (pp.109-236) incluye cuatro trabajos que nos aproximan a la religión islámica. La primera contribución, ‘Byzantine Accounts of Islam’ presentada por Wolfgang Eichner trata de aportar información sobre el conocimiento real que tenían los bizantinos del Islam. Para ello recurre a diferentes autores polemistas como Juan Damasceno, Abū Qurrah o Niketas el Griego, entre otros, que escribieron contra el Islam. Eichner demuestra a través de estos textos que los bizantinos conocían la doctrina islámica.

El segundo trabajo ‘Disputes with Muslims in Syriac Christian Texts: From Patriarch John (d. 648) to Bar Hebraeus (d. 1286)’ de Sidney H. Griffith, es un estudio de ocho textos cristianos, seleccionados por el autor, en los que se da información sobre los musulmanes. Estos textos, aunque no son los únicos, nos permiten conocer el pensamiento de los cristianos sobre los musulmanes a través de unas características literarias (de lengua y estilo) semejantes.

Sarah Stroumsa nos presenta el tercer trabajo bajo el nombre ‘The Signs of Prophecy: The Emergence and Early Development of a Theme in Arabic Theological Literature’ en el que estudia la profecía en de la literatura árabe, tanto islámica como cristiana. La autora tiene en cuenta algunos trabajos de los primeros *mutakallimūn*, para realizar después un estudio de las fuentes cristianas hasta los trabajos de los mu‘atazilíes, mostrando aquellos elementos que aluden a la profecía y comparándolos entre sí.

El cuarto trabajo se titula ‘Reopening the Muslim-Christian Dialogue of the 13th-14th Centuries: Critical Reflections on Ibn Taymiyyah’s Response to Christianity’. Su autora, Nancy N. Roberts, centra su trabajo en la obra ‘*Al-Jawāb*’ de Ibn Taymiyyah en la que aparecen argumentos conceptuales y filosóficos en contra de los cristianos. Roberts analiza los argumentos sobre las ideas cristianas acerca de la Trinidad y la Encarnación, en ‘*Al-Jawāb*’, para concluir que Ibn Taymiyyah defendía la idea de que los cristianos habían manipulado sus Sagradas Escrituras mientras el Islam mantiene intacto su mensaje, por lo que no podría aceptarse el cristianismo como una religión ‘verdadera’.

El tercer bloque de este volumen se titula «Iconoclasm» (pp. 237-292) y recoge dos trabajos. El primero, ‘A Dark-Age Crisis: Aspects of the Iconoclastic Controversy’ de Peter Brown, es un estudio sobre los factores que determinaron la evolución de la iconoclasia en Bizancio, creando un ambiente de controversia sobre qué debía ser tenido como sagrado. El segundo trabajo presentado por Averil Cameron y titulado ‘Texts as Weapons: Polemic in the Byzantine Dark Ages’, repasa la historia de la llamada ‘Edad Oscura’ de Bizancio (siglos VII-IX), marcada por un profundo cambio social que culmina con el triunfo de la ortodoxia, y el final de la controversia iconoclasta. Cameron se centra en el estudio de un proceso paralelo vivido en el arte visual que permite el uso litúrgico de iconos, así como la decoración de las iglesias. La información sobre este periodo se extrae de la historiografía secular, así como de la obra de determinados autores como Teófanos o el patriarca Nicéforo, y de algunos de los numerosos textos heresiológicos que aportan luz a este periodo, como nos muestra Cameron en su trabajo.

El cuarto bloque de esta obra «Anti-Latin Texts» (pp. 293-320) la compone un único trabajo: ‘Byzantine Perceptions of Latin Religious ‘Errors’’, de Tia M. Kolbaba, que muestra cómo las Cruzadas influyeron en el material textual teológico de Bizancio producido en esta época. En una segunda parte, se estudia el tono de estos textos que van en contra de los latinos, centrándose en los cambios que estos textos sufrieron, ocasionando que los debates moderados se convirtieran en polémicas radicales.

El quinto y último bloque «The Tools of Argument» (pp.321-404) lo forman cinco trabajos. El primero, ‘Dyophysite Florilegia of the Fifth and Sixth Centuries CE’ de Marcel Richard, se centra en el estudio del diofisismo nestoriano de los siglos V y VI dentro de un género literario tan peculiar y característico como es el *florilegium* medieval.

El segundo trabajo ‘The Saint, the Scholar and the Astrologer: A Study of Hagiographical Themes in some ‘Question and Answer’ Collections of the Fifth-Seventh Centuries CE’ presentado por Gilbert Dagron es un estudio sobre aquellos autores cuya santidad y milagros son cuestionables, mediante el análisis de textos cuya estructura se presenta en forma de ‘preguntas y respuestas’, propia de los textos hagiográficos de la época.

Con el título ‘The First Christian *Summa Theologiae* in Arabic: Christian *Kalām* in Ninth-Century Palestine’ encontramos un nuevo estudio de Sidney H. Griffith, quien nos presenta un texto hasta ahora inédito perteneciente a los cristianismos *kalām*: ‘Summary of the Ways of Faith’, una composición palestina del siglo IX (British Library Or. ms. 4950) que Griffith ha titulado ‘*Summa Theologiae Arabica*’ y que pertenecería a la iglesia arabófona en el periodo más temprano del Califato Abbasí. Tras describir el texto, el autor analiza las referencias sobre el Islam y el influjo en la religión cristiana debido a las imposiciones de los

musulmanes bajo el Califato. Finalmente, Griffith repasa la vida de la iglesia melkita bajo el Califato en el s. IX.

El cuarto trabajo ‘Communal Identity and the Systematisation of Knowledge in the Syriac ‘Cause of all cause’ de G. J. Reinink, analiza un texto de carácter enciclopédico, compuesto por un anónimo obispo jacobita de Edesa, datado por Reinink entre finales del s. X y finales del s. XI. El texto dividido en nueve discursos, a su vez subdividido en capítulos, de los cuales sólo se conserva hasta el final del segundo capítulo del séptimo discurso. Reinink analiza el texto para conocer la razón de su composición y sus peculiares características.

El quinto y último trabajo ‘Abdallah ibn al-Faḍl’s Exposition of the Orthodox Faith’ presentado por Ramy Wannous. Tras una introducción sobre la vida de Ibn Faḍl, uno de los más prolíferos escritores de la iglesia melkita ortodoxa, Wannous analiza la estructura de su obra, analizando brevemente los siete capítulos que la componen y concluyendo que no fue escrita únicamente como respuesta al obispo de Manbiḡ y de Dulūk, sino que sirvió también a Ibn Faḍl para dejar por escrito las creencias de su iglesia ante posibles influencias jacobitas y nestorianas. Esta obra muestra el conocimiento que tenía Ibn Faḍl de los Padres de la Iglesia, así como de los filósofos griegos y aporta además un punto de vista nuevo sobre la teología de la iglesia melkita ortodoxa del s.XI.

Este volumen nos permite conocer de un lado, varios de los trabajos existentes en torno a la cristiandad oriental y, de otro, la cristiandad oriental en sí, en una época en la que el debate y las doctrinas configuraron el mundo cristiano en Oriente en un periodo en el que los cambios sociales y políticos determinaron el curso de la iglesia.

A toda esta información se une el rigor científico de las contribuciones, que hacen de este libro un instrumento útil para el investigador.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

CHRISTIDES, Vassilios, Christian HØGEL, Juan Pedro MONFERRER-SALA, *The Martyrdom of Athanasius of Klysma. A Saint from the Egyptian Desert. Study, edition and translation of the Greek and Arabic texts* (Athens: The Institute for Graeco-Oriental and African Studies, 2012), 345 pp. ISBN: 978-960-87330-2-2

El trabajo conjunto de los profesores Christides, Høgel y Monferrer ha dado lugar al presente volumen sobre el martirologio de Atanasio de Klysma, conservado en textos griego y árabe, y cuya difusión permite conocer una parte de la historia del cristianismo en la Antigüedad tardía y la Edad Media en Egipto y sus alrededores.

Tres estudios preceden a la edición griega y árabe del texto del martirologio:

1. «The context of the text» (pp.1-36). Los autores repasan la historia del bajo Egipto, Sudán y Etiopía, para definir el contexto en el que esta obra vio la luz y su autoría, poniendo especial interés en el hecho de que el texto apareciera en lengua griega en un entorno tan peculiar como fue la ciudad de Klysmá.

2. «The date of ‘The Life of Athanasius of Klysmá’ and its relationship with the Life of Sergius and Bacchus» (pp. 37-44), es un estudio comparado de las versiones griegas del texto sobre ‘Sergius y Bacchus’ y ‘Athanasius de Klysmá’. Los paralelos entre ambos, permiten a los autores datar el texto del martirologio de San Atanasio entre el 431 d. C. y el siglo IX, y señalar el texto sobre ‘Sergius y Bacchus’ como fuente principal para la redacción del martirologio de San Atanasio.

3. «The arabic witness» (pp.45-72), recoge el estudio de la versión árabe del martirologio de San Atanasio. En primer lugar, los autores han tratado de responder a la pregunta ‘Why an Arabic version?’ aludiendo para ello a los tres manuscritos – dos procedentes de Santa Catalina del Sinaí y un tercero en el Bristish Museum de Londres – donde se recoge la historia del martirologio. El estudio de la versión árabe se completa con un exhaustivo análisis filológico con un estudio de los elementos ortográficos y gramaticales del texto.

A estos tres apartados sigue la edición y traducción del texto griego (pp.73-89) y la edición y traducción del texto árabe (pp. 90-120).

A continuación de la edición y traducción de ambas versiones, sigue un apartado de ‘*addenda*’ (pp. 121-124) en el que se han incluido fragmentos de diferentes manuscritos que hacen referencia al martirologio de San Athanasius como son el ‘Martirologio de San Sergio’, el ‘Martirologio de San Agatón y San Pedro’ y un fragmento etiópico *Sinkisār* incluido en el ‘Martirologio de San Athanasius de Klysmá’. Finalmente, la ‘*addenda*’ incluye un comentario geográfico del itinerario de la vida de San Atanasio de Klysmá, desarrollado según la información contenida en los textos estudiados. Esta información se ve complementada con un mapa que ilustra dicho itinerario.

El volumen concluye con una amplia bibliografía (pp.127-160) y una serie de índices que recogen las citas bíblicas, el léxico aparecido en las diferentes lenguas, así como de los manuscritos citados a lo largo de este trabajo.

Se trata de una obra que ofrece información relevante no sólo en relación a la temática trabajada, sino también sobre el desarrollo del cristianismo primitivo en Oriente, por lo que debe ser tenida en cuenta dentro de los estudios hagiográficos orientales.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

ELMAZ, Orhan, *Studien zu den koranischen Hapaxlegomena unikaler Wurzeln*, «Jenaer Beiträge zum Vorderen Orient» 8 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2011), 372 pp. ISBN: 978-3-447-06622-8

El estudio del léxico coránico fue motivo de interés entre los grandes maestros de finales del siglo XIX y comienzos del XX, en unos casos por motivos eminentemente religiosos o teológicos, aun que en otros, si bien los menos, por razones de índole lingüística, v.gr. el arquetípico caso de Th. Nöldeke en sus *Semitische Beiträge*. En este contexto, el caso de los *hapax legomena* no sólo despertó el interés en los libros bíblicos, sino también en el caso del Corán, como puede advertirse en algunas entradas el célebre *Foreign Vocabulary* de A. Jeffery.

Este doble interés lingüístico, el del léxico coránico en general por un lado y el de los *hapax legomena* por otro es el que marca el pulso de este libro, obra de O. Elmaz, dedicado al análisis de los *hapax legomena* coránicos en su casuística de raíz única.

El libro ha sido estructurado en un prefacio del autor (pp. 5-6) que éste aprovecha para mencionar a cuantos le han ayudado en esta empresa, una introducción (pp. 7-10) en la que el autor describe someramente el campo de trabajo y su modelo de actuación con referencia a ejemplos y trabajos anteriores de otros colegas en ámbitos textuales variados de los que el autor ha podido sacar provecho. Siguen a continuación las tres secciones que constituyen el grueso de la obra con los contenidos que someramente nos limitamos a describir en las líneas que siguen.

El primer apartado es el de la ‘parte descriptiva’ (*deskriptiver Teil*) de la obra, que está constituida los diez apartados que enumeramos debajo, sobre los que el autor ha establecido la metodología analítica aplicada a los términos objeto de estudio:

1. “El Corán y la ley de Zip” (pp. 11-21), donde Elmaz describe las bondades de la ‘lingüística cuantitativa’ aplicada, en este caso, a los *hapax legomena* coránicos, valorando los aspectos de la frecuencia de diversas unidades léxicas aplicada al texto del Corán, así como el modo analítico de los índices de frecuencia léxicos, el aumento del uso del vocabulario, el espectro de la frecuencia de los términos coránicos y un índice final de la frecuencia de los cien términos más utilizados en el Corán (p. 20).
2. “Raíces coránicas” (pp. 21-28), que sirve para establecer las pautas del análisis formal de palabras, en este caso concreto a partir de términos pertenecientes a raíces únicas, frente a los términos pertenecientes al multirradicalismo, ofreciendo un caso de análisis específico centrado en el listado de los *hapax legomena* de Bassūmī.
3. “Repetición y recurrencia” (pp. 28-37) que el autor estudia en grupos de versículos repetidos, así como en aquellos casos en los que se produce el fenómeno que él denomina ‘co-ocurrencia’ (*Kookkurrenz*).

4. “La distribución de los *hapax legomena*” (pp. 38-47) en azoras y aleyas con un análisis diferencial del índice de frecuencia de uso entre estas.
5. “Morfología de los *hapax legomena*” (pp. 48-52), que el autor establece en los niveles nominal y verbal con el resultado en tantos por ciento de frecuencia en la que los casos nominales casi doblan a los verbales.
6. “*Hapax legomena* en fin de versículo” (pp. 52-68) donde el autor, progresivamente, presta atención a las rimas en las azoras. Elmaz analiza la composición de las rimas de acuerdo con sus formas morfológicas, los tipos de rima y su posición en final de versículo.
7. “Fonética de los *hapax legomena*” (pp. 69-96), que plantea el autor en el marco de la interdependencia entre fonemas, la comparación entre las radicales a partir del Corán y el *Lisān al-‘arab*, con incidencia en el caso de las (cuasi-)incompatibilidades que se dan en ambas fuentes textuales.
8. “Semántica” (pp. 96-108), de acuerdo con criterios distributivos de categorizaciones de tipo temático que el autor aplica a los *hapax legomena* de acuerdo con planteamientos de criterio de dominio semántico, sinonimia parcial, diversificación y estilo exhibidos por los *hapax legomena* objeto de estudio.
9. “*Hapax legomena* en la literatura de *i‘ğāz*” (pp. 108-116), que contempla la incidencia en obras de autores como Ibn Qutaybah, al-Baqillānī, Rummānī o Ğurġānī, entre otros.
10. “Versículos con varios *hapax legomena*” (pp. 117-122) que el autor transcribe y analiza sintácticamente de modo sumario.

El tercer apartado del libro está compuesto por una serie de cinco *excursus* (pp. 123-130) en los que, respectivamente, se presta atención a: 1) número de radicales recogidas en el *Lisān al-‘arab* (pp. 123-124), 2) número de radicales que suman el *Lisān* y el *Tāġ* (pp. 124-125), 3) casos de pentarradicalismo (pp. 125-127), 4) dos *hapax heurēmena* en la literatura árabe (127-129), y 5) radicales y préstamos (pp. 129-130).

El apartado cuarto incluye el grueso del libro, dado que en él figura el estudio completo de los casos analizados por Elmaz. Se trata de catorce *hapax legomena* de radical única, que figuran en trece aleyas: *‘iḏīn* (pp. 131-137), *naḥb* (pp. 138-144), *qiṭṭ* (pp. 145-153), *rahw* (pp. 154-163), *ḥubuk* (pp. 164-167), *sāmidūn* (pp. 168-175), *dusur* (pp. 176-180), *ṣuwāz* (pp. 181-186), *musannada*¹ (pp. 187-197), *zanīm* (pp. 198-202), *ḥard* (pp. 203-206), *ḥusūm* (pp. 207-210), *kunnas* (pp. 211-221), *ṣamad* (pp. 222-230).

El método de análisis de cada uno de estos catorce *hapax legomena* es el mismo, con tres niveles analíticos idénticos para todos ellos: 1) presentación del contexto textual mediante la transliteración de la aleya en la que se enmarca el *hapax* en un rectángulo, seguido por la definición léxica del término que ofrecen Badawi y Haleem en su *Arabic-English Dictionary of Qur’anic Usage* (Leiden,

2008), 2) valoración del *hapax* en el marco lexicográfico árabe, y 3) el tratamiento del *hapax* por parte de los exegetas coránicos atención especial atención a la traducción sugerida. Tan solo en uno de los casos el autor ofrece un análisis etimológico del *hapax* en cuestión: vgr. *qitt* (pp. 146-148).

La parte final del libro ha sido dedicada a varios apartados con información documental, que enumeramos a continuación:

- A) Una serie de cuadros sinópticos sobre los *hapax legomena* coránicos en función de su adscripción multirradical, como es el caso de *zanğabīl* (p. 231), de tetrarradicalismo, en 13 casos (pp. 231-232) y de trirradicalismo, en 376 casos (pp. 233-269), en los que el autor clasifica del modo siguiente la información básica común a todos ellos: raíz, forma morfológica, lexema, aleya en la que figura, reproducción de la aleya coránica y rima.
- B) Distribución de los *hapax legomena* coránicos (pp. 271-276).
- C) La configuración radical en el *Lisān* (pp. 277-285).
- D) Los dominios semánticos del los *hapax legomena* (pp. 287-292).
- E) Enumeración del trirradicalismo coránico (pp. 293-302).
- F) Las radicales en el *Lisān*: trirradicalismo (6529 casos), tetrarradicalismo (2551 casos) y pentarradicalismo (192 casos) (pp. 303-317).
- G) Versículos con doble incidencia (pp. 319-321).
- H) Las series de cinco recurrencias con mayor índice de frecuencia (pp. 323-326).
- I) Lexemas de las *fawāṣil* (pp. 327-329).
- J) Frecuencia de los lexemas-*fawāṣil* (pp. 331-340).
- K) Referencias de citas coránicas (pp. 341-347).

En último lugar, la obra se cierra con la bibliografía utilizada por el autor en su investigación (pp. 349-372).

Nos encontramos ante una obra de enorme interés para el estudio lingüístico del texto coránico, en concreto para el estudio de los *hapax legomena* de radical única que figuran en el Corán. Si bien el estudio de estos especímenes léxicos gozaba de una larga tradición exegetica y analítica en los ámbitos propios de la literatura bíblica y para-bíblica, sin embargo los intentos realizados sobre el texto coránico habían sido más bien tímidos y en cualquier caso, nunca bajo la perspectiva que ofrece el estudio de Elmaz.

La labor analítica de Elmaz debe ser calificada, inexcusablemente, de detallista y rigurosa. El planteamiento de su labor es científicamente pertinente en todos sus extremos programáticos a nivel lingüístico computacional. Las argumentaciones esgrimidas por el autor están en todo momento arropadas por datos que el autor ha obtenido previamente y sobre los que ha llevado a cabo su exposición valorativa de los catorce *hapax legomena* estudiados.

Si importante es el procedimiento analítico utilizado por el autor y los datos extraídos a lo largo del proceso de estudio, más importante es, si cabe, el planteamiento de conjunto, el método que presenta Elmaz para este tipo léxico

coránico (el de los *hapax legomena* de radical única), ya que éste es susceptible de ser aplicado, sin reservas, a otros objetos motivo de estudio, aunque con los pertinentes cambios y adaptaciones exigibles, obviamente.

Así, pues, la labor realizada por Elmaz es de una importancia singular y de interés general para cuantos se ocupan del estudio de la lexicografía en sus diversas vertientes, aunque también para los estudios del Corán en toda su dimensión. El libro de Elmaz supone, en estos tiempos tan difíciles y subversivos para y contra las humanidades, un empujón de calidad a los estudios coránicos en su vertiente puramente lingüística, concretamente en su ámbito computacional y estadístico. Enhorabuena tanto al autor como también al Prof. Norbert Nebes, que fuera su director de Tesis, de donde procede la presente publicación.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

GRANADO, Carmelo, *El Espíritu Santo en los Santos Padres* (Madrid: San Pablo, 2012), 271 pp. ISBN: 978-84-285-3995-1

Unas breves páginas, a modo de introducción (*Economía y teología*, pp. 5-11), intentan centrar la doble coordenada en que se basan los Padres de la Iglesia al tratar, por una parte, la naturaleza divina de las tres Personas de la Trinidad (*teología*) y, por otra, su múltiple actividad en la historia de la salvación (*economía*), desde la creación hasta la consumación escatológica, con su epicentro, o punto álgido, la encarnación del Verbo. Estos dos ejes dominarán la exposición y la vertebrarán tanto en los padres griegos como latinos, fuera de irrelevantes excepciones aisladas, no sólo cuando hacen del Espíritu objeto de un tratado en cuanto tal, sino también cuando lo mencionan en capítulos e incisos, más o menos extensos, o referencias y alusiones a lo largo de sus obras. El autor de este libro, consciente de ello, dividirá los capítulos agrupando en primer lugar aquellos que se refieren a la *economía* (cap. 2-7, pp. 21-126) y, en segundo lugar, los que contemplan cuestiones de *teología* (cap. 8-11, pp. 127-225). Sendos grupos han sido enmarcados por el autor entre un capítulo inicial, propedéutico, sobre los nombres del Espíritu (cap. 1, pp. 13-19), y otro final, que funde, como conclusión, *economía* y *teología*, referido al Espíritu en la Iglesia en su actividad sacramental (bautismo y carismas) y en la vida cristiana como tal (cap. 12, pp. 227-247).

El cap. inicial (pp. 13-19), aunque breve, hace referencia a los múltiples títulos, epítetos y aposiciones que ya vienen del AT y del NT aplicándose al Espíritu. El autor presenta, como ejemplo, un texto largo de Cirilo de Jerusalén (*Cateq.* XVII 2.28.33) elaborado a base de citas bíblicas. Ante la abundancia de epítetos –“se podría titular este capítulo *Los mil nombres del Espíritu*”, dice el autor (p. 13)-, y dado que no todos los lugares donde aparece la palabra *espíritu* están referidos al Espíritu, hay quienes, como Orígenes, Atanasio, Basilio y Dídimo el Ciego,

elaboraron unos principios hermenéuticos, en que no se descartaba la misma gramática del texto, es decir, si iba o no acompañado de artículo.

Siguen seis capítulos que exponen la *economía* o actividad del Espíritu en la historia de la salvación, tres referidos a textos del AT (cap. 2-4, pp. 21-72) y otros tres referidos al NT (cap. 5-7, pp. 73-126).

Los capítulos basados en textos del AT se agrupan en los tres siguientes temas: 1. El *Espíritu creador* (cap. 2, pp. 21-33), que analiza los textos de Gn 1,2 (el Espíritu sobre las aguas); Sal 8,4 (los cielos, obra de sus dedos); 32,6 (el Espíritu de su boca) y 103,30 (el Espíritu creador y renovador de la tierra). 2. La *creación del hombre* (cap. 3, pp. 35-62), cuyos textos más representativos son Gn 1,26-27; y 2,7 concentrando toda la atención en la plasmación del hombre mediante el barro y la insuflación de su aliento de vida. Y 3. *El Espíritu y los profetas* (cap. 4, pp. 62-72), un capítulo obligado desde el momento en que en el Símbolo de fe, elaborado por el Concilio de Constantinopla del 381, encontramos la afirmación antignóstica de que el Espíritu “habló por medio de los profetas”. Tal afirmación, que no representaba una novedad, sino que podría tener su base en 2 Pe 1,21 (“hombres como eran, hablaron de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo”, cf. 1 Pe 1,10-12), “coloca al Espíritu en el mismo nivel que el Verbo, y subraya la dimensión universal de su actividad, que se extiende igualmente al Antiguo Testamento” (pp. 63 y 181).

Los capítulos basados en textos del NT se agrupan también en tres temas: 1. *Cristo formado por el Espíritu* (cap. 5, pp. 73-106), en que se ofrecen dos enfoques sobre la encarnación del Verbo, teniendo como soporte el texto de Lc 1,35: uno, el de la *autoencarnación*, que representa el punto de vista de Justino, Tertuliano e Hilario de Poitiers; y otro, el de la *encarnación* en cuanto tal, con el punto de vista de Ireneo de Lyon, Orígenes, Atanasio de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, y otros Padres griegos y latinos del siglo IV (Jerónimo, Ambrosio, Basilio Magno, Rufino de Aquileya...). 2. El *bautismo de Cristo* (cap. 6, pp. 107-120), que repasa especialmente en la inmersión en el agua, el descenso del Espíritu y la unción con y por el Espíritu. Y 3. *Cristo resucitado, dador del Espíritu* (cap. 7, pp. 121-126), sustentado en numerosos textos del NT (cf. Mt 10,19; Jn 7,39; 14,16.26; 15,26; 16,13-14; 20,22; Hch 2,4.17; 2 Cor 1,22; Ef 1,14).

Los textos bíblicos analizados son ciertamente los más significativos que han dado pie a los Padres y a los teólogos para hablar sobre el Espíritu Santo. El autor hace una selección de textos muy a propósito para ilustrar cada tema, preocupado en todo momento por que sean ellos mismos quienes hablen al lector, por lo que en muchas ocasiones bastará con una pequeña introducción, que hace que el protagonismo esté en los mismos textos de los Padres.

Los cinco últimos capítulos están referidos a temas teológicos: Las *herejías sobre el Espíritu Santo* (cap. 8, pp. pp. 127-144), en que explica ante todo la doctrina de Orígenes, y las interpretaciones posteriores de Eusebio de Cesarea,

Arrio, los Trópicos, Macedonio de Constantinopla, Eustacio de Sebaste y Eunomio de Cízico. El texto de Jn 1,3, ya desde Orígenes, ha jugado un papel importante en las desviadas interpretaciones que se han hecho del Espíritu y que pueden resumirse en estos dos puntos: el Espíritu no es Dios, sino una criatura, dos puntos que serán tratados ampliamente en los dos capítulos siguientes: *Divinidad del Espíritu Santo* (cap. 9, pp. 145-182), uno de los capítulos necesariamente más amplios por su envergadura histórica y de contenido, y *Origen del Espíritu Santo* (cap. 10, pp. 183-200), tema que lleva a los Padres a una reflexión minuciosa y a un planteamiento igualmente detallado del texto de Jn 1,3, como hace Orígenes. El siguiente tema, sobre la *Personalidad del Espíritu Santo* (cap. 11, pp. 201-225), viene exigido como conclusión y síntesis del tratamiento teológico que el autor ha hecho sobre el Espíritu. Es a mi juicio el capítulo más denso, en que queda encuadrada la reflexión teológica patrística tanto desde el punto de vista teológico como léxico.

El último tema, *El Espíritu, la Iglesia y los cristianos* (cap. 12, pp. 227-247), lo considero un colofón necesario sobre la actividad vivificadora del Espíritu tanto en la Iglesia en general como en la vida cristiana en particular, no sólo a través de los sacramentos (ya desde el bautismo, considerado como efusión del Espíritu a semejanza del de Jesús en el Jordán), sino también a través de los carismas distribuidos en la comunidad eclesial y la inhabitación del Espíritu en el creyente. El autor ha sabido seleccionar magníficos textos de los Padres, junto a abundantes referencias catequéticas de los primeros siglos, para ilustrar este capítulo, que se abre, y lo centra, con un largo y precioso texto de Juan Crisóstomo (*De sancta Pentecoste Hom. I 3-4*).

Ante el lector van apareciendo las opiniones de múltiples Padres y relevantes escritores eclesiales, griegos, latinos y sirios, desde el siglo II (Padres Apostólicos: Ignacio de Antioquía, Clemente Romano; apologetas: Justino, Teófilo de Alejandría y Atenágoras; y teólogos: Ireneo de Lyon, Teófilo de Antioquía), hasta el siglo V: s. II-III (Clemente de Alejandría, Hipólito Romano, Orígenes, Tertuliano); s. III (Eusebio de Cesarea, Cipriano de Cartago, Gregorio Taumaturgo, Novaciano); s. IV (Ambrosio de Milán, Atanasio, Basilio Magno, Cirilo de Jerusalén, Dídimo el Ciego, Efrén de Nísibe, Eunomio, Faustino Luciferiano, Gregorio de Elvira, Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianceno, Hilario de Poitiers, Lactancio, Mario Victorino, Paciano de Barcelona); s. IV-V (Agustín de Hipona, Cirilo de Alejandría, Diodoro de Tarso, Epifanio de Salamina, Jerónimo, Juan Crisóstomo, Rufino de Aquileya, Sócrates, Sozomenos, Teodoreto de Ciro, Teodoro de Mopsuestia); s. V (León Magno), entre otros.

A través de la lectura del libro uno se percata con claridad de que la construcción de una teología sobre el Espíritu Santo ha sido un proceso lento en la historia de los primeros siglos de nuestra era, una teología que ha ido cristalizando

en muchas ocasiones a golpes de muchas dificultades, incluso lingüísticas o léxicas, titubeos, controversias y posiciones fuertemente enfrentadas.

El amplio recorrido por el mundo patrístico que nos hace el autor de este libro, llevado a cabo con gran maestría, muestra una vez más su pericia como destacado especialista en Pneumatología patrística. Lo corrobora su propia producción científica al respecto, no sólo en libros (cf. *El Espíritu Santo en la teología patrística*, Salamanca: Sígueme, 1987), sino también en sus numerosos artículos. De estos últimos cabe destacar el dedicado a la “Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén”, en *Estudios eclesiásticos* 58, 1983, pp. 421-490; a “Hugo de San Víctor: los siete dones del Espíritu Santo”, en *Proyección*, 225, 2007, pp. 101-111; “El don del Espíritu de Jesús en San Hilario de Poitiers”, en *Estudios eclesiásticos* 57, 1982, pp. 429-450; o bien el artículo “Espíritu Santo”, en el *Diccionario de Literatura Patrística* (Madrid: San Pablo, 2010, trad. del original italiano dirigido por A. Di Berardino, G. Fedalto y M. Simonetti, *Letteratura Patristica. Dizionario San Paolo*, Cinisello Balsamo-Milano 2007, pp.1116-1134). Pero, además, deben añadirse las distintas ediciones de tratados patrísticos sobre el Espíritu Santo, publicados en Ciudad Nueva (Madrid), como el de Cirilo de Jerusalén (catequesis XVI-XVII, BP 11, 1990), Dídimo el Ciego (BP 36, 1997), Ambrosio de Milán (BP 41, 1998), Atanasio de Alejandría (*Epíst. a Serapión*, BP 71, 2007, cf. mi reseña en *CCO* 5, 2008, 451-455), y la edición crítica bilingüe del tratado *De Trinitate* de Novaciano (FP 8, 1996). Extremadamente parco en citar sus propias obras ha sido el autor en el apartado de bibliografía.

Admira la claridad de exposición, habitual en el autor, índice de su preocupación didáctica, lo que no es de extrañar, dada la larga trayectoria docente del autor como catedrático de la Facultad de Teología de Granada y profesor invitado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Por último, una nota sobre la bibliografía: aquí se exponen las muchas obras de los Padres (pp. 249-257), que han sido utilizadas por el autor, en diferentes ediciones críticas, y una relación de monografías —libros y artículos— de autores modernos (pp. 258-263), que pueden servir al lector para ampliar su conocimiento sobre el tema, bien de modo general, bien de modo más puntual. Un índice de autores citados (pp. 264-269) y el índice general (pp. 270-271) cierran esta magnífica obra, que reúne al mismo tiempo sencillez y profundidad, y cuya lectura no decepcionará en ningún momento a cualquier lector interesado en el tema.

Dada la solidez del libro, y especialmente el nuevo enfoque con que se trata un tema sobre el que escasea más bien el conocimiento (de la Trinidad, el Espíritu es la Persona menos conocida), sería conveniente que este libro apareciera en otras lenguas, sobre todo en inglés, lo que favorecería su lectura fuera de las fronteras hispanohablantes.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

JOHANNES VON SEGOVIA, *De gladio divini spiritus in corda mittendo Sarracenorum*. Edition und deutsche Überstezung mit Einleitung und Erläuterung von Ulli ROTH, «Corpus Islamo-Christianum», Series Latina 7 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2012), 2 vol., 945 pp. ISBN: 978-3-447-06747-8

Una convicción impregna las páginas de esta obra monumental – 945 páginas en total (en 2 volúmenes), a las cuales hay que añadir un prólogo y una introducción de 82 páginas redactadas por el editor y traductor del texto, Ulli Roth: la problemática que representa el islam del siglo XXI tiene que ver con la que se enfrentaron los hombres del siglo XV, marcado – solo hace falta un dato – por la Caída de Constantinopla el 29 de mayo de 1453. Frente a la amenaza que el islam suponía entonces para el Imperio cristiano de Occidente, los dirigentes políticos y religiosos (el Papa Nicolás V y su sucesor Píadoso II) decidieron reanudar las cruzadas. Pero la elección de la guerra, aunque expresaba la opinión de los dirigentes y de la mayoría de la población, no era apoyada por todos. Una minoría abogó por el diálogo y la paz. A estos hombres, que no fueron escuchados en su tiempo, la historia les dio retrospectivamente la razón. Entre ellos, es importante redescubrir el lugar singular que ocupó Juan de Segovia (1393-1458) y el sentido de su “*via pacis et doctrinae*” de la que se convirtió en su propagandista.

Para Ulli Roth no hay duda: se puede aprender de la historia. En otras palabras, la vida y la obra de Juan de Segovia pueden ser aún un modelo para nosotros. En cualquier caso, tanto una como la otra son un modelo para Roth, como confiesa en el breve prólogo con el que comienza al primer volumen (p. XI-XIII) de la obra. Para el editor y traductor, Juan de Segovia se habría arrogado en el curso de su propio trabajo de un verdadero “modelo medieval que hay que seguir”. Lo mismo que Juan de Segovia, Ulli Roth debió dar prueba de tenacidad y de perseverancia para llevar a cabo su proyecto. Si aquél dedicó cerca de 4 años a la escritura de su tratado, éste requirió el doble para acabar su edición. Y como él, Roth sintió que debía retirarse del mundo (académico), lo que le obligó a buscar dinero para sobrevivir, mejorar su conocimiento de la lengua árabe, proporcionarse una buena edición del Corán en árabe y en latín, así como copias de numerosos manuscritos para las que tuvo que recurrir a la ayuda de *scriptores* contemporáneos. Juan de Segovia interrumpió la redacción de su obra para iniciar una correspondencia con Nicolás de Cusa (1401-1464) y Jean Germain (1454-1455) que, a cambio, obtuvo una fuerte resonancia sobre su trabajo. Roth hizo lo mismo con el editor encargado de la colección *Corpus Islamo-Christianum*, el profesor alemán Reinhold Gleis, y el historiador medievalista italiano Davide Scottò. Gracias a estos apoyos, la obra maestra de Juan de Segovia se rescató por fin del olvido – de los 9 manuscritos de *De gladio* conocidos en el tiempo de Juan de Segovia, sólo uno nos había llegado (se encuentra en la Biblioteca Colombina de Sevilla) y no se correspondía con el estado final del Tratado. Extrañamente, el interés renovado por Juan de Segovia

desde finales del Siglo XIX dejó de lado el *De gladio* – y una primera edición de este último con destino a un público amplio pudo por fin realizarse.

Subrayaremos la adición al corpus de la obra de un resumen del prólogo y de cada una de las 38 Consideraciones de las que se compone, más una bibliografía que presenta, por una parte, las fuentes utilizadas por Juan de Segovia y, por la otra, los estudios consagrados a su trabajo. Finalmente, un doble índice: de fuentes y lugares, donde se reproduce la referencia del texto latino; y el índice de nombres citados en la traducción y en las notas, las cuales juegan el doble papel de clarificar algunos pasajes difíciles y aclarar los hechos y los personajes históricos mencionados directa o indirectamente por Juan de Segovia.

Es difícil hablar de la vida de Juan de Segovia y de la génesis de su obra sin hacer referencia a la historia en mayúsculas, caracterizada por la vinculación de los problemas internos de la Iglesia y los que conciernen a Europa en su totalidad, por la confusión entre las cuestiones dogmáticas, escatológicas y las que dependen de la *realpolitik* (p. XL). En la Introducción, Ulli Roth nos restituye esta historia compleja con un espíritu a la vez de síntesis y claridad. En su vida, Juan de Segovia se encontró con el Concilio de Basilea (23 de julio de 1431 al 25 de abril de 1449) donde, para Roth, se crea “el espíritu de concilio”, es decir, el examen pacífico de los problemas del presente (Ibid). Juan de Segovia desempeñó un papel activo, al servicio, en particular, del Obispo Juan de Cervantes y de la Universidad de Salamanca, y emprendió también la escritura de su historia. Pero lo que es más interesante para nosotros, es que el Concilio fue la ocasión no sólo de desarrollar su propio pensamiento sobre los puntos teológicos controvertidos de los heterodoxos (los partidarios de la Iglesia greco-ortodoxa) o los herejes (los Husitas), sino también de compartir con estos últimos una primera experiencia alrededor de las virtudes del diálogo, en términos de respeto mutuo y paz.

Roth hace hincapié en la evolución de la posición de Juan de Segovia respecto a este último. Si al principio comparte los prejuicios comunes sobre el islam – los musulmanes no habrían subyugado, a diferencia de los Cristianos, la búsqueda del placer sensible bajo la ley moral y sólo aspirarían a placeres sensuales en el paraíso; el islam conseguiría fieles sólo por medio de la violencia (p. XXXI), lo que le llevaría, con la *Suma contra los gentiles* I, 6 de Tomas de Aquino, a negar a los Musulmanes la posibilidad de la salvación (p. XXXII) –, esta actitud cambiaría una vez accedió por sí mismo al texto del Corán y se puso en contacto con musulmanes. Pocos hombres en el siglo XV habían leído realmente el Corán. Es uno de los méritos de Juan de Segovia, el haberse dado cuenta de esta carencia – en este sentido, véase aquí la anécdota con el Patriarca de Constantinopla quien, mientras que Juan de Segovia estaba en misión en Roma en 1427/1428, le habría pedido le proporcionase un ejemplar del *Corán* en español, puesto que no podía indicarle en italiano (p. XXXII) –, y el haber procurado remediar esta carencia con la publicación de una edición trilingüe (árabe, castellano, latino) del *Corán* en

1456. Pues, sin un buen conocimiento del Corán, es decir, sin una buena traducción de este último, ¿cómo podría establecerse entre musulmanes y cristianos un verdadero diálogo? Eso no impidió a Juan de Segovia mantener una mirada crítica sobre el Islam – véase el florilegio que compuso sobre los *Errores legis Mahumeti* (p. XLI-XLII) cuyos extractos utilizó ampliamente en *De gladio* – pero, al menos, era una mirada informada.

En cuanto al encuentro personal con musulmanes, esto era algo nada fácil en su tiempo, y sólo tuvo lugar en dos ocasiones. La primera, en julio de 1431 con ocasión del asedio de Granada por el rey de Castilla y León, Juan II; la segunda, en octubre del mismo año en Medina del Campo. Este segundo encuentro fue más importante, ya que el largo debate al que dio lugar permitió a Juan de Segovia tomar conciencia de los prejuicios – totalmente clásicos – de los musulmanes con respecto a los cristianos: estos últimos serían politeístas y la doctrina de la muerte del Hijo de Dios sería absurda (p. XXXIV). ¿Cómo los Cristianos podrían convencer a los Musulmanes de sus errores y conducirlos a la conversión, si estos últimos estaban convencidos del carácter irracional del cristianismo? Para instaurar un verdadero diálogo basado en el uso común de la razón, para que el otro pueda entender verdaderamente nuestros argumentos – los teóricos actuales de la comunicación no dejarán de repetirlo – es necesario ponerse previamente en el lugar del otro, comprender cuál es su punto de vista. A raíz de este encuentro que, en el fondo, constituye el punto de partida conceptual de su Tratado, Juan de Segovia redactó las *Intelligentiae ad exponendum Trinitatis mysterium*, que primero formarán parte de *De gladio* y luego serán eliminadas en las últimas versiones – lo que explica que Roth haya optado por hacer figurar en el apéndice los *Tituli Intelligentiarum 7-12 ad exponendum trinitatis mysterium*. Junto a estos encuentros, hay que mencionar también la estancia de 4 meses que hizo el erudito español y especialista de las religiones y del derecho, Yça Gidelli, a Aiton, en la Saboya (lugar de retiro de Juan de Segovia), con el fin de ayudar a este último a su nueva traducción del *Corán*.

Con respecto a la génesis de la obra, Roth ya adelanta el siguiente cuestionamiento: si el interés por el diálogo interreligioso, y la cuestión del Islam en particular, se manifiesta muy pronto en el trayecto de Juan de Segovia, si desde 1437 se le proporciona una copia de la traducción en latín del Corán (p. XXXVII), ¿por qué Juan de Segovia sólo comenzó a redactar su Tratado a partir de 1453 y, sobre todo, por qué requirió de 4 años para poner un punto final?, ¿tal vez, presionado por el sentimiento de su muerte inminente? La fecha de 1453 que se corresponde con la Caída de Constantinopla señala, en efecto, un giro, aunque este acontecimiento político fuera a la vez un desencadenante y un obstáculo para Juan de Segovia. Si le animó a compartir sus ideas con su protector Juan de Cervantes, rápidamente también fue consciente de la imposibilidad de que estas ideas pudieran ser comprendidas o acogidas por el patrono de Juan de Cervantes y de la

cristiandad en su conjunto, el Papa Nicolás V - quien publica su bula exhortando a la cruzada el 30 de septiembre de 1453. Sin embargo, Juan de Segovia no abandonó su proyecto. Encontró un nuevo impulso en los intercambios que desarrolló con otros dos grandes espíritus ilustrados y progresistas de su tiempo, Nicolás de Cusa y Jean Germain. Hacia el primero, que fue su adversario en el Concilio de Basilea, se volvió para comprobar si su camino de paz y diálogo era “conveniente y santo” (p. XLVII). Este intercambio sería también la ocasión para clarificar su pensamiento sobre la encarnación del Cristo y la cuestión del pecado original, lo que desembocaría en la redacción de las *7 Animadvertentiae de Sacramento incarnationis*, que integró primero en *De gladio* antes de hacer de ellas y de las *Intelligentiae ad exponendum trinitatis mysterium* una obra aparte titulada *Liber de praeclara notitia* (se encuentra en el apéndice los *Tituli* de estas *Animadvertentiae*).

Finalmente, Juan de Segovia interrumpió por última vez (1456) la escritura de su *Tratado* para llevar a cabo el proyecto de una nueva traducción del *Corán*, cuya necesidad se había hecho cada vez más urgente – así en el manuscrito de la Biblioteca de Sevilla podemos encontrar una serie de correcciones de sus propias citas, prestadas de las traducciones previas del *Corán*.

La obra de Juan de Segovia aparece básicamente como una obra en elaboración. Pacientemente, Ulli Roth pretende restituírnos sus etapas, procurando ofrecernos una forma final, o al menos una forma de conjunto: la obra es reelaborada según las expectativas del momento, los encuentros o las nuevas lecturas e ideas que le iban surgiendo. Pasamos así de 32 a 38 Consideraciones (encontramos a veces la cifra de 40). Juan de Segovia también menciona su obra bajo títulos muy diversos (*cf.* pp. LXXXIIV-LXXXIV), aunque el título elegido por Ulli Roth, que es el mencionado sobre la obra enviada en octubre de 1457 a la Universidad de Salamanca, podría considerarse como el título verdadero.

En mayo de 1458, Juan de Segovia envió un ejemplar de su obra a Enea Silvio Piccolomini, el futuro Papa Pío II, que debía reflejar, según él, el estado final de su trabajo. Este ejemplar se perdió, pero tuvo en su tiempo una determinada influencia sobre las ideas de Pío II – como lo certifica la carta de este último (1461) al Sultán Mehmet II El Conquistador. En ella lo exhortaba al reconocimiento del cristianismo en términos pacíficos, en una forma directamente inspirada en Juan de Segovia y Nicolás de Cusa. Del mismo modo, adivinamos que la esperanza que guió a Roth en este trabajo de tan largo recorrido está en que su edición científica, clara y precisa del *De gladio* pueda influirnos a la hora de hacernos más firmes partidarios del camino hacia la paz y el diálogo con el islam.

HEDWIG MARZOLF
Universidad de Córdoba

LÁZARO PULIDO, M., J. L. FUERTES HERREROS y A. PONCELA GONZÁLEZ (eds.), *La filosofía de las pasiones y la Escuela de Salamanca. Edad Media y Moderna* (Cáceres: Servicio de Publicaciones del Instituto Teológico “San Pedro de Alcántara” UPSA, 2013), 300 pp. ISBN 978-84-936987-7-5

La obra es el resultado del seminario “*Scholastica Salmanticensis: De las pasiones y de las virtudes*”, celebrado los días 15 y 16 de diciembre de 2011. Fue éste el primer seminario vinculado al Proyecto *La filosofía de las Pasiones en la Escuela de Salamanca*, cuyos objetivos consisten en estudiar cómo la Escuela de Salamanca se ocupó del problema de las virtudes y de las pasiones, y cómo este problema se desarrolla a principios de la Modernidad. Este volumen recoge los trabajos presentados en el Seminario, y se ve enriquecido con la ampliación a otros ensayos que ayudan a matizar nuestra visión del tema tratado. El resultado final consiste en un estudio que pivota sobre la Escuela de Salamanca y su dinámica filosófica medieval, pero que se extiende a otros autores cuya investigación se relaciona con la línea de la citada Escuela – además de proyectarse hacia el horizonte de la filosofía moderna junto con Descartes, Spinoza y Hobbes.

La obra forma parte de la serie *Estudios*, centrada en estudios de Ciencias Eclesiásticas y del ámbito filosófico y teológico; está estructurada en diecisiete artículos, precedidos de un sumario y de una introducción, a la que acompaña una breve presentación de los autores que intervienen en la obra, un índice onomástico y un índice general que complementa y completa al sumario inicial.

La introducción, firmada por los tres editores, sirve como presentación y justificación del tema del libro, sobre el de la elección de la Escuela de Salamanca como faro guía de la investigación. La Escuela, con su tradición filosófica e investigadora, y debido al lugar que ocupa en la historia del pensamiento, se presenta, como un punto de referencia que permite precisar los márgenes del tema de estudio y ampliarlos para distinguir el sendero que el discurso filosófico adquiere en torno a las virtudes y las pasiones en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna. En palabras de los editores, esta “*tradición filosófica en toda su diversa y plural riqueza, a través de modelos y sensibilidades distintas en el tratamiento de las pasiones y de las virtudes, es objeto de los estudios que presentamos de modo que sirvan para comprender mejor la transición hacia la filosofía moderna que comienza a elaborar otros discursos y modelos en la segunda mitad del siglo XVI*” (p. 15).

Son dieciocho los autores que participan en este volumen, procedentes de universidades de Argentina, España y Portugal. Los artículos, a pesar de no guardar una relación directa entre sí, poseen una cohesión interna conferida por el hecho de compartir un tema central de reflexión y estudio que, junto al orden cronológico que se ha intentado mantener en el plan editorial, permite al lector seguir el desarrollo del problema de las pasiones tal y como se persigue en la obra. Presento, de manera sucinta, los distintos capítulos que la integran.

“Las virtudes, fuerzas vivas del alma en Hildegarda de Bingen”, escrito por Georgina Rabassó (Universidad de Barcelona): el capítulo está dedicado a la figura de Hildegarda de Bingen, y más concretamente a su visión de las virtudes y la relación que se establece entre ellas y el alma humana. Para Hildegarda, seguir el camino que nos marcan las virtudes conduce a una *renouatio* del alma. Su obra, dirigida en un primer momento a las monjas de su comunidad en Rupertsberg, experimenta una amplia difusión más allá del contexto de su cenobio, convirtiéndose en una figura destacada del contexto europeo medieval, debido, también, a su calidad de profetisa.

“Del dolor y otras pasiones: análisis hermenéutico de una inscripción hispano-hebraica del cementerio judío de Toledo (siglo XIII)”, a cargo de Isabel Mata López (Universidad de Salamanca): el objeto de análisis por parte de la autora es una bella y desgarradora inscripción del cementerio judío de Toledo. Su traducción del poema está acompañada por notas al pie de página que complementan el significado de los versos, añadiendo comentarios a algunos aspectos de la traducción o indicando la procedencia de diversos pasajes del Antiguo Testamento. El análisis literario se completa con el de las pasiones que el padre refleja en el epitafio a su difunto hijo.

“La exégesis de Tomás de Aquino de la noción de pasión estoica”, elaborado por Laura E. Corso de Estrada (CONICET – Universidad Católica Argentina): la concepción del acto de virtud por parte de la Estoa es, según la lectura de Tomás de Aquino, el objeto de estudio del presente trabajo. La autora es capaz de recomponer la visión del escolástico sobre este asunto a partir de la exégesis que lleva a cabo de la pasión estoica.

“Las pasiones en la teoría política medieval. Tomás de Aquino, Dante y Marsilio de Padua”, obra de Francisco Bertelloni (Universidad de Buenos Aires): el capítulo centra su atención en el enfoque del problema de las pasiones en el ámbito de la política que los tres autores mencionados en el título muestran en sus obras. Frente a la personalización de las pasiones de Tomás de Aquino en el Tirano (dominado por las pasiones) y de Dante en el Emperador (en quien éstas no están presentes), Marsilio desarrolla una aproximación no personalizada al problema, dirigiendo el interés a la ley como freno al dominio de las pasiones.

“Las pasiones y las virtudes en el *Cathecismo pequeno* del obispo Diego Ortiz de Villegas (1457-1519)”, de Manuel Lázaro Pulido (Universidad do Porto): se trata de un análisis de la obra de Diego Ortiz de Villegas, quien en su *Cathecismo pequeno* realiza una exposición de las virtudes y de las pasiones a modo de tratado, en consonancia con el ambiente intelectual de la Universidad de Salamanca y en el contexto del periodo formativo de la segunda escolástica.

“La melancolía en la *Primeria y Segunda Centúrias de Curas Medicinai*s de Amato Lusitano”, escrito por Ana Alexandra Macedo Lima (Universidade do Porto): la autora presenta un estudio basado en la obra de Amato Lusitano en

relación al tema de la melancolía y al tratamiento que ésta recibe en sus obras, especialmente en la *Primeira y Segunda Centúrias*. Además, se propone identificar el nivel de influencia que otros autores y que su ascendencia judía imprimieron a su pensamiento.

“La identificación de las fuentes aristotélicas en la tradición renacentista y barroca”, elaborado por José Ángel García Cuadrado (Universidad de Navarra): la citación a las obras de Aristóteles no ha sido uniforme ni ha respondido siempre a los mismos modelos. Por ese motivo, el autor aspira a “proporcionar unas orientaciones para la identificación de las obras de Aristóteles” (p. 99) apoyándose para ello en los comentarios de Averroes. El artículo está seguido de dos anexos: el primero dedicado a la identificación de las fuentes en la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino y en su comentario de Domingo Báñez; el segundo consiste en una la puesta en práctica en el *De Anima* aristotélico del método propuesto.

“‘Amantes amentes’ O papel da memória na antropologia das paixões, segundo o Curso Jesuíta Conimbricense”, a cargo de Mário Santiago de Carvalho (Universidade de Coimbra): tradicionalmente se ha incidido en la tensión vital, psicológica y ética de las pasiones. A estas dimensiones el autor, dentro del contexto del curso jesuita de Coimbra, incluye la antropológica, cuyo estudio requiere un análisis del papel de la memoria.

“*Aflicción* al interior del actuar humano. Comentarios salmantinos a Tomás de Aquino”, obra de M^a Idoya Zorroza (Universidad de Navarra) y Genara Castillo (Universidad de Piura): el capítulo se ocupa del estudio de las pasiones en Tomás de Aquino y de su comprensión del ser humano, completado con los comentarios que autores de la Universidad de Salamanca realizan sobre la tesis del aquinate. En este sentido, se desarrolla la idea de la aflicción o pena como consecuencia de la falta de armonía en el alma.

“Bartolomé de Medina estudiante en la Universidad de Salamanca”, realizado por María Martín Gómez (Universidad de Salamanca): la actividad del maestro dominico como catedrático en la Universidad de Salamanca está documentada por José Barriendos y Alonso Getino, sus biógrafos. Es por ello que el trabajo pretende completar datos de su vida entre su nacimiento y la consecución de la Cátedra de Durando, siguiendo su trayectoria académica y prestando especial atención a su relación con la Universidad de Salamanca.

“Una aproximación bibliográfica a Francisco Suárez como comentador de la *Suma Teológica*”, escrito por Ángel Poncela González (Universidad de Salamanca): Francisco Suárez jugó un papel fundamental en la empresa jesuita de realizar un comentario propio de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, ya que fue la persona que dotó a los jesuitas de la obra deseada, a pesar de sus propias reticencias a completar dicha empresa. La atención del artículo se orienta al *corpus* teológico suareciano y al deseo de clarificar cómo consiguió su Comentario la

Compañía de Jesús. El trabajo incluye una relación de los escritos teológicos de Suárez dedicados al comentario de la *Suma Teológica*.

“A doutrina suareziana sobre a natureza paixões: antecedentes medievais e prenúncios de modernidade”, a cargo de Paula Oliveira e Silva (Universidade do Porto): el capítulo analiza el *De passionibus* de Francisco Suárez. En la obra, Suárez se ocupa de la naturaleza de las pasiones del alma, repasa las posturas asumidas a lo largo de la historia acerca de las pasiones y critica la concepción tomista de su división. A pesar de inclinarse hacia la postura de la escuela escotista, la autora se pregunta si la discusión que establece Suárez puede situarse en el contexto filosófico de la Edad Media o si, por el contrario, debe enmarcarse en el camino hacia la Modernidad.

“Entre la transfiguración y la física de las pasiones (1616-1649)”, elaborado por José Luis Fuertes Herreros (Universidad de Salamanca): apoyándose en los discursos de Francisco de Sales y de Descartes, el autor realiza un estudio acerca de la concepción de las pasiones a principios del siglo XVII. De esta manera, el estudio se articula en torno al análisis y la exposición de dos modelos fundados en principios diferentes que se cruzan en el horizonte de la Modernidad. En definitiva, el artículo aspira a presentar el paso de la mentalidad medieval de las pasiones a la concepción que de ellas desarrolla la filosofía moderna.

“La rehabilitación del mundo emocional en la modernidad. Los predecesores de la ética cartesiana. El estoicismo moderno”, obra de Félix González Romero (Universidad Pontificia Comillas de Madrid): el contexto filosófico, el telón de fondo ante el cual se construye el ideal moderno preocupado “*por la recuperación de lo emocional como sustrato de la vida moral*” (p. 239) que conforma el ambiente intelectual de Descartes se constituye en objeto de estudio del presente capítulo. El foco de atención recae en los estoicos modernos, quienes participan en la caracterización del ambiente intelectual que precede al pensamiento cartesiano.

“Descartes y las *Pasiones del Alma*”, escrito por Raquel Lázaro Cantero (Universidad de Navarra): el objetivo de su investigación consiste en analizar la aportación cartesiana a la moral, caracterizada por una nueva concepción del alma humana que conlleva a una nueva interpretación del problema de las pasiones.

“El valor y la génesis de las pasiones humanas en el último Descartes y en Spinoza”, a cargo de Luis Rodríguez Camarero (Universidad de Santiago de Compostela): el autor sitúa a Spinoza frente a Descartes, dos discursos sobre las pasiones abordados desde ópticas distintas: la de éste, en la que se valora más el componente cognoscitivo; y la de aquél, en la que lo más valorado es el imaginativo. El análisis de ambos discursos desemboca en dos conclusiones diferentes acerca de la capacidad humana de controlar los deseos y las pasiones.

“La prioridad del placer sobre el deseo en la teoría de las pasiones de Thomas Hobbes: una explicación materialista, mecanicista y fisiológica”, de David Jiménez Castaño (Universidad de Salamanca): el tema del artículo orbita en torno a la

defensa de la tesis de que, en la explicación de las pasiones que hace Hobbes, la pareja placer-dolor representa el grupo de pasiones simples más relevante. La base para esta defensa está en la propia explicación materialista, mecanicista y fisiológica que Hobbes da a la naturaleza humana. Esta lectura de su obra permite una interpretación hedonista de su antropología que influye tanto en su ética como en su teoría política.

A lo largo de los distintos capítulos que componen la obra puede observarse la labor ejercida por los editores para cumplir con los objetivos perseguidos en el plan de trabajo. El hilo conductor que hilvana las distintas secciones es fácilmente identificable, y permite una aproximación al problema planteado por la edición de forma natural y sencilla – en su mayor parte los trabajos no requieren de un lector muy especializado, sin que por ello se hayan visto comprometido el rigor investigador y documental. La obra ha visto la luz gracias al esfuerzo especial de la Universidad de Salamanca y de la Universidade do Porto, personificado en la figura de los tres editores. La coordinación de profesionales de diferentes universidades de Argentina, España y Portugal también pone de manifiesto el alcance y los resultados de este esfuerzo. No solo han logrado mantener el espíritu del seminario “*Scholastica Salmanticensis*” sino que lo han ampliado y han otorgado mayor coherencia a los objetivos iniciales marcados en el propio seminario.

El resultado no solo debe valorarse por su capacidad de proseguir en el análisis de las consideraciones medievales, renacentistas, barrocas y modernas en torno al problema de las pasiones, sino también por centrarse en el estudio de las pasiones en sí mismo. Citando unas palabras de los editores en la Introducción de esta edición: “*El estudio de las pasiones nos ofrece y descubre la naturaleza humana al desnudo, su ser, su manifestarse en el hemisferio individual y colectivo.*” (p. 16).

Carlos GARCÍA GARCÍA
Universidad de Córdoba

LENZI, Giovanni et al., *Afraate. Le esposizioni vol. I-II*, «Testi del Vicino Oriente antico» 7. “Letteratura della Siria cristiana” 3 (Brescia: Padeia, 2012), 519 pp. ISBN: 978-88-394-0821-1

La obra coordinada por Lenzi reúne la traducción y estudio de las ‘Demostraciones’ de Afraates, dividida en dos volúmenes cuyo contenido detallamos a continuación.

El volumen I comienza con una introducción (p.7) que unida a los apartados sobre el autor (pp. 8-9), el contexto histórico y religioso (pp.10-15), así como la situación de la Iglesia (pp.16-20) en el momento en que Afraates escribe sus ‘Demostraciones’, conforman una introducción general que permite enmarcar la obra en el contexto de la situación eclesiástica del momento.

Siguen varios apartados dedicados a la edición de las ‘Demostraciones’. El primero, aporta datos sobre la obra (pp. 20-24), seguido de un análisis de los problemas que plantea la autoría de la misma, los cuales se han ido solventando sin que la autoría de Afraates se vea cuestionada nuevamente. Los editores han elaborado una breve introducción del pensamiento del autor (pp. 25-42), a la que sigue la información relativa al manuscrito (pp. 43-44) y a la edición y versión del mismo (pp. 45-48).

Tras una introducción, I. Dorfmann-Lazarev (pp. 65-67), presenta la edición y estudios de las diferentes ‘Demostraciones’ de Afraates. Cada ‘Demostración’ viene precedida por una introducción en la que se analizan la temática y la estructura del texto, aportando datos sobre el motivo por el que Afraates redacta una nueva ‘Demostración’, el lugar donde la creó y la situación eclesiástica en la que cada texto aparece. Seguidamente, aparece la traducción de cada ‘Demostración’.

En el volumen I encontramos las diez primeras ‘Demostraciones’ que fueron escritas en un primer periodo y que atienden a cuestiones relacionadas con la teología cristiana. La relación de títulos y autores es la que sigue: *Esposizione 1, ‘La fede’* (pp.67-80) por Vittorio Berti; *Esposizione 2, ‘La carità’* (pp.81-100) por Monica Casadei; *Esposizione 3, ‘Il digiuno’* (pp. 101-114) y *Esposizione 4, ‘La preghiera’* (pp. 115-131) por Giovanni Lenzi; *Esposizione 5, ‘Le guerre’* (pp. 132-152) por Emidio Vergani; *Esposizione 6, ‘I membri del patto’* (pp.153-176) por Giovanni Lenzi; *Esposizione 7, ‘Coloro che si convertono’* (pp.177-193) por Emidio Vergani; *Esposizione 8, ‘La vivificazione dei morti’* (pp. 194-208) y *Esposizione 9, ‘L’umiltà’* (pp. 209-220) por Sabino Chialà y la *Esposizione 10, ‘I pastori’* (pp.221-229) por Giovanni Lenzi.

El volumen II lo componen las ‘Demostraciones’ decimo primera a la vigésimo tercera. Estas ‘Demostraciones’ pertenecen a un segundo periodo y están relacionadas con la religión judía. En estos textos Afraates expone cuestiones diversas de la teología judía, como la circuncisión o el Sabbat, entre otras, con el fin de defender la hegemonía de la iglesia cristiana sobre la religión judía. El orden y los autores de la edición de cada una de las ‘Demostraciones’ es el siguiente: *Esposizione 11, ‘La circoncisione’* (pp. 247-261) por G. Lenzi; *Esposizione 12, ‘La Pasqua’* (pp. 262-275) por I. de Francesco; *Esposizione 13, ‘Il Sabato’* (pp. 275-285) por G. Lenzi; *Esposizione 14, ‘La persuasione’* (pp. 286-335) por Claudia Tavolieri; *Esposizione 15, ‘Le norme nell’alimentazione’* (pp. 336-347) por Marco Moriggi; *Esposizione 16, ‘Le genti hanno preso il posto del popolo di Israele’* (pp. 348-358) por Alessandro Mengozzi; *Esposizione 17, ‘Il Messia Figlio di Dio’* (pp. 359-368) por René Roux; *Esposizione 18, ‘Contro gli ebrei e sulla verginità e sanità’* (pp. 369-378) por G. Lenzi; *Esposizione 19, ‘Contro gli ebrei, che dicono che è stabilito che devono essere radunati’* (pp. 379-393) y *Esposizione 20, ‘La cura dei poveri’* (pp. 394-405) por Manel Nin; *Esposizione 21, ‘La persecuzione’*

(pp. 406-423) por G. Lenzi; *Esposizione 22, 'La morte e gli ultimi tempi'* (pp. 424-446) por Emidio Vergani y *Esposizione 23, 'L'acino'* (pp. 447-490) por G. Lenzi. La obra finaliza con unos índices analíticos y de citas bíblicas.

Estos dos volúmenes, que conforman la presente edición italiana de las 'Demostraciones' de Afraates no sólo permiten conocer el pensamiento y la vida de Afraates, sino que, además, nos ofrece nueva información sobre la situación de la Iglesia en Persia en el siglo IV, aportando datos tanto teológicos como históricos.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

LOOSLEY, Emma, *The architecture and liturgy of the bema in fourth- to sixth-century Syrian churches*, «Texts and studies in Eastern Christianity» 1 (Kaslik: Parole de l'Orient, 2003), 287 pp. ISBN: 978-90-04-23182-5

Loosley nos presenta una obra que se ocupa de los elementos arquitectónicos y litúrgicos del *bemā* que durante sus cuatro siglos de historia, ha aparecido en numerosas iglesias.

La introducción de la obra (pp. 1-16) sirve a la autora para enmarcar el trabajo en un ámbito concreto como es el macizo de piedra caliza de la zona noroccidental de Siria. Es en esta zona donde aparecen las iglesias dotadas de *bemā*. Seguidamente, la autora trata de diferenciar entre el término *bemā* y el término *ambōm*, recordando el uso histórico del *bemā* en el judaísmo, para mostrar con ello su uso fuera del ámbito cristiano. Finalmente, Loosley detalla la metodología seguida para el desarrollo de esta obra, así como los problemas aparecidos en el transcurso de este trabajo.

El primer capítulo «The Archaeological Evidence and its Implications» (pp. 17-56), es un estudio arqueológico de las iglesias con *bemā*. En un primer momento, la autora establece la localización geográfica de estas iglesias para pasar al estudio del origen del *bemā* en los siglos II y III d. C. de mano de la arquitectura de las primitivas sinagogas en Palestina. A continuación, Loosley nos presenta la distribución de estas iglesias, así como la tipología de las consagradas a los mártires. La autora trata de determinar quiénes fueron sus constructores, concluyendo que éstos debieron ser los religiosos de las ciudades provinciales.

La autora describe con detalle los elementos arquitectónicos del *bemā* a través de las características que presentan los diversos tipos conservados. Así mismo estudia los mosaicos del *bemā*, según la localización y las funciones que desempeñan. Por otro lado, la autora analiza el 'trono' del *bemā* (diferente de la *cathedra*), cuyo antecedente serían los *bemata* sinagogales, conocidos como "asiento de Moisés" y cuya función era la de colocar las Sagradas Escrituras. Este capítulo se cierra con las conclusiones resultantes de los estudios.

El segundo capítulo «Interpreting the Written Sources» (pp. 57-78), se centra en el estudio de las fuentes griegas y siriacas tenidas en cuenta en este trabajo. El

análisis se centra en el significado del término *bemā* y las cuestiones comunes en las tradiciones cristianas, maniqueas y judías. Loosley presenta cuatro documentos sobre los que ha realizado un estudio detallado. Los textos son: una *sogitā* de la iglesia de Edesa de mediados del s. VI d. C., el *memrō* sobre el ‘Domingo de Ramos’ del obispo de los árabes Jorge, el ‘Ordo quo episcopus urbem inire debet’ de los siglos VII-IX, y la ‘Expositio officiorum ecclesiae’ del siglo IX.

El tercer capítulo «The Syrian Liturgy with Reference to the Bema» (pp. 79-106), se centra en el ámbito litúrgico. La autora se sirve de los textos del capítulo anterior, así como de otro material complementario, para determinar el origen de la liturgia cristiana, estableciendo las diferencias entre las comunidades siriacas occidentales y orientales. Además, la autora describe la evolución y el simbolismo de la liturgia cristiana y el papel del *bemā* teniendo en cuenta tres elementos fundamentales que son la ‘liturgia de las horas’, la ‘liturgia pre-anafórica’ y el resto de ritos litúrgicos que aportan información sobre el *bemā*.

Seguidamente, la autora presenta las conclusiones de su trabajo divididas en dos bloques: ‘The archaeological situation’ (pp. 107-114) y ‘The liturgical viewpoint’ (pp. 114-118) en los que da cuenta de los elementos que precisan un estudio más profundo y amplio, así como una valoración de los resultados del trabajo que nos presenta en esta obra a través de un ‘sumario final’ (pp. 118-120).

La obra concluye con unos apéndices complementarios. El primero de ellos es un listado de las iglesias que presentan *bemā* en su arquitectura (pp. 121-123); el segundo, de las fechas correspondientes a las iglesias con *bemā* (pp. 125-126); otro apéndice relacionado con el patrón de distribución de las *bēmata* (pp. 127-128) en los que se aporta información de aldeas vecinas, fechas de las iglesias con *bēmata* y de los *bēmata* de piedra; y un cuarto apéndice que es un amplio catálogo de fotografías (pp. 129-275) que complementa el material documental presentado en esta obra. Esta monografía se cierra con la bibliografía (pp. 277-287).

Loosley nos presenta un excelente trabajo que interesa o sólo por la temática que aborda y la metodología seguida, sino por toda la información que nos ofrece (arqueológica, histórica, etc.), lo que nos permite conocer con mayor profundidad la iglesia ortodoxa siria, tanto a nivel litúrgico como arquitectónico en cuanto a la construcción del *bemā*.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

MARTOS QUESADA, J.; M. BUENO SÁNCHEZ (eds.), *Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XII*. Col. Laya (Madrid: Almudayna, 2012), 306 pp. ISBN: 978-84-87090-76-9

Esta recopilación de artículos nos ofrece ejemplos de líneas de investigación diferentes acerca de la Edad Media en la Península Ibérica, que abordan no sólo

aspectos relativos a la frontera, con ser éste un concepto importante, sino a los más diversos aspectos culturales e históricos de aquel tiempo.

Tenemos que agradecer que, en las circunstancias actuales, un grupo de investigación de la Universidad Complutense, *Cristianos y musulmanes en el Medievo Hispánico*, haya editado esta recopilación de estudios.

Como sucede en las obras misceláneas, algunas investigaciones se encuentran mejor imbricadas que otras en un volumen acerca de la frontera en el siglo XII, y por otro lado otros estudios resultan más relevantes en sus respectivas líneas; en todo caso dentro de un nivel muy alto, que configura un volumen muy interesante.

Esta obra está organizada en torno a tres ejes: Fronteras en discusión, La frontera como espacio de intercambio y La frontera y su expresión material.

Los editores comienzan con unas breves introducciones: J. Martos Quesada, “Prólogo”, pp. 7-11 y M. Bueno Sánchez, “La frontera: un concepto historiográfico con múltiples posibilidades”, pp. 13-20.

Si bien podían haber incluido estas páginas en el bloque siguiente, desearíamos que esta parte hubiera tenido un desarrollo un poco más prolongado, pues los estudios de la frontera en las épocas Antigua y Moderna han tenido en los últimos años un desarrollo notable, como podemos apreciar en obras como la editada por Pohl, W., Wood, I y H. Reimitz (coord.), *The Transformation of Frontiers, from Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden-Boston, 2000.

Fronteras en discusión incluye las investigaciones más específicamente relacionados con el tema central de este libro e incluye los siguientes estudios:

López Alejándrez G., “La Península Ibérica en el siglo XII: hacia una nueva relación de fuerzas”, pp. 23-38.

Martos Quesada, J., “El Alto Guadalquivir, baluarte fronterizo de los musulmanes en el siglo XII”, pp. 39-52.

Rodríguez Bernal, F., “La frontera meridional catalana en el siglo XII: un espacio vizcondal”, pp. 53-73.

Vila, S., “La frontera del Miño: origen y conflictividad”, pp. 75-100.

El hecho de no centrarse únicamente en la frontera entre musulmanes y cristianos enriquece esta obra con una perspectiva menos tratada en los estudios medievales; de hecho se trata en este apartado varias de las fronteras de la España medieval, de las que sólo faltan algunas entre los diversos y cambiantes reinos cristianos y la gran frontera norte, con Francia. La casuística descrita es de gran riqueza y amplía la forma de estudiar los fenómenos transfronterizos, aunque sería deseable también en este caso un desarrollo más extenso.

La frontera como espacio de intercambio reúne una serie de estudios de gran interés acerca de aspectos híbridos de la cultura de la época:

Albert Reyna, R. F., “La porosidad de las fronteras culturales: el “Calila y Dimna” árabe en la “Disciplina clericalis” latina de Pedro Alfonso, rabino y cristiano aragonés”, pp. 103-114.

Minecán, A.M.C., “El renacimiento del pensamiento filosófico occidental: Domingo Gundisalvo e Ibn Dawud”, pp.115-131.

Hernández López, A., “La imagen del otro. La visión de cristianos y musulmanes respecto al judío y la usura en el siglo XII”, pp. 133-142.

Fierro, M., “La visión del otro musulmán: el “Liber Nicholay” y la revolución almohade, pp. 143-161.

El estudio de I. Fierro nos remite a la época almohade y a la proyección de la imagen de los musulmanes en Europa en esta época, que no es la que suele estudiarse más desde este punto de vista, ya que suele tratarse más la imagen de los musulmanes en los siglos IX-X; los dos primeros estudios del bloque nos aportan revisiones importantes para la historia de la Traducción en la Península Ibérica en época medieval y el estudio acerca de los judíos y la usura resulta de gran interés para aspectos que vuelven a recibir cierta atención, como el episodio de Raquel y Vidas del *Poema de Mio Cid*.

El bloque La frontera y su expresión material incluye estudios centrados en aspectos arqueológicos y patrimoniales:

Bueno Sánchez, M., “¿Fronteras en el Duero oriental? Construcción y mutación de funciones en el *ṭagr* Banū Sālim (siglos VIII-XI)”, pp. 165-190.

Soteras Escartín, F., “Barbaštur. Estudio sobre las estrategias y tácticas militares empleadas durante la primera Cruzada cristiana en el año 1064”, pp. 191-215.

García García, F. de A., “Dogma, ritual y contienda: arte y frontera en el reino de Aragón a finales del siglo XI”, 217-250.

Pérez de Tudela y Velasco, M^a. I., “Dos arquetipos de la frontera del Tajo: Álvar Fáñez y Munio Alfonso”, pp. 251-285.

Álvarez Carballo, M., “La fundación de la villa de Llanes. Primer periodo de desarrollo urbano (1225-1338)”, pp. 287-304.

Los editores han buscado un acercamiento desde muy diversas perspectivas al fenómeno de las fronteras, aunque posiblemente esa apertura conduce a incluir estudios que salen un tanto del marco cronológico propuesto. La idea de frontera, siendo muy amplia y admitiendo diferentes definiciones, especialmente en esta época, casi queda desdibujada al incluir estudios como el de Álvarez Carballo, de gran mérito por sí mismo pero de difícil encaje en este volumen. El estudio acerca de Álvar Fáñez y Munio Alfonso muestra cómo la nueva documentación encontrada en los últimos años permite ahondar en figuras ya muy estudiadas y de gran relevancia en la historia medieval (véase F.J. Hernández, “En la prehistoria de la materia épica cidiana: el Cid no era el Cid”, *Revista de Filología Española*, LXXXIX:2 [2009], pp. 257-277).

En definitiva se trata de una obra de consulta obligada y que esperamos que tenga continuidad con la producción de otros volúmenes por parte de este grupo de investigación.

JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO
Universidad de Córdoba

NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)* (Madrid: Editorial Trotta, 2010), 221 pp. ISBN: 978-84-9879-153-2

Desde la misma introducción (pp. 17-22), el prof. Nieto Ibáñez, catedrático de Filología Griega de la Universidad de León, deja clara su intención, centrando el tema de su libro y sintetizando al mismo tiempo las grandes líneas que, a través de los siglos II-V, propician el debate, y menos el diálogo, entre el cristianismo, que se va abriendo paulatinamente paso en una sociedad con múltiples vicisitudes políticas y espirituales, y el paganismo, que, desorientado por la pérdida de sus valores de antaño, languidece progresivamente sin remedio. El autor está convencido, y no está lejos de tener razón, de que “el tema adivinatorio y profético es uno de los motivos que mejor permite analizar el enfrentamiento y el encuentro entre el nuevo mensaje cristiano y la civilización grecorromana” (p. 19). De ahí que se proponga escribir este libro, de gran erudición y excelente y apropiado manejo de los textos patrísticos de los primeros siglos. Una visión desde esta perspectiva no es común en la investigación histórica, y es de agradecer, especialmente porque una mirada desde otro ángulo siempre ayuda a completar el ya complejo desarrollo de la historia. Este libro contribuye a enriquecer ciertamente el conocimiento de ese largo proceso de consolidación del cristianismo, que al par que va salvando obstáculos internos de interpretación bíblico-teológica de sus propios textos fundadores, tiene que ir sorteando las dificultades e interferencias nacidas de la convivencia con la mentalidad pagana del mundo clásico. La arraigada ideología grecolatina obligaba al cristianismo a confrontarse continuamente mientras se iban definiendo las líneas maestras de su teología tanto en ambiente griego (y oriental, especialmente siríaco), como en ambiente latino.

El libro consta de tres capítulos de extensión desigual. El primer cap. está dedicado a la comparación entre “Mántica pagana y profecía cristiana” (pp. 23-33). Hace un resumen sobre el sentido que tiene la profecía en el judaísmo helenístico y en el cristianismo y traza una perspectiva sobre los oráculos y la adivinación en los siglos I-II. Pasan ante nuestros ojos autores como Plutarco, Enómao de Gádara, Luciano de Samósata y Celso. Al mismo tiempo, da cuenta de la importancia que tienen algunos autores del siglo III, como Porfirio de Tiro y Jámblico, enfrentados ante el cristianismo, que continúa progresivamente su afianzamiento en el panorama espiritual de estos primeros siglos. Es de reconocer que algunas de las

obras paganas sobre la exaltación de la mántica, tanto desde el punto de vista filosófico como ritual, nos han llegado gracias a dicho enfrentamiento cristiano, cuyos autores han dejado constancia y testimonio de tales escritos.

El segundo cap. versa sobre “Los protagonistas de la polémica. La mántica pagana en la patrística griega” (pp. 35-57), hace un repaso breve, pero haciendo hincapié en lo principal, en las posturas cristianas: los Padres Apostólicos, los apologistas del siglo II, Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Atanasio de Alejandría, y especialmente Eusebio de Cesarea. Es éste último el autor principal de la polémica, quien “con su *Praeparatio euangelica* y con su obra complementaria la *Demonstratio euangelica*, nos hallamos seguramente ante la aportación apologética más importante de la Iglesia antigua, antes del concilio de Nicea, que lucha contra los dos frentes, contra el paganismo y contra el judaísmo” (p. 43). Considero muy interesante y bien equilibrada la valoración que el prof. Nieto hace de la obra de Eusebio a este propósito (pp. 42-52), así como la reflexión sobre la profecía cristiana después de Eusebio, como se testimonia en Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Dídimo el Ciego, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Cirilo de Jerusalén, Sinesio de Cirene, Filostorgio, Sozomeno, Sócrates de Constantinopla, Basilio de Seleucia, Asterio de Amasea, entre otros, así como en las últimas apologías de Teodoreto de Ciro y Cirilo de Alejandría y el mismo Agustín de Hipona, que en el libro XIX de la *Ciudad de Dios* arremete fuertemente contra el oráculo griego antiguo (pp. 53-57). Entre todos los textos cristianos, la *Praeparatio euangelica* de Eusebio de Cesarea es la obra más importante en torno a la cual gira fundamentalmente esta monografía. De hecho, como muy bien afirma el prof. Nieto Ibáñez, es una obra que “pertenece a un momento trascendental del panorama cultural y religioso, a caballo entre el siglo III y la edad constantiniana. En efecto, es éste el momento de una gran reflexión sobre las prácticas adivinatorias de los dos grandes neoplatónicos, Porfirio y Jámblico, que elaboraron toda una teología sistemática de los textos oraculares. La *Praeparatio euangelica* es la culminación del uso apologético de la tradición profética pagana, tanto por el número de oráculos recogidos como por la variedad de argumentos que éstos le brindan. Esta obra se inserta en un contexto de enfrentamiento entre paganos y cristianos cuya finalidad es tanto la de demostrar el error politeísta como la de la superioridad de los judíos y, por tanto, de los cristianos” (p. 21, cf. p. 43). Los autores cristianos anteriores a Eusebio “no han dedicado al profetismo antiguo un apartado monográfico de sus obras, sino que lo han tratado de forma diseminada a lo largo de otros temas y argumentos” (p. 43). Pero además, otro acierto sobre la valoración que el prof. Nieto hace de Eusebio es la consideración de que los oráculos que éste utiliza “no son releídos ni manipulados en clave cristiana, sino que su táctica, siguiendo una práctica habitual en su obra, es la de reproducir citas literales de los oráculos contra los propios griegos para criticar sus prácticas proféticas y teúrgicas y, por extensión, la

naturaleza divina de los dioses paganos” (p. 43). Gracias a la extensa valoración de Eusebio, este segundo capítulo resulta esencial, necesario en el libro, al mismo tiempo que prepara el último capítulo.

Y el tercer cap., el más extenso y el que prácticamente ofrece el título al libro, está dedicado a “Apolo y sus oráculos en la literatura cristiana” (pp. 59-149). En este capítulo es importante, y lo más novedoso, el análisis contextualizado que se hace de una amplia colección de oráculos que el autor, con gran acierto, ofrece a modo de antología: 124 textos que recogen por completo todas las respuestas y referencias oraculares en el período patrístico de los siglos II-V. Son textos que se encuentran dispersos en las obras de Ps-Justino (*Coh. Gr.*), Clemente de Alejandría, Orígenes, Hipólito Romano, Sócrates de Constantinopla, Gregorio Nacianceno, Filostorgio, o en la *Artemii Passio*, pero fundamentalmente en las obras de Eusebio de Cesarea, especialmente en su *Praeparatio euangelica* o, a veces, en algunas citas atribuidas a éste por algún otro autor. Estos textos forman un corpus heterogéneo, cuyo “contexto filosófico, apologético y polémico” entran de lleno en el objeto discursivo de esta monografía. Algunos de ellos, por encontrarse solamente en estos autores cristianos, se convierten en “fuente fundamental”.

Esta antología viene, en parte, a llenar un vacío entre las publicaciones sobre el tema, a pesar de que ya existen diversas recopilaciones y ediciones de textos oraculares de Apolo, incluso tardíos, como es, entre otras, la voluminosa obra de A. Busine, *Paroles d'Apollon. Pratiques et traditions oraculaires dans l'Antiquité tardive (II^e-VI^e siècles)*, (*Religions in the Graeco-Roman World* 156; Leiden-Boston: Brill, 2005), que el autor cita con puntualidad, en momentos precisos.

El centro temático de este tercer capítulo ya lo había sintetizado muy bien el autor en la introducción, en un párrafo que no me privo de citar aquí: “La convivencia entre el paganismo y el cristianismo oscila entre una clara hostilidad y la asimilación más o menos consciente. La actitud ambigua de los apologistas en el tratamiento de los oráculos coincide con la doble connotación que adquiere en ellos la figura de Apolo. En la apologética cristiana hay dos formas de servirse de los oráculos y de la tradición profética pagana. Por una parte, el cristianismo aprovecha la tendencia de los ‘oráculos teológicos’, llevándolos a su terreno, de modo que es el propio Apolo el que con sus palabras anuncia y apoya las características del verdadero Dios. Pero, por otra, la más dura y habitual apologética atacará la práctica profética utilizando los argumentos tomados de los propios griegos. En efecto, se reproducen muchas de las críticas que ya los autores paganos habían hecho a los oráculos, es verdad que en casos utilizadas tendenciosamente, y se ponen de manifiesto las numerosas contradicciones, errores y males que han provocado las profecías délficas. Incluso se hace un uso irónico y paródico de las respuestas oraculares” (p. 19). La fuerza arrolladora del cristianismo, ya en el siglo IV, frente a la debilitación progresiva del oráculo

pagano, hará que sea el mismo Apolo el que anuncie y cante la victoria de Cristo, obligando a la Pitia a abandonar el oráculo para siempre. Naturalmente tal anuncio y victoria no la pronunciarán los paganos, sino aquellos cristianos, generalmente anónimos, que persuadidos de la derrota pagana difundirán falsificaciones de oráculos poniendo en boca de Apolo la declaración de que Cristo es su Dios. (cf. pp. 146-149). La caída del proyecto restaurador de Juliano tuvo mucho que ver también en el declive de Apolo.

Indudablemente, lo que sucedió en ambiente griego, que el prof. Nieto analiza, es traslaticio al mundo latino. Baste recordar a Tertuliano, a Lactancio o a Prudencio, quien también suele cantar la victoria del cristianismo sobre los dioses paganos. Tradición griega y tradición latina en el desarrollo del cristianismo se han dado continuamente la mano, salvando las diferencias – y muchas a veces – en lo que se refiere a asertos teológicos de mayor o menor calado e incluso a interpretaciones, en casos bastante divergentes, del texto bíblico.

Quisiera añadir que la problemática que aborda este libro no es una isla dentro de la producción de su autor. Le han precedido varios trabajos, y desde hace mucho tiempo, sobre la adivinación pagana y oráculos griegos y su confrontación con la profecía cristiana. Tampoco se adentra en el estudio de los Padres griegos por primera vez: también aquí le han precedido otros estudios de tema patrístico. Todo ello es lo que le hace al autor moverse con soltura y autoridad. Además, como dice en el prólogo el prof. Emilio Suárez de la Torre, director que ha sido del grupo de investigación donde, como miembro del mismo, empezó a gestarse lejana y lentamente la monografía del prof. Nieto Ibáñez, tras la cual “hay muchos años de trabajo” sobre la adivinación y la profecía en el mundo griego.

El libro finaliza con una amplia bibliografía (pp. 187-203), que incluye, por una parte, las ediciones y traducciones de autores antiguos y, por otra, una amplísima lista de estudios y monografías (artículos y libros) utilizados por el autor. De esta extensa bibliografía puede colegirse la fuerte base documental en que se apoya la obra del prof. Nieto Ibáñez. A esto sigue una tabla cronológica (p. 205) en que se representa, en una columna, los autores patrísticos (desde los Padres Apostólicos y Apologistas hasta Juan Damasceno en el s. VII) y, en otra columna paralela, los autores paganos principales contemporáneos (Plutarco, Enómao de Gádara, Luciano, Celso, Porfirio, Jámblico y Juliano el Apóstata). Y, por último, dos utilísimos índices: uno de nombres propios (pp. 207-212) y otro de citas bíblicas y autores antiguos (pp. 213-221).

A la amplísima bibliografía que ofrece el autor podríamos añadir dos recientes reediciones en español de lo que fue tesis doctoral de Franz Cumont y otro pequeño estudio suyo, ambos reeditados bajo el título *Un episodio de la historia del paganismo en el siglo II d.C.: Alejandro de Abonuteico* (Madrid-Salamanca: Signifer Libros, Mikrá 3, 2012) con un capítulo suplementario del Sabino Perea Yébenes, profesor titular de la Universidad de Murcia, que se ha encargado de la

edición y traducción. Traigo aquí a colación esta obra, dado que el prof. Nieto hace referencia en dos lugares de su libro (cf. pp. 18 y 29) a este Alejandro, considerado por Luciano, y no sin razón, un falso profeta, embaucador y corrupto en todos los sentidos.

Me permito también sugerir un estudio, que me parece importante por tocar algunos puntos de este libro: Raúl González Salinero, *“Infelix Iudaea”. La polémica antijudía en el pensamiento histórico-político de Prudencio* (Madrid: CSIC – Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2010).

Al final de la lectura de esta densa obra uno no puede menos de alabar el trabajo, sobre todo por la equilibrada síntesis en torno a una época tan convulsa y difícil de los primeros siglos del cristianismo, pero además por haber conducido el tema con sobrada claridad y desbordante, y al mismo tiempo mesurada, erudición.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

ÖNDER, Josef, *Das Meer der Weisheiten: Ein Briefwechsel zwischen dem Jakobitischen Maphrian des Ostens, Mār Gregorios Yūhanān Bar ‘Ebrāyā und Mār Denhā I., Katholikos der Nestorianer, in der Blütezeit des 13. Jahrhunderts* (Tübingen: Bar Hebräus, 2009), 311 pp.

La presente monografía es la publicación de la tesis doctoral defendida por J. Önder en *der Fakultät für Kulturwissenschaften der Eberhard-Karls-Universität Tübingen* para la obtención de su título como doctor en filosofía en 2008.

La obra comienza con una breve, pero clara, introducción (pp.6-9) en la que el autor expone el interés de la temática en la que ha centrado su estudio, así como el plan de trabajo seguido en el desarrollo de su investigación.

El trabajo consta de diez capítulos que nos permiten tener acceso a la información de un modo ordenado y bien estructurado:

El primer capítulo (“Christologische Streitigkeiten und Lehrentwicklung der Alten Kirche”, pp. 9-21) es un repaso de la situación de la iglesia primitiva, a través de la evolución del concepto de ‘cristología’, modificado en diferentes concilios ecuménicos, y que sirve de introducción a los apartados segundo y tercero, dedicados a dichos concilios, como veremos a continuación.

El segundo capítulo (“Der Streit um die Gottheit Jesu Christi: Arius und die Konzilien von Nizäa (325) und Konstantinopel (381)”, pp. 22-28), nos habla del Concilio de Nicea y del Concilio de Constantinopla, centrandó el estudio en el concepto de ‘Encarnación’, y tomando como punto de partida la teología de Arrio dado su influencia en ambos concilios.

En el tercer capítulo (“Das Ringen um die Frage nach der Einheit von Gott (-Sohn) und Mensch in Jesus Christus: Die Konzilien von Ephesus (431) und Chalcedon (451)”, pp. 29-39) Önder analiza, en un primer momento, los concilios de Éfeso y de Calcedonia en los que la cuestión fundamental fue la unidad de la persona divina de Dios. En el concilio de Éfeso el debate sobre esta cuestión puso

fin a la herejía nestoriana que defendía ambas naturalezas (divina y humana) en dos personas diferentes, mientras que en el de Calcedonia, Cristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad. El autor finaliza este apartado aportando algunos datos del tercer concilio de Constantinopla en el que se reinterpreto esta cuestión,

Por su parte, el cuarto capítulo (“Die Geschichte der Syrisch-Jakobitischen und der Apostolisch-Nestorianischen Kirche”, pp. 40-60) es un repaso por la historia de la iglesia jacobita y nestoriana. Önder analiza la historia de los patriarcas de Antioquia en el siglo VII en un primer momento, continuando con el apogeo de la iglesia siria jacobita en la Edad Media, para finalizar con la historia de la iglesia nestoriana.

El quinto capítulo (“Die Maphrian Bar ‘Ebrāyā”, pp. 61-96) es una nota biográfica de Bar ‘Ebrāyā que va desde su nacimiento hasta su muerte y canonización, mientras que el siguiente capítulo (“Der Katholikos Denḥā I.”, pp. 97-99) hace lo propio con la figura de Denḥā I, ambos personajes con una vida peculiar, cuyos patriarcados se produjeron en un periodo decisivo para el desarrollo de la religión en Oriente.

En el siguiente capítulo (“Bar ‘Ebrāyās Beziehung zu den Nestorianern”, pp. 100-104) repasa la relación de Bar Hebraeus con los nestorianos, una relación basada en el debate entre ambos grupos, que se verá ejemplificado en una carta que Önder nos presenta.

Los siguientes capítulos son la parte central de este trabajo en la que se nos presenta toda la información referente a la correspondencia entre Bar ‘Ebrāyā y Denḥā I. En un primer apartado (“Bar ‘Ebrāyās Brief an Denḥā I.: Textbestand / Quellenkunde”, pp. 105-119), el autor estudia las fuentes en las que hay noticia de la existencia de esta correspondencia, mientras que en un segundo apartado (“Der Brief: Datierung, Lokalisierung und Inhaltsangabe”, pp. 120-123) nos aporta toda la información acerca de la fecha y localización de esta carta, ofreciéndonos un resumen del contenido de la misma. En el siguiente apartado (“Der Brief: Textedition und Übersetzung”, pp. 124-183) Önder nos presenta la edición y traducción del texto, presentadas a doble columna, lo que permite apreciar el contenido y la estructura de la carta.

En el apartado siguiente (“Der Brief: Kommentar”, pp. 184-245), encontramos un estudio sobre el contenido de la carta en el que se realiza un trabajo detallado de la misma comparando el contenido con otros textos de diversa naturaleza que amplían la información obtenida en esta carta. En este comentario podemos apreciar además la métrica empleada por Bar ‘Ebrāyā en esta carta, el corte ecuménico en la misma, así como el claro deseo del jacobita por unificar su doctrina con la de los nestorianos.

La obra finaliza con las conclusiones (pp. 246-248), un apéndice (pp. 249-275), el índice de abreviaturas (pp. 276-278) y la bibliografía (pp. 279-311).

Estamos ante una obra importante tanto por la información que aporta en torno a la carta estudiada, como por toda la información que se extrae de la misma. Gracias a la edición y traducción de esta carta, llevada a cabo de un modo bien estructurado y ordenado, tenemos la oportunidad de conocer de un modo más

cercano la relación entre las iglesias orientales a través de uno de sus grandes representantes, como fue el *Maphryānā* Bar ‘Ebrāyā.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

ORTEGA MONASTERIO, M^a Teresa, José Manuel SÁNCHEZ, Guadalupe SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, *A Través de los siglos: Historia del Texto Bíblico* (Estella: Verbo Divino, 2012), 94 pp. ISBN: 978-84-9945-308-8

Con ocasión del III Congreso Bíblico celebrado en Sevilla y reseñado también en este volumen, las dos firmantes de esta obra fueron comisarias de la exposición homónima, en la “Casa de la Ciencia del CSIC”. El libro que aquí reseñamos hizo las veces de catálogo de dicha exposición, pese a no ser un catálogo *per se*, al tiempo de ser una interesantísima introducción, al alcance de todos los visitantes, de la historia textual de la Biblia, desde los valiosos fragmentos de Qumran y los papiros de Septuaginta, hasta las bellísimas Biblias hebreas medievales y llegando a las traducciones y ediciones modernas.

En varios capítulos sucesivos, a cargo por turno de los mencionados autores, se tratan “Los primeros testimonios” (pp. 13-24), en que se hace una revisión de los fragmentos de Antiguo y Nuevo Testamento en papiros y pergaminos de Qumran y de Egipto, incluyendo la Genizah del Cairo, y los primeros manuscritos Bíblicos: Sinaítico, Vaticano, Alejandrino y Bezae; “El texto hebreo” (pp. 25-42), en que se revisan el estado del texto en la Edad Media, las notas marginales que dieron lugar a la *Masora*, la creación de una puntuación específica de los manuscritos, un repaso a los principales códices: Or 4445 de la BL, el Códice de Profetas de El Cairo, el Códice de Alepo y el de Leningrado, y los manuscritos sefardíes; “La biblia en Latín” (pp. 43-49), en que se explican las versiones latinas de la Biblia: la *Vetus*, la *Italica* y la *Vulgata*, los códices que contienen versiones latinas, como la Biblia Visigótica de León, con referencia a la importante Biblia de Gutenberg. Los cuatro últimos capitulitos se refieren a interesantes aspectos en la historia del texto bíblico: “Biblias rabínicas y biblias políglotas” (pp. 51-58) repasa el fenómeno surgido en el siglo XVI al servicio de las necesidades de las comunidades cristianas y judías, unido a las posibilidades que ofrecía la tecnología de la imprenta. Se trata la fijación del texto estándar (Jacob ben Hayyim) para el judaísmo, con su Targum y sus masoras y comentarios medievales dispuestos en torno al texto centrado, y la necesidad con fines apologéticos en la Europa del Humanismo de una Biblia, como eje teológico del cristianismo, en diversas versiones lingüísticas, con el ejemplo de la magnífica Biblia Políglota Complutense. “Traducciones romanceadas” (pp. 59-66) nos presenta la curiosa situación de una serie de espléndidos manuscritos de versiones de la Biblia en lenguas romances de la Península Ibérica que han pasado directamente de estar inéditas a ser completamente accesibles en imágenes de alta calidad en portales en internet, a menudo vinculadas a Universidades y bibliotecas

poseedoras de este rico patrimonio (U. Salamanca y U. Islas Baleares). “La iluminación de los manuscritos” (pp. 67-72), imprescindible capítulo para acompañar la visita a una exposición de manuscritos como esta, revisa uno de los recursos más utilizados en la ilustración de los manuscritos hebreos: la micrografía (los “dibujos” realizados con las letras del alfabeto hebreo y que constituyen las masoras) y la iluminación de manuscritos cristianos: beatos y libros de horas, y la biblia de los pobres, que inauguró el género de las colecciones de imágenes de la vida de Jesús y la historia de Israel. Cierra el libro un capítulo sobre las “Ediciones modernas de los textos”.

En general es un librito de muy agradable y fácil lectura, pese a contener muchísima información sobre la historia textual de la biblia. Esta lectura viene acompañada de un gran número de imágenes a todo color de piezas que en su mayoría fueron exhibidas en la mencionada exposición en Sevilla. Pese a no llevar notas, presenta al final una bibliografía suficiente como primera aproximación al tema.

SOFÍA TORALLAS TOVAR
CCHS – CSIC

PARENS, Joshua, *Maimonides and Spinoza. Their Conflicting Views of Human Nature* (Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 2012), 226 pp. ISBN: 978-0-226-64574-2

“Para darnos cuenta de la necesidad de una sociología de la filosofía, hemos de volvernos hacia otras épocas, si no hacia otros climas. Este escritor se encontró con fenómenos cuya comprensión exigía una sociología de la filosofía al estudiar la filosofía judía e islámica de la Edad Media.” En estas palabras de Leo Strauss (“the present writer”, en la introducción a *Persecution and the Art of Writing* de 1952) se encuentra el germen de la investigación de Joshua Parens sobre las opiniones conflictivas de Maimónides y de Spinoza a propósito de la naturaleza humana, divididas a lo largo de seis capítulos en pares correlativos de opuestos: 1) Deseo y animosidad vs. *conatus*, 2) Veneración vs. igualdad, 3) Formas vs. leyes de la naturaleza, 4) Libertad vs. determinismo, 5) Teleología vs. ideal imaginado y 6) Prudencia vs. imaginación. La significación de cada uno de estos pares se apoya, en última instancia, en la lexicografía que tanto Maimónides como Spinoza incorporaron a sus escritos y tiene su propia historia conceptual. En el primer par de opuestos, Parens ofrece los términos originales, *Shahwa* y *Ghaḍab* (traducido tanto por *spiritedness* como por *anger*), y advierte que carecen del relieve de *conatus* (cf. pp. 19 y 21, n. 8).

La sociología de la filosofía estipulada por Strauss se basaba en la posibilidad de que “todos los filósofos formen una clase por sí mismos o de que lo que une a todos los filósofos genuinos entre sí sea más importante que lo que une a un filósofo con un grupo cualquiera de no filósofos”. Al señalar las “opiniones

conflictivas” de Maimónides y de Spinoza, Parens ha de sugerir o mostrar si el conflicto llega hasta la exclusión de uno de los dos de la clase de los filósofos genuinos y, por tanto, supone su afinidad con (o su adhesión a) un grupo cualquiera de no filósofos. En el caso de Maimónides, se trataría de saber si pertenece a la clase de los filósofos genuinos, desde Sócrates, Platón y Aristóteles hasta al-Fârâbî, o al grupo de no filósofos del judaísmo; en el caso de Spinoza, expulsado de la sinagoga, se trataría de saber, por el contrario, si pertenece al grupo de no filósofos declarados formado por los pensadores modernos que, desde Maquiavelo, Bacon, Descartes y Hobbes, llega hasta los *philosophes* y el positivismo lógico o analítico, para quienes la ciencia, no la filosofía, marca la pauta que habría de seguirse. Que las opiniones sean conflictivas o inciertas, a diferencia de la naturaleza eterna de los objetos de conocimiento, es uno de los motivos centrales de la filosofía clásica. Las menciones de Parens al “papel mediador [entre la filosofía y la multitud] de [la nueva clase de] los intelectuales” —los “hombres libres” de Spinoza— son un hilo conductor de la lectura (cf. pp. 58, 76, 109, 137, 190).

La investigación sociológico-filosófica de Parens forma parte del legado de Strauss, en sí mismo conflictivo. A diferencia, sin embargo, de lo ocurrido con la interpretación neoconservadora de los escritos de Strauss, y con la reacción a esa interpretación, el capítulo sociológico-filosófico de su legado, especialmente el que se ha vuelto hacia otros climas, ha resultado extraordinariamente fecundo para el estudio. La edición de Muhsin Mahdi de *Alfarabi's Philosophy of Plato and Aristotle* (1969), la traducción de Ralph Lerner de *Averroes on Plato's Republic* (1974) y su *Maimonides' Empire of Light* (2000), así como la edición conjunta de Mahdi y Lerner de *Medieval Political Philosophy. A Sourcebook* (1972), son hitos de ese capítulo, que Parens ha contribuido a ampliar: a él y a Joseph C. Macfarland se debe, precisamente, la segunda edición de *Medieval Political Philosophy* (2011). Habría que añadir, por la importancia que Strauss le dio a la recepción de Platón en esos otros climas —a diferencia de la recepción aristotélica en el occidente cristiano medieval— la traducción de Allan Bloom de la *República* y la de Thomas Pangle de las *Leyes*. Strauss solía citar una frase de Avicena: las *Leyes* de Platón son la obra de referencia sobre la profecía y la revelación. Las opiniones de Maimónides y de Spinoza sobre la profecía y la revelación son claves para entender sus opiniones sobre la naturaleza humana. Como Pangle, Parens pertenece a la segunda generación de straussianos. El apéndice de *Maimonides and Spinoza*, dedicado a la interpretación de la escritura esotérica en Spinoza que Richard Kennington publicó en 1980, es un epílogo añadido a su investigación. Kennington (como Lerner y Mahdi) había contribuido, con un capítulo sobre Descartes, a la seminal *History of Political Philosophy* (1963), editada por Strauss y Joseph Cropsey. La apología de Kennington, es decir, la apología de Strauss (cf. p. 204), es una apología platónica de la filosofía. En el capítulo sexto, a propósito de las opiniones conflictivas de Maimónides y Spinoza sobre la relación de la prudencia

con la imaginación, Parens se ve obligado a entrar en la polémica que la traducción de Shlomo Pines de la *Guía de perplejos* al inglés —en una edición prologada por Strauss—, y sus interpretaciones posteriores, han provocado siempre entre los straussianos. La traducción de la *Guía de perplejos* es, naturalmente, una de las dificultades iniciales del estudio de Maimónides.

No leer a Spinoza de una manera suficientemente literal llevó al joven Strauss a entender a Spinoza demasiado literalmente. En la estela de Strauss y de Kennington, Parens trata de compensar el problema de la literalidad en Spinoza con el recurso a la reticencia de Maimónides. En este sentido, que Spinoza escribiera esotéricamente para los “hombres libres” es menos relevante que el hecho de que leyera esotéricamente a Maimónides: Spinoza fue lo suficientemente maquiavélico como para interpretar literalmente a Maimónides en sus escritos, sabiendo perfectamente, sin embargo, cómo debía ser leído (pp. 14, 17). La pertenencia de Maimónides a la clase genuina de los filósofos se apoya en su condición de “educador”. La verdadera dificultad del educador reside en “suscitar el tipo adecuado de perplejidad en el tipo adecuado de público” o de lector (cf. pp. 22, 187). La *Guía de perplejos* se convierte así, según Parens, en un diálogo, en un drama filosófico (cf. pp. 27, 37, 187 con las “fuentes de la perplejidad”, pp. 32, 38).

El reconocimiento oficial de la filosofía en la Edad Media occidental, así como su carácter público a partir de la Ilustración, de la que Spinoza es uno de sus precursores más decididos, contrastan con su precariedad en el mundo judeoislámico. Esa precariedad, sin embargo, que obliga al filósofo a practicar su *skepsis* en privado o en el exilio —la *Guía* adopta la forma de una carta dirigida a un joven ansioso de saber y hace del exilio la condición de la profetología (cf. pp. 187, 113)—, vincula a los filósofos judeoislámicos a los filósofos clásicos. Además de una búsqueda del conocimiento, la filosofía genuina es una forma de vida.

ANTONIO LASTRA

Instituto Franklin de Investigación en Estudios Norteamericanos
Universidad de Alcalá

PEREA YÉBENES, Sabino, *La idea del alma y el Más Allá en los cultos orientales durante el Imperio romano* (Madrid-Salamanca: Signifer Libros, Mikrá 1, 2012), 100 pp. ISBN: 978-84-936-991-2-7 — CUMONT, Franz, *Un episodio de la historia del paganismo en el siglo II d.C.: Alejandro de Abonuteico*, traducción y capítulo suplementario de Sabino Perea Yébenes, «Mikrá» 3 (Madrid-Salamanca: Signifer Libros, 2012), 110 pp. ISBN: 978-84-936-991-7-2

La editorial Signifer Libros (Madrid-Salamanca) ha inaugurado a principios del año pasado (2012) una nueva colección de libros, dirigida por Raúl González Salinero, profesor de la UNED (Madrid), bajo una serie titulada “Mikrá”, nombre debido no sólo al pequeño formato o tamaño de cada libro, de bolsillo, sino también a su extensión, entorno a las cien páginas o algo más, incluyendo el

aparato de imágenes o figuras. Son libros referentes a temas o personajes del mundo antiguo, según parece ser por los títulos de los tres volúmenes publicados en el primer año,¹ dentro del ámbito de la Antigüedad grecolatina en que está especializada dicha editorial. Damos aquí razón de dos de ellos, el primero y el tercero.

I. El primer vol., titulado *La idea del alma y el Más Allá en los cultos orientales durante el Imperio romano*, de Sabino Perea Yébenes, profesor titular de Historia Antigua en la Universidad de Murcia, está estructurado del modo siguiente: el estudio propiamente dicho sobre el tema (pp. 9-57), al que le siguen tres planchas ilustrativas de imágenes (pp. 59-61), la colección de textos papirológicos, epigráficos, y de autores antiguos (pp. 63-93), y la bibliografía (pp. 95-100).

El estudio sobre el tema está dividido en siete capítulos: 1. “La salvación del alma en las religiones místicas (reflexiones generales)”; 2. “Isis, guardiana del alma en el Hades subterráneo y celeste”; 3. “Cibeles y Attis”; 4. “Mithras, (además) señor de la bóveda celeste”; 5. “Plutarco”; 6. “Temistio”; 7. Reflexiones finales”. En estos capítulos el autor se interesa en exponer el concepto que tenían del alma, en época del Imperio romano, las religiones orientales de acuerdo con sus ritos iniciáticos, místicos, tal como se nos conserva en los textos explicativos de la época. Se interesa sobre todo de lo que sucede al individuo tras su muerte, la transformación de su persona, que lo capacita para realizar su viaje al Más Allá, y llegar a su nueva morada en regiones subterráneas o celestes, de difícil acceso. Confiado el individuo en los dioses que lo salvarán desde esta vida hasta su reposo eterno en el Más Allá, celebra su culto con la firme creencia en renacer a una vida nueva. Pero, aunque los textos parezcan describir a veces ese viaje con gran lujo de detalles, “las religiones orientales no especifican o no desarrollan la idea de la supervivencia del alma, más allá de procurar su salvación, y, a veces, su renacimiento, siempre expresado con poca precisión” (p. 17). El autor, apoyado en los textos, insiste continuamente en el hecho de que las religiones orientales, durante el Imperio romano, se muestran un tanto indefinidas, si no confusas, sobre determinados aspectos del alma tras la muerte del individuo. En el último capítulo (“Reflexiones finales”, pp. 55-57), el autor deja ver con claridad sus conclusiones, que en realidad constituye el objeto de su estudio: la trascendencia y supervivencia del alma en el Más Allá, no se encontraba sistematizado en una doctrina o teología, de la que sacar conclusiones más concretas. Ni siquiera hay una teología clara sobre la trasmigración de las almas, como tampoco sobre la reencarnación, ni sobre la vuelta al mundo corpóreo, es decir, lo que sería la resurrección de los cuerpos. “A lo más que llegaron en este sentido estas religiones orientales en el Imperio romano es a exponer – sobre todo iconográficamente – la idea del ‘tránsito

¹ El vol. 2 se debe a Santiago MONTERO DÍAZ, *Flavio Claudio Juliano, un emperador intelectual. Tres estudios*, con prólogo de Ramón Teja, « Míkrá » 2 (Madrid-Salamanca: Signifer Libros, 2012), XI+118 pp. ISBN: 978-84-938-991-3-4.

celestial' mediante la *imitatio* de divinidades que murieron y volvieron a la vida con un cuerpo sagrado, sacralizado, y ejemplar" (p. 57).

Por otra parte, el aspecto *salvífico* de los cultos místicos de las religiones orientales – posiblemente el punto más polémico de la tesis desarrollada en este libro, que no todos los estudiosos y teólogos de las religiones accederán a compartir – no es, según el autor, sinónimo de otra vida nueva a donde se renace, sino que “se refiere a la idea de redención, de expiación, de renovación y cátersis personal en esta vida... de estar a salvo tras la muerte, en una región perfecta y pura, donde no sea necesaria la redención de culpas” (p. 56).

Los textos propuestos (pp. 63-93), 32 en total y presentados siempre en forma bilingüe (griego / latino y español), son un acierto en este estudio. Esta selección proviene de la colección de *Papyri Graecae Magicae* (= PGM), del *Corpus Inscriptionum Graecarum* (= CIG), del *Corpus Inscriptionum Graecarum* (= CIL), de Filóstrato, Agustín de Hipona, Arnobio, Macrobio, Fírmico Materno, Apuleyo, Estobeo, Salustio, Juliano el Apóstata, Eusebio de Cesarea, Proclo, Porfirio, Orígenes, Marino de Neápolis y Temistio.

Entre las tres planchas con imágenes que siguen al texto, hay una, la n. 2 (p. 60), con un relieve conservado en el Museo de Módena. El relieve, dentro de un anillo ovalado del zodíaco, bajo el signo de Aries, representa a un joven alado y desnudo, con los pies de animal (toro o cabra) sobre una especie de cono con llamas, al igual que en su cabeza, que despide rayos, con atributos en sus manos (un largo bastón o cetro en la izquierda y una antorcha en la derecha), una cabeza de león en el pecho y rodeado todo su cuerpo, desde los pies, por una larga serpiente. Cabe advertir que se trata de una figura controvertida, sobre la que hay una amplia bibliografía y tres principales teorías (cf. LIMC I/1, p. 314, fig. 17; vol. I/2, p. 403, n. 17): para unos representa al dios órfico Fanes, nacido de un huevo (Cavedoni, Eisler, Deubner); para otros, a Fanes-Aión (Levi, Leglay); y para otros, al dios Mitra-Fanes (Cumont), opinión por la que se inclina el prof. Perea Yébenes.

Unas simples observaciones sobre algunas erratas que se han deslizado, y que podrían tenerse en cuenta para una segunda edición: 1) En pág. 31, lín. 17, debe leerse ποιμήν. 2) Debería revisarse la escritura griega del Texto 2 (p. 64): Χ(ριστο)ῦ, ἄγγελον... y distribuir mejor los versos, de modo que aparezca al lector el acróstico escondido: ΦΛΑΒΕΑ. 3) En la bibliografía, debe suprimirse la referencia a Ruiz Grijalvo (p. 99), error por Muñiz Grijalvo, que aparece correcta en p. 98. 4) Dado que en la bibliografía se cita el CIL, también debería citarse el CIG.

Me atrevo, por último, a sugerir una obra que me parece muy interesante y a propósito para el tema de este libro: Anne Le Bris, *La mort et les conceptions de l’Au-delà en Grèce ancienne à travers les épigrammes funéraires. Étude d’épigrammes d’Asie mineure de l’époque hellénistique et romaine*, Collection ‘Études grecques’ (Paris – Budapest - Torino : L’Harmattan, 2001).

II. El tercer vol. de la serie, sobre *Alejandro de Abonuteico* (s. II d.C.) contiene dos estudios del investigador belga, Franz Cumont (1868-1947), reconocido historiador de las religiones, seguido de una puesta al día, en capítulo suplementario, por su traductor y editor, el prof. Sabino Perea Yébenes.

El primer estudio (cap. I, pp. 9-57) es tal cual la tesis defendida, con gran éxito, por el jovencísimo Cumont en la Universidad de Gantes en 1887, con el que consiguió el grado de doctor en Filosofía. Tenía 19 años. El título de la tesis es el mismo prácticamente que el que lleva el libro que aquí comentamos. Se editó como obra premiada por la Academia de Bélgica: «Alexandre d'Abonotichos. Un épisode de l'histoire du paganisme au II^e siècle de notre Ère», en *Mémoires couronnées publiés par l'Académie de Belgique* 40 (1887), pp. 5-53. Ha sido un acierto reeditar esta obra, una rara joya difícil de encontrar, y, sobre todo, ofrecerla al público español en una ágil y fresca traducción.

El segundo estudio (cap. II, pp. 59-67), cuya traducción debe alabarse igualmente, es un breve trabajo de Cumont publicado treinta y cinco años más tarde: “Alexandre d'Abonotichos et le Néo-Pythagorisme”, en *Revue de l'histoire des Religions* 86 (1922), pp. 202-210.

Conviene advertir que en la publicación de estos dos estudios, el prof. Perea Yébenes ha preferido dejar los textos de Cumont tal cual se editaron, sin añadir comentario alguno. Sólo, y pocas veces, cuando alguna palabra aparece escrita de modo extraño o incorrecto, respetuoso con el texto añade entre corchetes la simple anotación “[sic en el original]”.² Y para más fidelidad a las dos ediciones, ha optado por ir señalando a lo largo de los textos la correspondencia con las páginas originales. Tal vez esta fidelidad es la que ha hecho que el editor no haya enmendado algunas palabras griegas que han podido estar mal escritas en el texto original (ver más abajo).

Alejandro (ca. 105 – ca. 171/175), natural de Abonuteico, pequeña ciudad de Bitinia frente al Ponto Euxino (πόλις μικρὰ πρὸς τῷ Ἐὐξείνῳ πόντῳ, St.Byz. *Eth.* 10,16; cf. mapa en p. 102), fue el famoso taumaturgo griego contemporáneo de Marco Aurelio, Luciano, Avinus, gobernador del Ponto, y Rutiliano, gobernador de Mesia y luego procónsul de Asia. Fue un embaucador, que se autoproclamó profeta enviado de su dios-serpiente Glycón. Un hombre, como dice Luciano de Samósata en su tremendo alegato polémico y casi difamatorio Ἀλέξανδρος ἢ ψευδόμαντις, *Alejandro o falso profeta*, generalmente conocido por el título latino *Alexander*,

² Parece que el prof. Perea hubiese preferido, en vez de Chnoumis (p. 48, *bis*), Xnoubis, como está escrito en la n. 178, y en la *inscriptio* de la gema mágica de p. 84. Sin embargo, conviene recordar que, al ser un nombre egipcio, lo vemos continuamente escrito con muy diversa grafía (Chnoumis, Chnouphis, Cnoubis, Xnoubis, Chneph, Cneph...). El mismo topónimo Ἀβώνου τεύχος, como aparece cinco veces en Luciano (*Alex.* 9,12; 10,9; 10,13; 30,19 y 58,3; en 1,10: Ἀβωνοτειχίτης; cf. Str. 12,3.10), puede tener diferentes transcripciones en español: Abonuteic(h)o(s), Abonutic(h)o(s).

“fue un hombre tan grande en infamias como grande fue en heroísmo aquel otro Alejandro, hijo de Filipo” (*Alex.* 1). A pesar de que engañaba al pueblo con su disparatado culto y cobraba por sus oráculos hasta hacerse inmensamente rico, arrastraba multitud de fieles, alucinados por sus palabras. “A pesar de todo – dice Cumont –, ese culto sin sentido duró casi un siglo. El hecho se explica por la estúpida credulidad que cegaba a las gentes ignorantes de Asia Menor, que se extendió luego. como una enfermedad contagiosa, a los países más cultos” (p. 49). Pero el hecho más bien se explica por el enorme desconcierto ideológico y espiritual producido en el siglo II d.C. en medio de grandes incertidumbres y ansiedades, que tan fenomenalmente nos ha descrito E.R. Dodds en su libro *Paganos y cristianos en una época de angustia* (New York 1970). En esta época, llena de tensiones interiores, es posible encontrar las más grandes contradicciones conviviendo con el anhelo de una clarificación a todos los niveles.

Respecto a la referida serpiente Glycón, con la que los autores relacionan tantas veces la figura de Alejandro con la de Esculapio, es importante y necesaria la advertencia de Cumont: “no está simplemente consagrada al dios, como la lechuza a Atenea o el águila a Júpiter, sino que será el dios mismo, una suerte de encarnación de Esculapio. Se anuncia como ‘el hijo pequeño’ de Júpiter descendido sobre la tierra para iluminar a los hombres, y que en esta epifanía ha tomado el nombre de Glycón” (p. 26). Alejandro sabía disfrazar su mentira cuando se le preguntaba si ese Esculapio reencarnado era el mismo o no del viejo habitante del Olimpo. Con gran evasiva hacía responder al oráculo “que esto era un misterio que no merecía la pena interesarse o esclarecer” (pp. 26-27). Una gema proveniente tal vez de Antioquía (cf. LIMC IV/1, p. 281, B. n° 19, un diseño a pluma, idéntico al que encabeza el primer estudio de Cumont, cf. p. 9) es testimonio, único hasta el momento, de esta relación de Asclepio/Esculapio con Glycón: se trata de un diáspero rojo ovalado que representa a Asclepio semidesnudo, apoyado en su bastón y, frente a él, la serpiente Glycón con cola bífida. Pero Cumont advierte que no conviene exagerar esta relación: Esculapio y Glycón sólo tienen un parecido lejano. De hecho, “Glycón es un dios en Abonuteico, en tanto que en los demás *asclepieia* la serpiente tiene únicamente una importancia secundaria. Alejandro no es simplemente, como los demás sacerdotes griegos, el intermediario entre la divinidad y los hombres: es también una especie de dios al que se rinde culto. La manera de hacerle consultas se diferencia también de las usadas en los templos de Esculapio; sus predicciones se aplican a los temas más variados; y, finalmente y sobre todo, los misterios que él estableció en honor de los hijos de Apolo son absolutamente extraños al funcionamiento de los *asclepieia* griegos” (p. 37).

El tercer estudio (cap. III, pp. 69-110) es un *Capítulo suplementario* elaborado por el prof. Perea Yébenes, quien ofrece un juicio crítico del Alejandro de Abonuteico, visto a distancia de más de un siglo de la publicación de Cumont, y tras la publicación de hace ya quince años de la consistente edición y estudio de

Ulrich Victor, *Lukian von Samosata: Alexandros oder der Lügenprophet* (Leiden: Brill, 1997).

El autor no pretende hacer un capítulo de “actualización científica”, que excedería los límites propuestos. Su intención es otra: ofrecer una serie de materiales lagunosos en la obra de Cumont y poner al lector frente a una amplia ventana abierta a nuevas perspectivas para el estudio de la figura de Alejandro. Y para ello, el prof. Perea comienza con unas muy instructivas páginas dedicadas a la reflexión crítica de los anteriores trabajos de Cumont (pp. 69-75), profundizando en los dos “Alejandros”, el de 1887 y el de 1922, tan tremendamente distintos (cf. especialmente las pp. 71-72). Una reflexión en perspectiva de estos dos trabajos era conveniente, por lo que ha sido un acierto comenzar este capítulo supletorio con ello. Tras esta, digamos, introducción, que ya en el fondo conlleva una actualización, el capítulo se presenta como un necesario “instrumento de trabajo” que reúne “todas las referencias bibliográficas que un lector o un investigador debe consultar para ampliar conocimientos o para profundizar en un tema concreto” (p. 75). A este propósito, no sólo ofrece un amplio apoyo gráfico, casi nulo prácticamente en la obra de Cumont, sino que procura, además, que su lector tenga una “bibliográfica temática actualizada” (pp. 75-77). Aquí, y con referencia a la amplia bibliografía final por orden alfabético de los autores (pp. 103-110), el prof. Perea despliega numerosos aspectos de suma utilidad para el estudio del personaje bitinio: desde el ambiente y cultura de su época hasta sus relaciones con otros movimientos (epicureísmo, cristianismo, neopitagorismo), así como para el estudio del culto a la serpiente en Asia Menor y área balcánica, y de modo particular sobre el culto de Glycón, y su imagen en la epigrafía y numismática de la época.

Causa admiración observar cómo en la iconografía numismática se asocian el poder imperial con la persona de Alejandro. En no pocas monedas tenemos testimonios de esta asociación: la efigie de Antonino Pío o Lucio Vero, Alejandro Severo, Geta, Gordiano III, Treboniano Gallo, Carcalla, Maximino o incluso Marco Aurelio aparece por una cara de la moneda, mientras por la otra se representa la imagen de Glycón con la precisa *inscriptio*, que no deja lugar a duda, de ΓΛΥΚΩΝ ΑΒΩΝΟΤΕΙΧΕΙΤΩΝ, (o con cambio de orden de las palabras), o simplemente ΑΒΩΝΟΤΕΙΧΕΙΤΩΝ. Pero también ΙΩΝΟΠΟΛΕΙΤΩΝ ΓΛΥΚΩΝ: bien es sabido que Alejandro supo obtener del mismo emperador hasta el cambio de nombre de su ciudad (Ἀβώνου τείχος) por el de Ἴωνόπολις, *Ciudad deIÓN*, “sin duda en honor deIÓN, hijo de Apolo y Creusa, y hermano, por tanto, de Esculapio” (p. 24, cf. Luc. *Alex.* 58), signo indudable de su poderosa influencia social.

Y, para abundar en la ya completa bibliografía, añadiría el reciente estudio de Jesús M^a Nieto Ibáñez, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)* (Madrid: Trotta, 2010), una excelente obra, con una amplísima bibliografía, sobre el progresivo languidecer del mundo pagano a

medida que iba abriéndose paso el cristianismo. Indudablemente en esta obra también se hace referencia a Alejandro de Abonuteico.

Sumamente importante en esta colección es la amplia selección de textos antiguos, griegos y latinos (pp. 81-95), en edición bilingüe, que constituye un magnífico material de testimonios iconográficos, numismáticos, escultóricos (altares dedicados a Glycón), inscripciones, y documentos literarios, que ponen al lector en contacto directo con las fuentes. Sería magnífico que todos los libros de la serie se mantuviesen con esta característica, pues esta selección de texto es la que hace que cada libro trascienda en gran medida la temática de que es objeto, abriendo con gran riqueza el marco de su limitado contenido.

A propósito de las referencias antiguas, conviene dejar claro que la única fuente literaria que habla con claridad de Alejandro es la referida obra de Luciano. De hecho, el texto del apologeta Atenágoras, *Legatio sive Supplicatio pro Christianis* 26,3-4 (cf. pp. 93-94), parece ofrecer dudas para algunos estudiosos, que entienden que el texto se refiere, no a Alejandro de Abonuteico, sino al héroe troyano Paris, hijo de Príamo y Hécuba, cuyo nombre alternativo y usual en la *Iliada* homérica es Alejandro, sobre el que Atenágoras cita precisamente el verso de *Il.* 3, 39 (cf. G. Bordenache Battaglia, art. *Glycon*, en *LIMC* IV/1, p. 279). Sin embargo, considerado el texto de Atenágoras con rigor, el verso de la *Iliada* bien puede encajar en el texto para establecer un paralelo con aquel Alejandro-Paris homérico, no sólo por coincidir en el nombre, que sería lo de menos, sino por coincidir las características y actitudes personales de los dos Alejandro: aquella descarada inmoralidad de la que ambos personajes hacían gala y que, en vez de enfurecer a la gente y serle de motivo de crítica, se constituía en un instrumento de seducción (cf. *Luc. Alex.* 3 y 42). Tal paralelismo es indicado por Cumont en su tesis refiriéndose a las características del “falso profeta” (cf. p. 45, n.165).

Pero además, e igualmente interesante, el prof. Perea ha hecho una buena selección de textos de autores modernos (pp. 95-100) que describen la figura de Alejandro de Abonuteico, su oráculo y la imagen de Glycón (A. Bouché-Leclerq, E.R. Dodds, M. Giner Soria, M. Le Glay, C.P. Jones, A. Mastrocinque, y R. Turcan), selección muy útil para confrontar la opinión de Cumont.

Hace algo más de un cuarto de siglo que la documentación iconográfica sobre Alejandro de Abonuteico no era más que la gema con la representación de Asclepio frente a Glycón y las monedas de Abonuteico-Ionópolis. De hecho, el mismo Cumont presentó su tesis en 1887 con sólo dos figuras al inicio del texto, que se reproducen en esta edición (p. 9). En este sentido, la reedición hecha el prof. Perea Yébenes tiene el mérito de haber ilustrado convenientemente – “con finalidad didáctica”, dice él (p. 78) – lo que son testimonios iconográficos que nos ayudan a comprender el mundo de Alejandro: una buena selección de imágenes de variado tipo (monedas, gemas, inscripciones, esculturas, aras...), a lo que ha añadido – y no deja de ser curioso – hasta dos ilustrativos dibujos de Mike Fiamya

para el relato de Alan Moore “The Serpent and the Sword” (de 1999), que muestra la proyección de Alejandro en la actualidad. Y, por último, un mapa muy instructivo donde es posible imaginar la extensión geográfica por donde circuló la religión de Alejandro alrededor del Ponto Euxino (p. 102). De hecho, aunque el epicentro del culto de Glycón estaba en Abonuteico-Ionópolis, se extendió a otras ciudades griegas de Asia Menor, como Gangra-Germanópolis, Tieion, Pérgamo, Callatis, Tomis, etc.

No es el caso de ir a la caza de erratas, pero observo que en los textos griegos se han deslizado algunas de cuando en cuando, cosa a veces imprevisible. En ocasiones se debe al uso de las vocales largas o breves, o a la colocación errada del acento o al trastoque de los espíritus. No tienen mayor importancia y se reconocen los casos fácilmente, pero convendría ponerles remedio para una segunda edición, en orden a resaltar el cuidado que el libro tiene en otros muchos aspectos. Citaré algunos ejemplos. Deben leerse así las siguientes palabras: πολὺ (p. 17, n. 29, lín. 26); Ἀλεξάνδρου (p. 21, n. 53); Ἰωνοπολιτῶν - Ἰωνοπόλεως (p. 24, n. 67, lín. 11 y 12); ἐσθλὰ... πολλὰ (p. 34, n. 114); ἀνθρωπόμορφόν τι (p. 47, lín. 10; sin embargo, correcto en p. 29, lín. 18); ἐντὸς (p. 50, n. 186); θεῖος ἀνὴρ (p. 76, lín. 24; y p. 94, n. 24 al final). Por otra parte, en p. 90, creo que debería corregirse una letra del verso de la inscripción encontrada en Antioquía de Orontes, que identificó con todo acierto Perdrietz, es decir, debería leerse ΦΕΛΗΝ, en lugar de ΦΕΛΗΝ; por otra parte, no debe extrañar la doble forma del epíteto apolíneo (ἀκερσοκόμης [1 vez en el TLG, en Aelius Herodianus (Ps.)] y ἀκερρεκόμης, [10 veces en el TLG], como parece en Perdrietz y en el texto de Luciano respectivamente, p. 90), ambas son correctas, aunque la más común es ἀκερσεκόμης [19 veces en el TLG], “de larga cabellera”. Por último, sería conveniente acentuar el epíteto de Apolo, Φοῖβος (pp. 90 *bis*, 91).

No quiero olvidar una característica interesante de esta serie: el hecho de que se publica con tirada corta y fabricada a mano de modo artesanal, con papel especial.

No porque el tamaño sea pequeño son secundarios estos libros. Por encima del tamaño está la densidad de contenido. Si, siguiendo el modelo del vol.3, la editorial piensa recoger aquí contribuciones –artículos u obras menores– de autores importantes difíciles de encontrar actualmente, por hallarse en revistas o ediciones raras, para ponerlas al día en bibliografía o notas, esta colección “Mikrá” hará sin duda un “gran” servicio tanto a los investigadores como a cualquier lector interesado en temas de la Antigüedad. Pero, además, se preservará, actualizado, el legado de importantes estudiosos cuyos ensayos todavía tienen algo que decir. Felicitamos, pues, a la editorial y a su editor por esta nueva colección y le auguramos una fecunda trayectoria en esta nueva y atrayente serie.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

AL-QAZWĪNĪ, *El libro de la plantas. Sección primera: de árboles y arbustos*. Estudio preliminar, traducción, notas e índices de Ingrid Bejarano Escanilla y Ana M.^a Cabo González (Sevilla: Grupo de Investigación al-Andalus y el Mediterráneo, 2011), 149 pp. ISBN: 978-84-939261-5-1

El ingente volumen de obras aportadas por autores interesados en diversos ámbitos científicos a través de la lengua árabe es de una vastedad realmente riquísima. En medio de ese volumen de materiales se encuentra un autor persa del siglo XIII, al-Qazwīnī, que sin embargo no ha recibido la atención que su obra requiere, aun cuando ésta haya sido reconocida una y otra vez a lo largo del tiempo gracias al interés de los contenidos que el autor supo compilar y plasmar de modo brillante. Esa labor reivindicativa es la que se han impuesto las dos autoras del presente libro, con el que se inicia una provechosa tarea científica que a buen seguro continuará con traducciones y estudios de nuevos materiales.

Como indica el título, la sección estudiada y traducida por las dos autoras es la dedicada a los árboles y arbustos. La obra ha sido estructurada en cuatro apartados: el primero incluye una presentación a cargo del Prof. de la Universidad de Sevilla, Emilio González Ferrín (“Presentación: la ciencia y la historia”, pp. 9-13) y el estudio del autor y de su obra (“Al-Qazwīnī: vida y obra”, pp. 15-25). El segundo apartado está constituido por el grueso del libro, la traducción de la sección primera de la ‘Cosmografía’ de al-Qazwīnī (pp. 29-130). El tercer apartado, a su vez, está representado por los índices (pp. 133-141): nombres árabes de plantas (pp. 133-134), correspondencias españolas de los nombres de las plantas (pp. 135-137) y denominación científica de las especies (pp. 139-141). Finalmente, el cuarto apartado contiene la bibliografía utilizada en el estudio de la obra (pp. 143-149).

Como acabamos de indicar, el grueso de la obra está representado por el apartado cuarto, que contiene la traducción del texto de la sección primera de la ‘Cosmografía’, en el que al-Qazwīnī incluyó un total de sesenta y seis especies botánicas. De cada una de ellas nos ofrece el autor una detallada descripción, así como prácticas varias relacionadas con la planta en cuestión que traslucen una importantísima información a la vez científica y cultural sobre el quehacer de los nativos.

Interesante es, asimismo, la información de prácticas agrícolas que suministra al-Qazwīnī sobre el tratamiento de las especies para su mejor control, tratamiento y aprovechamiento. La información que suministran las entradas, con aplicaciones variadas de carácter terapéutico, profiláctico y medicinal figuran por doquier a través de aplicaciones en enfermedades concretas, a menudo con referencia a las fuentes escritas de donde tomó al-Qazwīnī su información, pero también refiriéndose a los sabios en materia médica, como es el caso de Ibn Sīnā (Avicena), v.gr. la entrada n° 15 dedicada a la higuera (*tīn*), en pp. 55-57. En las entradas podemos encontrar también información lexicográfica de gran interés contrastivo para los estudios de lingüística histórica, v.gr. entrada n° 5 sobre el acederaque

(*azādaraġt*) al que en Tabaristán, según la información que ofrece al-Qazwīnī sus gentes llaman *tahak* (p. 41).

La labor de estudio de esta sección primera realizada por las autoras es excelente, desde el estudio preliminar sobre el autor y su obra, como en el posterior de traducción, anotación y estudio del texto, junto con el complemento de los índices. Las Prof.^{as} Bejarano y Cabo han llevado a cabo una labor admirable en esta interesantísima sección dedicada a las especies botánicas.

Las autoras han sabido captar a la perfección el texto árabe en su traducción castellana, pero al mismo tiempo su labor analítica ha logrado un estudio espléndido que las ha llevado a indagar con detalle y esmero en cada una de las especies de las que trata al-Qazwīnī en esta sección primera. Si detallada es la identificación de términos botánicos, rigurosa es la labor de verificación terminológica a la que se han entregado las dos autoras, logrando con ello una obra al tiempo sobria, sólida y de gran rigor científico con la que enriquecen el panorama de los estudios sobre historia de la ciencia, en concreto de una de sus especialidades, la botánica, y sus ulteriores proyecciones agronómicas, médicas, lexicográficas y culturales en general, como así lo prueba de forma soberbia esta obra.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

RUFFINI, Giovanni R., *Medieval Nubia. A Social and Economic History* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 295 pp. ISBN: 978-0-19-989163-4

The book by Giovanni Ruffini, Associate Professor of History and Classical Studies at Fairfield University, is the first publication on Nubia by Oxford University Press. The fact that such a prestigious publishing house decided to make an appearance in Nubian Studies with a new-comer in the discipline and with a topic never before treated in the length and depth of a monography should be seen as a significant marker of the exceptional quality of the final product.

Of course, Ruffini has already become an important reference in the field of social and economic history of Late Antiquity in the Nile Valley. In 2008, the student of Roger Bagnal published at Cambridge University Press the first book-length application of the method of social network analysis to the ancient world, using the abundant documentary evidence from sixth-century Oxyrhynchos and Aphrodito in Egypt. His monograph «Social Networks in Byzantine Egypt» was seen as a most welcome contribution to the field of social history of the Early Medieval era (see E.R. O’Connell, review in *Journal of Interdisciplinary History* 41:1 [2010], pp. 173-174).

Equally welcome is Ruffini’s contribution to the social and economic history of Medieval Nubia. Both the geographical context and the historical period he examines in «Medieval Nubia; A Social and Economic History», as well as the

amount of data available to him for this publication are rather different than those for his first book, though.

Ruffini turned his attention to Nubia, the southern neighbor of Egypt already in 2008. His academic background, profile, and experience helped him obtain the permission of the Egypt Exploration Society to study and publish the ca. 300 textual finds (for this number, see Ruffini 2012, 11) written in the Old Nubian language - and dating from the first half of the second millennium CE - that have been in the possession of the Society since the 1960s excavations at the site of Qasr Ibrim.

Qasr Ibrim was «a hilltop fortress settlement central to the administration and defense of Lower Nubia» (Ruffini 2012, 1) from the Bronze Age world (3rd millennium BCE) down to the Ottoman period (ending in the 19th century). In the medieval centuries, it was the see of a cathedral and the base of important office-holders of the Makuritan kingdom, ruling from the capital city of Old Dongola over large parts of the Middle Nile Valley and for a period of almost a thousand years (ca. 5th-15th centuries CE). Today, Lower Nubia (the stretch of the Middle Nile between the first two Nile Cataracts) is mostly flooded by the Aswan High Dam reservoir. The citadel of Qasr Ibrim, though, is still above water and continues to be investigated archaeologically. During the Aswan High Dam campaigns administered by UNESCO in the 1960s, the Egypt Exploration Society discovered at Qasr Ibrim, among a very rich archaeological record, the largest amount of manuscripts ever found in Nubia.

In the medieval centuries, Nubia was a multilingual Christian society using Greek, Coptic, Old Nubian, and Arabic in various combinations and functions. Old Nubian was the language spoken by the local population in the Christian kingdoms of the Middle Nile Valley during the medieval era, and it was written in the Coptic script with the addition of three characters, probably deriving from the ancient Meroitic script used in Sudan from ca. the second century BCE to ca. the eighth century CE. The Old Nubian language remains largely unknown outside a small circle of specialists, despite the efforts made by late professor G. M. Browne to describe and systematize both its philological study and its literary corpus. In fact, a linguistic breakthrough to the secrets of Old Nubian can only be achieved, in my opinion, on the one hand by rigorous linguistic studies comparing related languages (e.g. modern Nubian against Old Nubian) and on the other hand by further discoveries that will enlarge the database upon which one can work out one's way to the understanding of all the details of that language.

Therefore, Ruffini was not given access to the Qasr Ibrim Old Nubian material because he was expected to solve these linguistic riddles or because he had also access to other unpublished texts in Old Nubian that would help him achieve such a task. Rather, the Egypt Exploration Society trusted that they found in the scholar who had untangled the social network patterns of Byzantine Egypt the person who

could also bring insightful new interpretations to the very rich published and unpublished documentary evidence from Qasr Ibrim. And Giovanni Roberto Ruffini did not fail them.

Ruffini's work centers mainly on three types of textual material (Chapters 4-7): land sales, letters, and the so-called by G.M. Browne «itemized lists» that Ruffini re-interprets as accounts (of both religious and secular character, pp. 184-198). Although the focal point are the land sales, their significance is only grasped through the re-evaluation of the itemized lists as samples of «Nubian accounting» and through the closer examination of the preserved letters. The former prove the existence of a monetary economy in Medieval Nubia, subverting all previous assumptions on the matter. The latter, despite their cryptic character, help shed light on the social relations developed between the individuals active in this correspondence and present in the other categories of documents as well. In total, we get an impressive picture of their careers which highlight the lack of definite boundaries between secular and religious offices in Medieval Nubia (see p. 245), the types of literacy in the social circles that they belonged in (where the role of Greek assumes a well-thought magical-sacral dimension, see p. 228), and the degree to which these circles were representative of the general social complexity in Medieval Nubia.

The bulk of the material under scrutiny by Ruffini can safely be dated to the 12th century CE and come in their vast majority from the site of Qasr Ibrim. This observation does not undermine, however, the value of his study for larger stretches of time and space. The reasons are simple: On the one hand, there are enough documents both from earlier and later centuries to show the perpetuity of the land sale tradition in the Nile Valley; on the other hand, a couple of documents have been discovered at sites outside Lower Nubia too. Thus, Ruffini's assumptions can have a more general value for the social and economic history not only of Lower Nubia but of the entire medieval Nubian world (see Chapter 6). At least that is what he claims by identifying in a find from the Third Cataract region (namely the document from a site called Nauri, a photograph of which was recently published in the magisterial volume edited by David Edwards and Ali Osman, *The Archaeology of a Nubian Frontier; Survey on the Nile Third Cataract, Sudan, 2012*, p. 154, figure 6.14) the southernmost example of the Old Nubian sale tradition he is investigating. I agree with his conviction that similar finds can be expected from even further upstream. Nonetheless, I am not certain to what extent these plausible discoveries will have the same significance in a region far away from Egypt and Lower Nubia with its long-standing tradition of contact with the Egyptian world.

Ruffini sees the land sale tradition as eloquent testimony of an at least partially monetized economy regulated by laws of personal profit deriving from the agricultural surplus of land property. The exigencies of a life style near the Egyptian border may not be present in an upstream periphery of the Makuritan

kingdom, for example the Fourth Cataract region. At the church site of Sur Island (one of the largest in the Fourth Cataract) excavated by the Humboldt University Nubian expedition, Old Nubian texts inscribed on leather (the almost absolutely preferred surface for the recording of land sales from Lower Nubia) have been discovered but not studied yet. If no land sales are identified among those finds, then perhaps Ruffini's generalizations for the entire Nubian world can be questioned. But even if such documents are to be found among the manuscripts discovered there, there are still two options that need to be taken into consideration: First, whether they indeed include regulations on the amounts of gold and/or silver paid during the land sales and/or accounted for in notary acts; and second, whether the persons involved in monetized transactions are carrying with them ready-made documents, phrased in terms that are not applicable to the realities of the region they are in; in other words, whether such documents «translated» into monetized terms barter transactions taking place in a Nubian periphery simply in order to respect the Makuritan state's «normal» notarial practices.

The publication of all the related material from Nubian sites is a *sine qua non* for the correct apprehension of Ruffini's contribution. Therefore, the reader is left wondering why Ruffini chooses to first publish his overview of the social and economic history of Medieval Nubia and leaves unpublished the Old Nubian documents that are the base reference for all his analysis. The reason should lie with the problematic level of our understanding of Old Nubian that defies most efforts for a final edition of the texts written in that language. Although progress has been made upon the knowledge inherited from G.M. Bronwe, there is still no one in the academic world who can claim a full comprehension of even many of the published texts in Old Nubian. Therefore, it has been understood that only through cooperation on an open-access data base of textual resources - and in Old Nubian there are no more than a few hundred pages of manuscripts - will there be any real chance of moving ahead with mastering the language. Ruffini has been pivotal in the elaboration of an online discussion forum on Old Nubian, by creating the wiki page www.medievalnubia.info together with Dr. Grzegorz Ochala from the University of Warsaw.

Nonetheless, already as it stands now, Ruffini's work has met all its programmatically announced four aims (pp. 18-19): «first, to advance our understanding of the published Old Nubian land sales and their accompanying documentary evidence; second, to place these land sales in a broader social context and thus arrive at a better understanding of medieval Nubian social history more generally; third, to place medieval Nubian land tenure in its *longue durée* context - the Old Nubian documents studied cannot be understood without recourse to evidence from Greco-Roman Egypt to the Ottoman Empire; and finally, to show that medieval Nubia was a society both African and Mediterranean, both indigenous and Byzantine.»

The last two points are, in my opinion, the most important contributions of Ruffini's work. His sound knowledge of Late Antique Egypt, combined with his penetrating view of the historical phenomena he turns his attention to, also allowed him to grasp the significance of diachronic patterns of interdependence between the neighboring states along and around the Nile Valley. Thus, he gives, for example, just merit to the role of the Fatimids in the developments in Nubia during the two centuries of their rule over Egypt, i.e. 969-1169 CE (pp. 263-264). This dynamic dialogue between cultures through space and time, he exemplified best by clarifying the role of food consumption recorded so often in the Old Nubian land sales (pp. 90-102). The food consumed by the witnesses of these sales is recorded as a gift offered by the persons involved in the land sale. This is a long-standing tradition that can be found in various places and cultures, including a number of African comparanda (pp. 111-114). In Medieval Nubia, however, the recording of this gift in food «is merely grafted onto Greco-Roman legal forms that the Nubians have adopted» (p. 108). The purpose of this «adoption» was to transform a local tradition into a documented legal act in imitation of the Roman practices. Ruffini is, to my best knowledge, the first who set the Old Nubian documents of land sales against the background of such ceremonies and under the light of the Roman notarial traditions. The documentation of a land sale on the one hand is a Roman practice that has been adopted by the Nubians in order to provide legality and legitimacy to an act that although seems to belong in the private (or local) domain, it has implications for the state and affects the state's interest in land property issues within its territory. Consequently, the Lower Nubian documents, along with the exceptional upstream parallels (i.e. Nauri), testify for a tradition that is not only local, but involves the entire Makuritan state as well. These legal acts as ceremonial practices on the other hand aim at safeguarding the social cohesion during and after a crucial moment of change of status, like a land sale. By offering food to the witnesses, the persons who sell the land confirm that they retain their status in the community, while the purchasers sanctify the effect of the transaction by the approval of the community participating in the recorded ceremony. The plurality of such legal documentations of food offering ceremonies in Sub-Saharan Africa make the work of Ruffini a useful starting point for examining the commonality of patterns of such documentary tradition in much larger stretches of the continent (e.g. from Darfur to Borno) and for many centuries post-dating the medieval era (in some cases up to the early 20th century).

With the corrigenda to the publication counted in one hand, and a useful index for the returning student, the publication surely merits applause. Despite some awkward moments in the argumentation (e.g. I consider the attack on Polanyi's model in Chapter 3 unnecessary and biased, but it is too secondary to be treated here at length), and a few addenda to his bibliographical references that Ruffini himself believes to have happened in full honesty of personal limitations,

«Medieval Nubia; A Social and Economic History» is a most valuable contribution to our understanding of many aspects of the (Christian) Nubian civilization of the Middle Ages. The quality of Ruffini's work is underlined by a clear language and a pleasant style for most types of readers - and this despite the difficulty of the many intellectual challenges tackled. The book is both very informative in the way it recapitulates important documentary evidence long overlooked by the historians, as well as creatively innovative in the manner it reinterprets the published Old Nubian texts in light of those that Ruffini had the privilege to work with at first hand. Therefore, he is also in the right position to sketch an interesting future research agenda (pp. 232-235) that should surely be followed up by other disciples of Nubian Studies too. In all, with his second book, Ruffini has, in my opinion, bequeathed another definitive reference point to the field of social and economic history of Late Antique and Medieval Nile Valley.

ALEXANDROS TSAKOS
Bergen

SEELIGER, Hans Reinhard & Kirsten KRUMEICH, *Archäologie der antiken Bischofssitze I: Spätantike Bischofssitze Ägyptens*, «Sprachen und Kulturen des Christlichen Orients» 15 (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2007), XIII + 128 pp. + 32 Abbildungen. ISBN: 978-3-89500-501-5.

Na página de rosto, vem indicado que Seeliger é o editor (“herausgegeben von”) e Krumeich, o verdadeiro autor (“bearbeitet von”). Manifestamente, este fez o trabalho de recolha directa, enquanto o primeiro sistematizou a informação em consonância com o projecto científico concebido e dirigido por ele.

De facto, é Seeliger quem abre o volume com um breve *Vorwort* onde é explicado que este constitui o primeiro fruto dum projecto de investigação sobre a arqueologia das antigas sedes de bispado orientais – projecto cuja designação aparece como título principal da obra em análise e ficara plasmada na sigla ARABS (solução infeliz, a nosso ver!). Parece que o projecto ficou por ali, pois que não há registo de outros volumes.

Ainda antes de passar ao levantamento sistemático levado a efeito por Krumeich, temos um capítulo introdutivo, do mesmo modo da autoria de Seeliger (pp. 1-40) sobre o tema geral em apreço, nomeadamente sobre as circunstâncias ou os condicionamentos históricos gerais dos edifícios das respectivas sedes de bispado. A obra, na verdade, é de cariz essencialmente arqueológico, como o sublinham as três dezenas de plantas reproduzidas nas gravuras que encerram o trabalho.

Segue o “Katalog”, ou seja, o levantamento propriamente dito das igrejas e outros edifícios sagrados – e não apenas das “sés” – das diferentes dioceses (pp. 41-110). Nele, as localidades são agrupadas em “províncias” (doze no total, na

nomenclatura justiniana do século VI), alfabeticamente ordenadas pelo nome grego “lematizado”, isto é, na forma grega *recepta* mas em transcrição latina.

Cada uma dessas províncias-dioceses tem uma estrutura repetitiva, partindo do tal “lema” e seguid: os dados geo-administrativos que lhe dizem respeito, as variantes nas diferentes línguas, incluindo o copta e o árabe..., até a um item de *Varia* e à bibliografia pertinente – passando por: testemunhos históricos antigos; construções sagradas; a residência episcopal; os testemunhos epigráficos referentes aos bispos.

Um *Anhang* ou “anexo” agrupa uma série de índices: temático, antropomástico e toponímico/topográfico, mais várias combinações de concordância linguística dos lugares referidos/estudados.

Encontramo-nos pois perante um trabalho científico apurado, típico da escola do TAVO (Tübingen Atlas des Vorderen Orients) e que completa deste modo, para as origens antigas e num ângulo específico, o gigantesco trabalho realizado por Stephan Timm, *Das christlich-koptische Ägypten in arabischer Zeit*, 6 vols., «Beihefte TAVO, Reihe B», 41,1-6 (Wiesbaden 1984-1992), com o volume de índices compilado por Karl-Heinz Brune e publicado em 2007 (a obra é hoje acessível na net!).

ADEL SIDARUS

(Inst. Est. Or., Univ. Cat. Portuguesa, Lisboa)

SOTO CHICA, José, *Bizancio y los Sasánidas. De la lucha por Oriente a las conquistas árabes (565-642)* (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012), 413 pp. ISBN: 978-84-95905-40-6

José Soto Chica es doctor en Historia Medieval por la Universidad de Granada, donde presentó brillantemente su tesis *Bizantinos, Sasánidas y musulmanes. El fin del Mundo Antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente (565-642)*, en el año 2010, de la cual nace esta publicación. El campo de estudio del doctor Soto abarca una amplia temática histórica, no sólo desde el punto de vista temporal, sino también geográfico, ya que entre sus trabajos se incluyen estudios acerca de los eslavos y los búlgaros.

El presente estudio ha de ser valorado antes que nada por ser un trabajo escrito en español, por un historiador español, circunstancia que viene a romper un poco con el tradicional ensimismamiento del que suele hacer gala nuestra Historiografía. Un aspecto que conviene destacar es el gran conocimiento desplegado en las páginas de este estudio, tanto de las fuentes primarias como de la bibliografía más moderna, con todas las dificultades que ello conlleva, pero que no han impedido ofrecer una nueva visión de los acontecimientos que en algunos casos rompe rotundamente con la imagen preestablecida que teníamos. *Bizantinos, Sasánidas...* alude a la guerra entre los dos grandes Imperios de la Antigüedad Tardía, visión que será complementada más adelante con la publicación de *Bizancio y la Persia*

Sasánida: dos Imperios frente a frente. Una comparación económica y militar (565-642), obra actualmente en prensa y que verá la luz a lo largo de 2013 editada también por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada.

El *Leitmotiv* que recorre la obra es las similitudes en el devenir histórico de los dos grandes imperios que se repartieron el control del mundo en la Antigüedad Tardía: el Imperio Romano de Oriente –la Romania– y la Persia gobernada por la dinastía Sasánida, que venían manteniendo un constante enfrentamiento por el control del Oriente desde el s. III d.C.

El punto de partida de este estudio es de por sí significativo. En el año 565, como bien señala el doctor Soto, el mundo Mediterráneo –y por extensión el del Próximo Oriente– había superado las tribulaciones que habían tenido lugar en el s. V, cuando, tanto romanos como persas, hubieron de hacer frente a las invasiones de pueblos extranjeros –germanos y pueblos de las estepas centroasiáticas respectivamente– que vinieron a desestabilizar a ambos. Y son dos figuras las que destacan en este proceso de centralización de la administración y el poder: Justiniano I y Cosroes I. La historia de estos dos emperadores, enfrentados entre sí, sería digna de la obra de Plutarco, de una *Vida Paralela*. Y no serían los únicos. Leyendo estas páginas, la tentación de hacer lo propio con otras dos grandes figuras: el emperador Heraclio y el Profeta Mahoma, en cuyas vidas hay muchos aspectos que pueden ser equiparables. Pero no adelantemos acontecimientos.

Bizantinos, Sasánidas,... queda dividida en cuatro partes. La primera de ellas (pp. 9-105), quizás sea la que abarque un período más amplio de tiempo, desde 565 hasta 602, en el que se fueron dando los pasos que conducirían al enfrentamiento definitivo entre Persia y la Romania, y que es analizado en las dos partes siguientes. La segunda (pp. 107-204), se ocupada de los veinte años siguientes, hasta 622. Se centra en el reinado de Focas, que había usurpado el poder después de haberse alzado contra el emperador Mauricio y que lo perdería a causa de otra revuelta militar, encabezada por el general Heraclio el Viejo, quien sentó en el trono a su hijo del mismo nombre, para finalizar con un gesto simbólico: por vez primera desde la batalla de Adrianópolis (20 de agosto de 378) un emperador se ponía al frente de sus ejércitos. Los años siguientes, hasta 634, tratados en la tercera parte (pp. 205-266), se ocupan de la nueva fase en la que entra la guerra contra Persia, hasta su derrota definitiva y el establecimiento de un nuevo orden en el que la Romania se había convertido en la potencia hegemónica. Sin embargo, en la cuarta y última parte (pp. 267-355), comprobamos cuán ilusoria era esta imagen, con la irrupción de los árabes del desierto en el espacio que los romanos y persas se habían estado disputando, inaugurando un nuevo equilibrio en el que habían desaparecido algunos de los actores principales de la etapa anterior.

La imagen que el doctor Soto Chica nos transmite de este convulso mundo es muy diferente a la que tradicionalmente se ha venido dando. El Oriente

mediterráneo ha sido siempre terreno abonado para la elaboración de clichés y mitos, siempre contrapuestos a los pretendidos valores encarnados por Occidente, dándole un peso quizás excesivo del que realmente tuvo. Queda muy claro que el principal escenario de la Historia fue Oriente, donde la Romanía tenía su centro. El control de algunos territorios del Occidente, como Italia, servía como colchón y salvaguarda del dominio de las rutas comerciales por el Norte del Mediterráneo y de los flujos migratorios. Pero es un mundo que, como se ve en los enfrentamientos entablados por extender sus esferas de influencia por territorios como Abisinia, la Península Arábiga o las estepas centro-asiáticas, era mucho más grande de lo que *a priori* pudiera pensarse.

Uno de los estereotipos que primero se vienen abajo es el del supuesto declive del Imperio después de las campañas emprendidas durante el período justiniano. Un detallado desglose de los gastos, pagos a los pueblos aliados, etc.. extraídos de las fuentes permiten esbozar un cuadro completamente diferente. La Romanía estaba muy lejos de un estado de ruina económica o militar, que sí será más evidente con la llegada al poder de Focas. De hecho, salvaron la situación frente a los persas en Oriente, aprovechándose en buena medida de las turbulencias vividas *ca.* 590, cuando Mauricio tuvo que ayudar a Cosroes II a asentarse en el trono. Es cierto que hubo momentos en los que la arquitectura de alianzas erigida por Justiniano estuvo a punto de derrumbarse, pero no fue a causa del agotamiento de los recursos, sino por la falta de tacto y visión de sus sucesores. No en vano, supieron aprovecharse de las debilidades de sus enemigos para asentar su poder. Incluso África había logrado sobreponerse a las guerras que había soportado desde el establecimiento del reino vándalo y la posterior reconquista romana, hasta el punto de servir como base para la revuelta de los Heraclios –Heraclio el Viejo y Heraclio el Joven-, aprovechando la independencia que habían logrado y las riquezas que habían podido acumular.

Y si desde Constantinopla habían sabido explotar las luchas intestinas, desde Ctesifonte seguirán la misma política. Hasta el advenimiento de Focas, el poder de la Romanía estaba firmemente asentado, contando con la aquiescencia de un monarca persa que le debía el poder y la vida, y que llamaba a Mauricio “padre y señor”. Pero todo cambiaría con su asesinato, momento en el que todo el Imperio quedó sumido en un reinado del terror que condujo al desmantelamiento del ejército y la administración. Este fue el momento elegido por Cosroes II para declarar la guerra y tratar de hacerse con la hegemonía en todo el Oriente.

Los efectos devastadores de la invasión persa se sumarían a la presión que en los Balcanes estaban ejerciendo la alianza entre ávaros y eslavos, que reducirían la presencia romana a unas pocas zonas costeras de la actual Grecia y que incluso llegaron a sitiar Constantinopla en 626, en cumplimiento con el pacto que tenían con Persia, que finalmente resultó un fiasco.

A la llegada al poder de Heraclio, el Imperio Romano de Oriente estaba al borde

del colapso, sin recursos militares ni financieros para continuar con el esfuerzo bélico para frenar el imparable avance de los generales enviados por Cosroes, mucho más capaces que los que había mantenido con vida Focas.

Más allá del enfrentamiento entre dos grandes potencias, también hubo un importante componente simbólico, de lucha ideológica. Cuando Heraclio se puso al frente de sus hombres en los alrededores de Nicea, durante la primavera de 622, lo hizo desplegando como estandarte la “Imagen no Pintada por Mano Humana”, la Sábana Santa, presentándose como un rey sagrado. Una idea providencialista del poder que quedó en entredicho cuando, en 614, las tropas persas saquearon Jerusalén y se llevaron la Vera Cruz, entre otras reliquias. Sería la primera guerra santa, la primera Cruzada. Pero la lucha se dirigía contra un Estado en el que la mayoría de la población era cristiana. De hecho, una de las teorías que sostiene Soto Chica es la de la progresiva cristianización de Persia como consecuencia de las conquistas de los territorios de Siria-Palestina y Egipto, sumados a los nestorianos reconocidos por el *Rey de Reyes* y a la influencia ejercida por la reina Shirin, esposa favorita del soberano persa, proceso que se vio frenado por la irrupción de los árabes.

La “conquista islámica” es leída a la luz de las fuentes contemporáneas a los acontecimientos, alejándose de la estela trazada por el arabismo, centrado exclusivamente en la historiografía islámica, cuyos orígenes hay que buscarlos, como muy temprano, en el s. IX, dos siglos y medio después de los hechos que narran. En este sentido, podemos inscribir esta parte del libro en la línea de los trabajos llevados a cabo por historiadores como Patricia Crone. Se hace necesario desacralizar los orígenes del Islam, buscando su lectura como un acontecimiento histórico más que nació en un medio determinado en un período muy concreto. Y lo hace recordando las convulsiones a las que la Península Arábiga no era, en modo alguno, ajena y en la que la presencia de judíos y cristianos era muy considerable, como lo prueba el hecho de que Mahoma no fuese el único profeta y que su dimensión guerrera corriese en paralelo a la de reformador religioso. Faceta aquella que no sería abandonada, como evidencian los relatos en los que se pone de manifiesto la virulencia con la que la conquista fue llevada a cabo y que contrasta con el cuadro idílico que en buena medida se ha empeñado en transmitir la tradición posterior.

La obra de José Soto Chica se convierte así en una obra de obligado conocimiento no sólo para los estudiosos de la Antigüedad Tardía o la Persia Sasánida, sino también para los arabistas dedicados a los orígenes y primera fase de la expansión islámica. Pero sobre todo, sienta las bases para la comprensión del mundo actual, ya que en buena medida, la problemática de fondo en el s. VII sigue vigente en nuestros días.

CARLOS MARTÍNEZ CARRASCO
CEBNCH– Universidad de Granada

STRAUSS, Leo, *El Libro de Maimónides*. Traducción española de Antonio Lastra y Raúl Miranda. «Filosofía. Clásicos» (Valencia: Pre-Textos, 2012). 536 pp. ISBN 978-84-15297-95-6

Leo Strauss está considerado como uno de los más importantes interpretes de Maimónides. La nueva edición de sus textos sobre Maimónides está enmarcada en el proyecto de investigación *Hacia una historia conceptual comprehensiva: giros filosóficos y culturales*. No incluye muchos preliminares pues, tras una breve introducción sobre la vida y obra de Strauss de poco más de una veintena de páginas y una extensa nota sobre los textos traducidos incluidos en la obra, se pasa directamente a los textos traducidos, donde el protagonismo lo marcan Leo Strauss y, a través de él, Maimónides. Sin duda es un mérito de los traductores el que durante la lectura no se perciba en exceso su presencia, limitándose, en su mayor parte, a ofrecer referencia a pié de página tanto sobre los textos que cita Strauss, como las traducciones de estos textos al español – cuando éstas existen.

La edición y traducción a cargo de Antonio Lastra y Raúl Miranda incluye diez textos originalmente publicados entre 1935 y, póstumamente, en 1983. El criterio seguido para elegir estas obras ha sido el de recopilar todo lo escrito sobre Maimónides en este periodo tan extenso; a pesar de la extensión temporal la temática cerrada nos ofrece una recopilación de una longitud adecuada, y temáticamente escueta. Los textos traducidos son los siguientes:

1. *Filosofía y Ley. Contribuciones a la comprensión de Maimónides y sus predecesores* (1935), escrito en alemán. A menudo, su introducción ha sido considerada por una variedad de autores como una *confesión de ateísmo*. Consta de tres capítulos. El primero es una discusión sobre *La filosofía del judaísmo*, de Julius Guttman. El segundo capítulo consta de una comparación entre el mandamiento, y la libertad de filosofar. El libro termina con un capítulo dedicado a la profetología de Maimónides. se extiende a los largo de 156 páginas, convirtiéndolo en el texto más extenso del libro.

2. *Algunas observaciones sobre la ciencia política de Maimónides y al-Fârâbî* (1936), escrito en francés. A lo largo de 48 páginas Strauss estudia la filosofía política de Maimónides, que tiene una base en al-Fârâbî y que, a su vez, posee una fuerte influencia platónica. Por otro lado, en esta concepción de la filosofía política es básica la profetología; Strauss ejerce de comentador en la discusión que Maimónides y al-Fârâbî entre filósofos griegos, y profetas.

3. *El lugar de la doctrina de la profecía según Maimónides* (1937), redactado en alemán. 15 páginas en las que Strauss discute principalmente el *Môre^h n^e bâkîm* de Maimónides. Es lo último que Strauss escribe sobre Maimónides en Europa, y nunca lo cita una vez en los Estados Unidos.

4. “El Libro Primero del *Mišnè^h Tôrâ^h* de Maimónides” de 1939, el original está en inglés. Se trata de una reseña de 12 páginas de la edición, y traducción al inglés de la *Mišnè^h Torâ^h* de Maimónides realizada por el profesor Moses

Hyamson. Strauss reconoce el esfuerzo de Hyamson, pero critica varios aspectos de su traducción y edición; considerando que no tiene en cuenta suficientemente las sutilezas y contradicciones que permiten descubrir al Maimónides esotérico.

5. *El carácter literario de la Guía de perplejos* (1941), escrito en inglés. Un ensayo no tan extenso como *Filosofía y ley*, pero que tenía gran importancia para Strauss. Es su primer ensayo de cierta extensión sobre Maimónides en inglés, y lo publica dos veces. La primera en un volumen colectivo sobre Maimónides y, de nuevo en 1951, en *Persecución y arte de escribir*, en el que ocupaba un espacio entre un capítulo sobre la persecución y el arte de escribir, en sí, y otro dedicado al *Tratado teológico-político* de Spinoza. En el ensayo, Strauss explica que sólo es comprensible la lectura de la *Guía* de Maimónides entendiéndolo en el contexto de la escritura sometida a la persecución, que no es un libro dedicado al público general, sino a quienes pueden comprender por sí mismos. Los traductores de este volumen consideran que la posición dada al texto en este libro es un reflejo de la importancia dada a él por Strauss. Afortunadamente esto también mantiene el orden cronológico en el que están dispuestos los textos.

6. *La exposición de la ciencia política en Maimónides* (1953), originalmente redactado en inglés. Se trata de un artículo de 21 páginas que en 1959 pasó a ser un capítulo de *What Is Political Philosophy?* En cierto modo, en se retoma la temática del artículo de 1936, aunque Strauss se centra más en la problemática específica de Maimónides y en la confrontación entre revelación y filosofía.

7. *Cómo empezar a estudiar la 'Guía de perplejos'* (1963), escrito en inglés. Originalmente fue un estudio preliminar a la traducción al inglés de la *Guía* realizada por Shlomo Pines. Más tarde formó parte de *Liberalismo antiguo y moderno*. El texto comienza con un esquema que indica las secciones y subsecciones que existen en la *Guía* según la manera en que Strauss la comprende. Él mismo explica este plan: 'Notas sobre *El libro del conocimiento* de Maimónides', de 1967 y reimpresso póstumamente en 1983 junto a los siguientes dos textos, en inglés; 'Nota sobre la *Carta sobre astrología* de Maimónides', en inglés; 'Nota sobre el *Tratado del arte de la lógica* de Maimónides', en inglés.

En la primera nota Strauss comenta el primer capítulo de la *Mišnèh Torāh*, donde se tratan los principios básicos de la *Torāh*. En la segunda nota se comenta una carta que Maimónides escribió sobre la astrología, a petición de sus destinatarios. Strauss la pone en contexto principalmente con la *Guía*. En la tercera nota se comenta el *Tratado del arte de la lógica*. Strauss no lo considera en absoluto un libro judío, sino un libro de lógica. Rápidamente repasa los contenidos de los diferentes capítulos, sacando conclusiones de ellas sobre el pensamiento de Maimónides.

Los textos traducidos son de gran interés, tanto para quienes estén interesados en la obra de Leo Strauss, como para quienes deseen conocer la obra de Maimónides en mayor profundidad a través de una perspectiva del siglo XX. El

estudio straussiano de Maimónides pasa por demostrar que la *Guía de perplejos* es un texto averroísta y que, como admite en una carta de 1938 a Jacob Klein que podemos leer en el estudio preliminar de éste volumen, “*en su fe, Maimónides no era en absoluto judío*”, mostrando de este modo la incompatibilidad entre el judaísmo y la filosofía (p. 8). Aunque el propio Strauss no cree haber podido conseguirlo en su texto de 1935 (el primero de esta colección), Gershom Scholem, en correspondencia con Walter Benjamin sí lo cree, y describe este texto de Strauss como una “*clara confesión de ateísmo*” por parte de Strauss (p.14). En todo caso, Strauss no lee de manera simple a Maimónides, pero cree haber redescubierto a través de él el exoterismo. Tanto es así que los traductores ven en él a alguien que emula en su manera de escribir a aquellos sobre los que escribe. “*Strauss no se limitaría, en efecto, a ser sólo un lector inteligente y digno de confianza, sino que se convirtió él mismo en un ejemplo de escritor reticente que impartía simultáneamente una enseñanza exotérica y una enseñanza esotérica*” (p.13).

A este redescubrimiento del exoterismo, y la oposición entre judaísmo y filosofía deberíamos sumar la importancia que Strauss presta a la idea de una oposición entre filosofía y ciudad. Así, si bien por una parte describe a Maimónides como alguien que pone al descubierto la incompatibilidad de Atenas con Jerusalén, a la vez cree de vital importancia la incompatibilidad entre filosofía y ciudad. Es decir, la escritura de Maimónides, tenía más que ver con otros filósofos que con su propia época y sociedad, y por lo tanto no hay una comunicación inmediata con el público general. Siguiendo esta línea y en relación con el prefacio de *El concepto de lo político*, Scholem replica a Strauss que los lectores americanos quedarán *perplejos* al no conocer al Strauss que conocía un filósofo como Scholem. No hay comunicación fácil con el público general, con la ciudad (p.19) – esto mismo es lo que Strauss cree que ocurre con Maimónides, de hecho, en el episodio descrito Scholem, éste cree leer en la filosofía política de Strauss una repetición de la *Guía de perplejos* de Maimónides.

Así pues entre los temas que Strauss presenta exotéricamente a lo largo de su obra, como filosofía política, “*se encuentran, en efecto, sin seguir un orden interno ni una secuencia cualquiera [...] los capítulos que Strauss dedicaría a [...] un libro no publicado, esotérico, sobre Maimónides*”.

No se trata de una traducción fácil o simple ya que se incluyen obras escritas en tres lenguas diferentes, alemán, francés e inglés. Es más, a estas tres lenguas, que corresponden a diferentes textos escritos en diferentes épocas, hemos de sumar la dificultad añadida de la transliteración de términos en griego, árabe y hebreo, que fue hecha de manera diferente por Strauss dependiendo de qué lengua usaba, y consecuentemente también de manera diferente por los traductores españoles de los diferentes textos que comprenden esta colección. Para ello, los autores han decidido seguir la guía de los traductores anteriores en tanto que han intentado usar los términos más habituales en las distintas traducciones anteriores. En cualquier

caso, al tratarse de una recopilación de textos, los traductores han podido crear una hegemonía en la transliteración de estos términos que ni siquiera existía en los textos originales de Strauss, y mucho menos en algunas de las traducciones anteriores, lo que facilita la lectura de estos textos en su conjunto.

Por lo tanto, a pesar de las dificultades que existen en un trabajo de este tipo, la traducción no dificulta la lectura de los textos, no parece haber perdido ninguna sutileza importante en la traducción, ni las notas y la presencia de los traductores se convierten en excesivas. Se permite el acceso a estos textos a quienes no están familiarizados con los tres idiomas originales, y un ruta más fácil a los que no los dominan perfectamente, incluso unifican términos que Strauss escribió diferentemente debido al hecho circunstancial de que se viera forzado a escribir en varias lenguas diferentes, con lo que podría ser de interés incluso para quienes no tuvieran dificultad en usar los textos originales.

A las ventajas de esta edición se añade el que la obra no incluya un solo texto, aunque *Filosofía y Ley. Contribución a la comprensión de Maimónides y sus predecesores* ocupa poco más de un tercio del libro, los otros dos tercios consisten en los 9 textos más tardíos ya mencionados, que continúan la misma temática. La recopilación nos transmite una excelente idea, no solo del pensamiento de Strauss sobre Maimónides y su obra, sino también sobre cómo esta concepción evoluciona. Para ello, es de gran utilidad, no solo la selección sino también el que los textos estén ordenados cronológicamente – algo que resulta en una lectura más ágil e intuitiva. A pesar de que se puedan encontrar otras traducciones anteriores de estos textos, esto no resta interés a la edición ya que, aparte de lo meramente conveniente al encontrar todas las traducciones en un mismo volumen, podemos contar con que un mismo término no tenga varias traducciones diferentes, lo que evita errores a la hora de leer unos textos junto a otros.

Otra razón para interesarse por este libro consiste en la calidad de la traducción, que reconoce su deuda a las traducciones anteriores, pero que precisamente por eso está en una posición excelente para tomar lo mejor de estas y complementarlas, mejorarlas y estandarizarlas.

Por estas mismas razones, no solo es conveniente para cualquiera interesado en la obra de Leo Strauss o de Maimónides mostrar interés por esta recopilación, sino que recomendaría estar a la espera del segundo tomo que los autores nos prometen y donde se traducirá el resto de los textos que Strauss dedica al judaísmo.

DAVID R. HASTINGS
Universidad de Córdoba

TAMCKE, Martin (ed.), *Orientalische Christen und Europa. Kulturbegegnung zwischen Interferenz, Partizipation und Antizipation*. «Göttinger Orientforschungen. Reihe Syriaca» 41 (Wiesbaden: Harrassowitz, 2012), XI+385 pp. ISBN: 978-3-447-06757-7

En el nuevo volumen de las “Göttinger Orientforschungen”, serie *Siriaca*, Martin Tamcke vuelve a asumir la responsabilidad de editar el conjunto de trabajos que, fruto del Congreso celebrado en Gotinga con el título de ‘Orientalische Christen und Europa. Kulturbegegnung zwischen Interferenz, Partizipation und Antizipation’ entre el 25 y el 26 de junio de 2010, centraron su análisis en el problema de las interferencias, la participación y las distintas anticipaciones que se presentan en el encuentro cultural del cristianismo oriental en su vinculación con Europa. Un complejo entramado de relaciones que no puede sorprender pues, como el mismo Tamcke hace notar en las primeras líneas del Prólogo, si algo ponen de manifiesto los acontecimientos históricos que desde la Antigüedad atraviesan las relaciones entre Europa y Oriente Próximo, no es sino una constante interacción mutua donde las fronteras geográficas y políticas, culturales y religiosas nunca han permanecido inamovibles; basta decir que si el cristianismo, que se convirtió en religión oficial del Imperio romano, se establece firmemente en la parte oriental de este último, este afianzamiento no se produce de manera uniforme ni con la misma profundidad en el resto de Oriente. No obstante, si nos detenemos en la historia del encuentro entre Europa y Oriente Próximo, no podemos dudar, dice Tamcke (p. IX), que en el periodo islámico, el cristianismo se convierte en una tercera variable de esta relación tan extraordinaria como diversa.

Siguiendo a Martin Tamcke, los distintos tipos de relación o interacción que mantienen los cristianos orientales y Europa se pueden clasificar bajo tres categorías. En primer lugar, el contacto intelectual: por ejemplo, a través de los libros, cuando los cristianos orientales se apropian de la filosofía, de los conocimientos de medicina y técnicos de los Griegos, transmitiéndolos a su vez a los musulmanes. Pero también, a través del contacto físico, en los viajes a Europa, o bien por el contacto con los que vienen de Occidente: los cruzados en la Edad Media o los colonos en los tiempos modernos, en cualquier caso, siempre a través de los viajeros y comerciantes. Finalmente, todas las interacciones que llevan la marca del impulso europeo, el comercio y la guerra por supuesto, pero no solamente.

Todas estas clases de interacción, afirma Martin Tamcke, son también encuentros culturales. Pero llama nuestra atención sobre una determinada paradoja que tiene que ver con la situación actual de los Cristianos orientales, que él mismo presenta en una conferencia titulada “Cristianos en peligro de extinción en Oriente Medio”: aunque los Europeos se interesaron más en desarrollar los intercambios culturales con las distintas comunidades musulmanes, las comunidades cristianas orientales se mostraron siempre más receptivas a su influencia. De ahí su posición

de intermediario entre Europeos y Musulmanes, doblemente expuestas a sus amenazas.

En el texto de Tamcke se presiente inmediatamente que el término de *encuentro cultural* utilizado como el denominador común de todos los estudios reunidos en este volumen implica una serie de problemas. ¿Qué significado posee la religión común, cuando todavía se mantiene una separación doctrinal entre las iglesias autóctonas del Este y las de occidente? ¿Si, como el fundador alemán de los estudios islámicos, Carl Heinrich Becker (1876-1933) ya lo había percibido, existe una proximidad de las culturas judía, cristiana y musulmán, pero no una unidad cultural, podemos entonces seguir hablando de un encuentro cultural? ¿Pero al renunciar a hablar de este encuentro, no estamos fomentando las divisiones ideológicas que ahora oscurecen la imagen de Europa en Oriente Medio y viceversa?

Estas cuestiones nos conducen al problema fundamental que está en el centro de los trabajos presentados en la Conferencia de Gotinga, así como en la discusiones que éstos aportan: pensar el concepto de frontera entre Europa y Oriente; ¿cuándo se sintió la necesidad de repeler lo europeo?; ¿cuándo, por contra, se sintió la necesidad de apropiárselo?; ¿dónde entran en contacto las ideas cristianas orientales con las europeas?

No se pretende con el conjunto de estos ensayos responder exhaustivamente a estas cuestiones, más bien se ofrece un “mosaico variado” (p. x) que describe mejor lo que realmente ha tenido o tiene lugar aún hoy en este encuentro cultural, es decir, la complejidad de lo real.

Esta complejidad de lo real (y la dificultad de tematizarlo) se refleja además en varios niveles: 1) en las categorías que dan su título a las cinco primeras secciones de la obra: “Recepción”, “Misión”, “Exploración”, “Interacción” y “Coexistencia”; 2) en la variedad de los enfoques expuestos en cada una de estas secciones; y 3) en el detalle de cada uno de estos enfoques. Comencemos por exponer rápidamente el contenido de estas cinco secciones para, más adelante, presentar con más detalle los interrogantes y las conclusiones desarrolladas en tres de estos estudios.

La sección “Recepción” incluye cuatro trabajos: el de Nestor Kavvadas sobre la recepción de Teodoro de Mopsuestia en el misticismo siriano-oriental; el análisis de Martin Heimgartner sobre el Patriarca Timoteo I y el aristotelismo, la lógica y la dialéctica aristotélica como base para la comprensión mutua entre religiones; la aportación de Ute Pietruschka sobre la formación del material empleado en las sentencias de la gnomología árabe. La primera sección concluye con el trabajo de Najeeb G. Awad sobre las raíces árabes del cristianismo; el artículo de Najeeb (“¿Procede Arabia el cristianismo?”) suscita un especial interés pues analiza y desvela los presupuestos implícitos presentes en los polémicos o discutidos trabajos de Kamal Salibi y Fadhil al-Rabi‘i, cuando ambos argumentan en torno a las raíces

árabes del cristianismo; un fenómeno que, según ellos, habría surgido en la península arábiga para, desde allí, extenderse por los territorios del Creciente Fértil.

La segunda sección (“Misión”) agrupa el trabajo de Karl Pinggera sobre la percepción protestante de una antigua rama del cristianismo oriental a comienzos del s. XX; Hermann Goltz sobre las “interferencias” entre humanidad y genocidio, la disputa entre Johannes Lepsius and Enver Pasha; un capítulo de Gladson Jathanna dedicado William Carey (fundador del movimiento misionero moderno protestante) y cuyo pensamiento sirvió para legitimar la expansión del movimiento *Cross, Crown and Culture* por distintos rincones del planeta, remontándose a la “Conferencia de Edimburgo” de 1910 y la concepción de Oriente presente en aquel encuentro; finalmente, Kai Merten incorpora un trabajo donde estudia las primeras congregaciones protestantes autóctonas en la parte asiática del Imperio Otomano.

La sección “Exploración” la ocupa el ensayo de Erich Friedrich Dobberahn sobre la reinterpretación realizada por Luxenberg de la inscripción cúfica en la Cúpula de la Roca de Jerusalén 72 AH (691/692 d. C.); dos investigaciones de Anton Pritula, la primera sobre poesía siríaca en el s. XIII, y la segunda sobre el himno del “rezo de los tres días” de los Ninivitas. A este trabajo le sigue el de Hadi Ghantous sobre los cristianos y el Antiguo Testamento en Oriente Medio; finalmente, Arthur Manukyan se detiene en el análisis de la vida social y política en las comunidades coptas en la segunda mitad del s. XVIII, concretamente en la comunidad de Al-Bahnassa (Oxirrinco).

La sección “Interacción” se estructura a través de los trabajos de Meline Pehlivanian sobre la impresión de la Biblia armenia y las relaciones armenio-romanas en los siglos XVI al XVIII; el artículo de Armenuhi Drost-Abgarjan gira en torno a la relación entre Mesrop Maschtotz y Lutero como traductores de la Biblia; Martin Tamcke y Sven Grebenstein reflexionan sobre el diario de guerra de Armin T. Wegner en el intervalo sustancial que va desde el 23 de Septiembre al 31 de Octubre de 1916 en el contexto previo al genocidio armenio; Tigran Sarukhanyan también se detiene en la figura de Armin T. Wegner para analizar algunos testimonios periodísticos de la I Guerra Mundial y el genocidio armenio. Lars Klein analiza el reportaje de guerra en Oriente Medio y cómo en muchas ocasiones la religión no es sino un excusa para tratar sobre el conflicto; la sección finaliza con un breve análisis de Tamcke sobre la difícil situación de los cristianos en Oriente y los sentimientos contrapuestos que les produce la reflexión sobre sus orígenes y el mundo occidental en el que algunos se sienten muy bien acogidos

La sección “Coexistencia” comienza con un trabajo de Jurgen Klein sobre algunos patrones y tendencias en las relaciones entre cristianos y musulmanes en Etiopía; le sigue Bekim Agai, quien se detiene en la reflexión y la significación de la religión en el discurso sobre la identidad o la alteridad entre los viajeros musulmanes desde el s. XVIII hasta principios del s. XX que se preguntan hasta qué punto es Europa cristiana; Kai Merten, analiza una historia de la cristianización

del pueblo circasio; por su parte, Vasile Octavian Mihoc trata sobre la presentación del aspecto físico de Dios en Theodore Abu Qurrah; Martin Tamcke finaliza la sección con una exposición sobre los cristianos orientales en la literatura de la emigración musulmana en Alemania, preguntándose sobre la pervivencia de una estructura sólida para la coexistencia religiosa en el territorio alemán.

Si se considera con más detalle un texto como el de Martin Heimgartner, en la primera sección (“Timoteo I, Patriarca de la Iglesia asiria de Oriente (780-823) y el aristotelismo”), nos encontramos frente a esta cuestión: ¿cómo se traduce concretamente en aquella época este tipo de encuentro cultural? En primer lugar, este encuentro puede interpretarse como la consecución del deseo e iniciativa de los califas del tiempo de la primera dinastía abasí por obtener una traducción al árabe las grandes obras de las culturas circundantes – entre las cuales se encontraban las de Aristóteles. Ahora bien, ¿por qué los califas solicitaron los servicios de un erudito sirio, el Patriarca Timoteo I?, ¿por qué no traducir directamente del griego al árabe? El problema está en que, según Martin Heimgartner, la distancia entre estas dos lenguas era demasiado grande: ¿cómo traducir, por ejemplo, un concepto como *el ser* en una lengua que expresa *los modos de ser* por medio de un grupo nominal sin verbo (p. 13)? Por otra parte, para realizar bien su trabajo de traducción, Timoteo I no dudó en recurrir a la ayuda de un católico-melquita – es decir, a cruzar las fronteras entre las confesiones cristianas – buen conocedor de la literatura secundaria sobre Aristóteles conservada en la biblioteca del convento de Mār Mattai en Siria occidental. Pero este encuentro opera a un segundo nivel: en efecto, el uso de la lógica y la dialéctica aristotélica permite conducir muchas discusiones religiosas desde el respeto y la escucha del adversario. Con Aristóteles, no sólo son los distintos credos cristianos los que pueden dialogar sino, también, el cristianismo con el islam (Timoteo con el califa Al-Mahdī) o entre las propias corrientes divergentes del islam. En fin, se podría plantear un tercer nivel, el último, pero más fundamental: la traducción de Aristóteles al árabe les permitió a los cristianos orientales no solo un encuentro cultural entre Oriente y Occidente, sino también la formulación de las condiciones indispensables para que este encuentro se repitiese en otros lugares y en otras épocas. Por tanto, para *encontrarse*, no basta con compartir los mismos valores, sino hay también poder establecer formas comunes de comunicación.

En la cuarta sección “Interacción”, el texto de Tigran Sarukhanyan sobre “El testimonio periodístico de Armin T. Wegner”, parece tratar menos de un encuentro cultural que de su fracaso. El autor combate en efecto el malentendido alrededor de la figura de Armin T. Wegner, médico en las tropas alemanas que combatieron en la Primera Guerra Mundial junto al ejército turco. En efecto, la comunidad armenia tiene a este médico, aún hoy, como un “salvador”, un hombre que, por su testimonio periodístico, demostró solidaridad hacia los Armenios destrozados por las tropas turcas. Ahora bien, el autor muestra que esta actitud de testigo crítico es

una construcción retrospectiva operada por Armin T. Wegner a raíz de la derrota de las fuerzas del Eje. Según Sarukhanyan, Armin T. Wegner no es un europeo (un alemán) autocrítico, lleno de comprensión por el desamparo de estos cristianos orientales, sino un simple oportunista.

En la quinta sección “Coexistencia”, el texto de Beckim Agai, “¿Cuán cristiana es Europa?”, sobre la significación de la religión en los discursos sobre identidad y alteridad de los viajeros musulmanes en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, parece, al contrario, tener por objetivo denunciar como un prejuicio la tesis respaldada por Bernhard Lewis, según la cual los musulmanes no se interesarían por Europa debido a la diferencia religiosa y de acuerdo con el dístico presente en el Corán entre *dār al-islām* (casa, ámbito del islam) y *dār al-harb* (casa, ámbito de la guerra) (p.310). Beckim Agai, basándose en los testimonios de viajeros musulmanes por Europa en tres épocas diferentes, trata de mostrar que el elemento religioso no solo no impidió nunca el encuentro cultural sino que, por el contrario, la religión fue, en este encuentro, el soporte de procesos complejos, recíprocos y móviles de la definición del *sí mismo* a partir del *otro* y del *otro* a partir del *sí mismo*. El autor parece incluso sugerir que sea necesaria tal frontera (religiosa) para que el encuentro se produzca.

Se ve, a través del ejemplo de estos tres estudios, la pluralidad de los enfoques desplegados: conocimientos históricos, filológicos, literarios, etnológicos, teológicos, etc., que se mezclan en una mirada generalmente crítica. En general, esta obra nos enseña a manejar con prudencia, aunque con más seguridad, el término de encuentro cultural con respecto a las relaciones entre Europa y Oriente Próximo.

Hedwig MARZOLF
Universidad de Córdoba

TARÁN, Leonardo; Dimitri GUTAS (eds.), *Aristotle Poetics: Editio Maior of the Greek text with Historical Introductions and Philological Commentaries. Mnemosyne supplements*. «Monographs on Greek and Latin language and literature» 338 (Leiden - Boston: Brill, 2012), 538 pp. ISBN: 978-90-04-21740-9

En el prefacio de esta nueva *editio maior* de la *Poética* de Aristóteles, Leonardo Tarán reconoce que aunque como filólogo clásico se sentía lo suficientemente competente para atreverse a trabajar con las tradiciones griegas y latinas del texto, no se consideraba cualificado para abordar la tradición siriaco-árabe – una tradición que hoy se considera ineludible. Parece que fue Gerhard Endress quien sugirió a Tarán la importancia de recurrir a un arabista y, suponemos, es en este marco donde se inscribe la elección de Dimitri Gutas. Es él quien insistirá en el ideal o, con sus propias palabras, la *frontera última* que implica el acometer una edición crítica de textos clásicos griegos de filosofía y ciencia, incorporando una completa y adecuada utilización de las traducciones siriaco-árabes – que actúan

como testigos de primer orden y, sin duda, aportan evidencias muy antiguas e independientes.

La existencia de una traducción árabe de la *Poética* se conoce desde hace casi dos siglos, habiéndose producido reiterados intentos en el uso de esta fuente; algunos de ellos también se realizaron partiendo de la colaboración entre arabistas y filólogos clásicos que, a pesar de ciertas deficiencias, ya habían identificado con bastante buen criterio los ámbitos más problemáticos del texto. Ya en el prefacio, Gutas recuerda el trabajo en tándem desarrollado en las ediciones de Gudeman y Tkatsch, Vahlen y Sachau, Butcher y Margoliouth, o Kassel y Walzer (Véanse, respectivamente, Alfred GUDEMAN, *Aristoteles ΠΕΡΙ ΠΟΙΗΤΙΚΗΣ, mit Einleitung, Text und Adnotatio critica, exegetischem Kommentar, Kritischen Anhang und Indices Nominum, Rerum, Locorum* [Berlin-Leipzig: de Gruyter, 1934]; Johannes VAHLEN, *Aristotelis De arte poetica liber. Tertius curis. Recognovit et adnotatione critica auxit* [Leipzig, 1885]; D.S. MARGOLIOUTH, *The Poetics of Aristotle. Translated from the Greek into English and from Arabic into Latin, with a Revised Text, Introduction, Commentary and Onomasticon* [London-New York-Toronto: Hodder y Stoughton, 1911]; Rudolph KASSEL [ed.], *Aristotelis De arte poetica liber* [Oxford: Oxford University Press, 1965]. El interés general que el texto suscitó y el primer trabajo que Gudeman le dedicó – “Die syrisch-arabische Überlieferungsgeschichte der aristotelischen Poetik”, *Philologus* 76 (1920), pp. 239-265 – quedó bien reflejado en el informe que en su día apareció en *The American Journal of Philology*, donde también se hacía referencia a los trabajos de Vahlen y Margoliouth, véase George Dwight KELLOGG, *The American Journal of Philology*, 43 [1922], pp. 267-275). En cualquier caso, afirma Gutas, la traducción árabe de la obra de Aristóteles se puede considerar como un testigo primario en la tradición de este texto, y esto:

“[...] con todas sus implicaciones estemáticas y un análisis que requerirá de un compromiso constante, y no simplemente de unas respuestas *ad hoc*, algo que debe llevarse a cabo en profundidad, con mucha precaución y precisión sobre los textos originales (en árabe y siríaco) y no partiendo de una traducción a una cuarta lengua” (p. xi).

Gutas se manifiesta encantado con la propuesta de colaboración que le hizo Tarán, lo que se debe, sin duda, no sólo al interés intrínseco del texto como a la posibilidad que el proyecto le ofrecía para traspasar esa *frontera última* a la que él mismo hace referencia.

La obra se compone de una más que generosa introducción (110 páginas) dividida en tres partes: la historia de los textos de la *Poética*, la transmisión sirio-árabe de la obra, y los prolegómenos para la edición del texto – que incluyen una cuidadosa revisión y extensas observaciones sobre las cuatro fuentes primarias para la fijación del texto. A esta introducción le sigue el texto griego, con unas muy

detalladas notas al texto y el mayor aparato crítico incluido hasta ahora entre las ediciones de la obra, junto al comentario y su respectivo aparato crítico greco-árabe; finalmente, se incluyen varios índices: el de los términos griegos presentes en la *Poética*, los índices onomástico y analítico, y el índice de manuscritos greco-latinos y siriaco-árabes.

La edición de Tarán y Gutas se configura partiendo de un nuevo enfoque frente a los trabajos ya aludidos de Gudeman, Tkatsch y Kassel. Hasta ahora la edición de Kassel era la única que había tenido en cuenta las cuatro fuentes primarias del texto: el Ms *Parisinus Graecus* 1741 (2ª mitad del s. XII), el Ms *Riccardianus* 46 (probablemente 1ª mitad del s. XII), la traducción de Guillermo de Moerbeke (s. XIII), y la transmisión siriaco-árabe del Ms *Parisinus Arabus* 2346 (1ª mitad del s. XI).

Tarán critica la edición de Gudeman por creer que mantenía algunas inconsistencias de importancia, y la de Tkatsch por considerarla una edición malograda en tres aspectos: el no contener un aparato crítico adecuado, mantenerse demasiado próxima al texto del MS *Parisinus Graecus* 1741 (A), y no haber tenido suficientemente en cuenta la transmisión árabe. En los últimos años, comenta Tarán, al estudiar la *Poética* se fue dando cuenta que los pasajes más difíciles de esta obra requerían de una edición que aportase una información imprescindible sobre los testigos primarios del texto. Y aunque la edición es bastante conservadora – rechazando, p. e., las transposiciones y las hipótesis sobre la composición y la revisión del texto elaboradas por Else (cf. la revisión de Gerald F. ELSE a la edición de Kassel, en *Gnomon* 38 [1966], pp. 761-766. Véase también Gerald F. ELSE, *Poetics: Translated with an Introduction and Notes* [Ann Arbor: University of Michigan Press, 1966]) – ningún crítico podrá negar que se trata de una presentación tan clara como bien documentada de lo que el arquetipo podría haber contenido.

Como decía anteriormente, la primera sección despliega un cuidado recuento sobre la historia de la *Poética*, desde Aristóteles hasta el bien entrado el s. XIX. Es en esta sección donde se concentra la mayor parte de su examen sobre la labor editorial llevada a cabo con anterioridad, donde se critica la pobre metodología del trabajo textual llevado a cabo por los primeros investigadores – indagando sobre algunos malentendidos o supuestos injustificados que influyeron muy negativamente en la interpretación que se hizo del texto. En este contexto, llama la atención la tesis que defiende Tarán cuando, partiendo de argumentos probables, duda de que las obras de Aristóteles no estuviesen disponibles en el período Helenístico.

En la segunda sección introductoria el análisis corre a cargo de Gutas quien, al centrarse en la transmisión siriaco-árabe del texto de Aristóteles, realiza un trabajo muy iluminador para el filólogo clásico. Recopila todos los testimonios siriaco-árabes en torno a la *Poética* y realiza una detallada historia del texto. La primera

traducción al siríaco se remonta al siglo noveno y fue revisada. Abū-Biṣr Mattā ibn-Yūnus tradujo (ca. 930) al árabe esta versión en siríaco, y ya Avicena señaló que esta versión había sido revisada dos veces – algunas citas adicionales del texto, aunque no literales, aparecen en Averroes, quien tal vez lo cite partiendo de la primera revisión, algo que en ocasiones resulta muy útil. La segunda revisión, mucho más concienzuda, de la versión de Abū-Biṣr implica el uso de un segundo manuscrito griego. En este sentido, Gutas apunta al manuscrito Σ como la base original de la traducción siríaca, y al Ms Ψ como el manuscrito que se habría empleado para la segunda revisión en árabe.

Gutas aporta toda la historia de la investigación del texto árabe y discute sobre las publicaciones previas que trabajaron la versión árabe. En esta nueva edición se incluye un estema de la transmisión siríaco-árabe de la *Poética* (p. 110); poniendo de manifiesto todo un mundo de interés de Oriente Próximo hacia Aristóteles que sin duda existió aunque, desgraciadamente, de todos los elementos que configuran este árbol genealógico de la transmisión textual tan sólo se conserva la primera revisión del texto en árabe en una copia muy descuidada y dañada, el Ms *Parisinus Arabus* 2346. Los comentarios de Gutas sobre el texto griego revelan los beneficios de su reflexión sobre la versión árabe y ponen de manifiesto las dificultades, pero también los beneficios, que comporta el empleo de la traducción árabe; algo que le permite aportar una gran cantidad de información para la edición del texto griego. De hecho, en lugar de las tres líneas empleadas en la edición de Kassel para referirse a tradición siríaco-árabe, ahora son cinco las que se aportan junto a una comprensión mucho más fina y detallada de todo lo que hay tras el manuscrito árabe.

En la tercera sección introductoria Tarán explica lo prolegómenos para la edición del texto. Aunque usa los mismos manuscritos que Kassel, la selección de éstos se establece desde una base mucho más rigurosa; aportando evidencias sobre dichos manuscritos, con unas completas descripciones, e incluyendo el manuscrito *A* – que sería el más antiguo que se conserva y que, por tanto, se considera un manuscrito primario. En varias ocasiones se cita el Ms *Parisinus Graecus* 2038 (s. XV) como ejemplo de una buena lectura basada, según Tarán, en buenas conjeturas por parte del copista – aunque algún especialista (Michael McOsker) la considere resultado de la contaminación entre un copia que desciende de *A* y un manuscrito perdido.

Tarán afirma que el *A* y el Φ (el modelo griego que Moerbeke habría empleado para la traducción al latín) descienden de distintas transliteraciones en minúscula a partir de seis errores, cuatro de los cuales se deben a errores de división de palabras – tres de ellos también incluyen errores fonéticos y faltas en los espíritus y los acentos. Aparentemente, el texto no difiere mucho del de Kassel pero, en realidad, incorpora un buen número de pequeños cambios en la puntuación, en la elección de distintas variantes, así como algunas novedosas correcciones y, al mismo tiempo,

nuevas evidencias del árabe. Todo ello le sirve para confirmar que el enfoque general de la investigación sobre la tradición manuscrita confirma una uniformidad básica en la tradición.

Las dos secciones que siguen al texto de la *Poética* se centra en la explicación de las decisiones textuales adoptadas, las notas les sirven para completar la información que aporta el aparato crítico. A lo largo de casi 250 páginas, Tarán primero y Gutas después, nos presentan lo que podríamos considerar una referencia de primera mano para quien trabaje con esta o cualquier otra edición del texto de Aristóteles. Tarán no sólo justifica su texto sino que también se anticipa a las posibles objeciones que pudieran hacersele; por su parte, el trabajo de Gutas con el texto árabe rinde sus beneficios a la edición del griego – empleando todo un conjunto de notas con las que logra aclarar toda posible dificultad que se pueda ir presentando. En cualquier caso, Tarán aspira a dejar claro que:

“Con respecto a los principios y supuestos que me han guiado en la selección y utilización del material, he de decir que estas notas textuales e interpretativas están escritas desde el punto de vista de lo que considero que Aristóteles trataba de decir. Esto es, no tratando de poner a prueba sus afirmaciones en el sentido en que pudiesen ser o no correctas, ni cuestionando si sus puntos de vistas eran o no consistentes [...]” (p. 221).

En cuanto a la extensión de sus anotaciones, Tarán explica que, cuando el caso lo requiere, argumenta extensamente para tratar de establecer de un modo razonablemente seguro lo que Aristóteles expone. Pero cuando se trata de una cuestión que, aunque muy relevante, ya se encuentra sólidamente establecido, las anotaciones tan sólo apuntan el problema y lo remiten a las soluciones ya adoptadas y asumidas por la crítica. Por poner un ejemplo: la famosa definición de Aristóteles sobre la tragedia es, probablemente, una de las frases más discutidas de la *Poética*, y aunque existe un error en la transmisión de uno de los términos que es conocido desde hace tiempo – concretamente ἐκάστου ha de ser leído como ἐκάστω – Tarán se remite al estudio que en su época realizaron Pazzi y Reiz (cf. F.W. REIZ, *Aristotelis de poetica liber*. Recensuit [Leipzig, 1789]), sin mayor extensión, ni tratando de reconstruir todo el proceso.

Y aunque confía en el trabajo de los copistas, intenta explicar paleográficamente los errores que encuentra – debidos, sobre todo, a errores en mayúsculas mal leídas o problemas de *homoioteleuton* (similidesinencia) o por *haplografía*.

El comentario de Gutas es de gran utilidad no sólo para quienes conocen el árabe, sino también para los filólogos clásicos, dado que gracias a los testimonios árabes el texto griego que Gutas reconstruye adquiere mayor solidez y pone las bases para una posible discusión sobre las variantes. Generalmente translitera el árabe, aunque en ocasiones lo emplea sin transliterar, mostrando los errores que

podrían deberse a similitudes de tipo ortográfico, o como un recurso muy útil para los arabistas que trabajen con el texto.

Estoy convencido de que esta nueva edición constituye una poderosa herramienta para todos aquellos que trabajen con la *Poética*, y no creo arriesgado afirmar que, a partir de ahora, el trabajo de Tarán y Gutas se convertirá en la edición de referencia, como decíamos más arriba, dado el carácter ejemplar con el que han sido tratados los distintos manuscritos y tradiciones.

Hay que felicitar a Brill por su trabajo editorial y por ofrecer al investigador no sólo la clásica versión en papel, sino también por incluir la obra entre su catálogo de libros electrónicos.

PEDRO MANTAS ESPAÑA
Universidad de Córdoba

TUBACH, Jürgen – Sophia G. VASHALOMIDZE – Manfred ZIMMER (eds), *Caucasus during the Mongol Period – Der Kaukasus in der Mongolenzeit*, (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2012), 360 pp. ISBN: 978-3-89500-892-4

This volume of collected essays deals with the Armenian and Georgian perceptions of the Mongol conquerors of the respective lands, during the Mongol conquests in the 13th and 14th centuries. The geographical focus of this volume is the region of Caucasus including its ‘immediate sphere of influence’. Moreover, the volume studies the interactions between the nomadic and settled population(s) as well as on the perceptions of the local political and church authorities. A specific focus is the particular local reaction to the Mongol conquests in Armenia and Georgia. The essays are in German and English language.

The volume begins with an article on the “Mongols and Christianity” (Die Mongolen und das Christentum) by Wilhelm Baum. The article examines the earliest source on early Mongol history, known as the “History of the Mongols”, which is preserved only in its Chinese translation. This source reveals a relative indifference as well as tolerance on the side of the Mongols on themes relating to religious matters. Furthermore, the article studies aspects of the relations of the Catholic Church to the Mongol khans and in particular the relations of the Mongol rulers with the Christians after the end of the 13th century. Finally, the article deals with the treatment of the Mongols in a Georgian source, entitled: “Chronicle of a Hundred Years”. Thus, this is an important article, that gives an important overview of the relations between the Mongols and Caucasian Christianity and deals with some important and little studied primary sources. It includes interesting plates with photographs of letters and inscriptions referring to the subject.

The next contribution is by Bayarsaikhan Dashdondog from Ulaanbaatar on “The Mongol Conquerors of Armenia”. The encounter of the Armenians with the Mongol nomads was, according to this author, a classical example of the ‘east’ meeting ‘west’. The article examines various aspects of the volatile relations of the

Mongol conquerors with the Armenians, such as military, diplomatic and political interactions. The article is based on the analysis of a number of important sources in Armenian and Mongolian.

Heiko Conrad's article on the situation of the Armenian Princes under Mongolian rule (*Beobachtungen und Notizen zur Situation der armenischen Fürsten unter der Mongolenherrschaft*) studies the 'History of the Armenians' by Kirakos Ganjakec'i and analyses certain central episodes concerning royal families and princes. Thus, this is a useful and interesting study of special cases regarding the effect of the Mongol conquests on the local noble class.

The next contribution by Dickran Kouymjian, "Chinese Dragons and Phoenixes among the Armenians" deals with the introduction of artistic representations, motifs and ideas from the Far East into Medieval Armenian art. According to this article, the Armenian-Mongol treaty at the mid-thirteenth century enabled the introduction of a number of Chinese and Mongol artistic symbols into contemporary Armenian art. The article explores the historical conditions, which enabled this cultural influence and includes also a number of representative plates with Armenian art incorporating typical Eastern motifs.

Timothy May explores in his article: "The Conquest and Rule of Transcaucasia: The Era of Chormaqan" the Mongol conquests in the late 1230s under the leadership of the notorious Mongol general, Chormaqan, in the context of the military and diplomatic history of the Mongol Transcaucasia.

Alexander Osipian discusses in his contribution: "Baptised Mongol rulers, Prester John and the Magi: Armenian image of the Mongols produced for the Western readers in the mid-thirteenth –early fourteenth centuries" the construction of a positive image of the Mongols by the Cilician Armenian ruling elite, in order to present the Mongols especially to the Western Europeans as good allies against the Saracens. The article shows the complex interactions between politics and historical imagination.

One of the most interesting contributions in this volume is the article by Zaraoui Pogossian, which is entitled: "Armenians, Mongols and the End of Times: An Overview of 13th Century Sources". In this article Pogossian examines the impact of the Mongol invasions on Armenian eschatological speculations. Pogossian analyses how the Mongolian invasions were seen as a sign of the approaching end of the world in combination with the development of a number of other eschatological notions in this context, such as the perception of the King Levon I as the "Last Armenian King".

Johannes Preisler-Kappeler's article "Between Constantinople and the Golden Horde. The Byzantine Church Provinces of the Alans and the Zikhs in the Mongolian Sphere of Control in the 13th and 14th centuries" (*Zwischen Konstantinopole und Goldener Horde. Die byzantinischen Kirchenprovinzen der Alanen und Zichen im mongolischen Machtbereich im 13. und 14. Jahrhundert*)

deals with the role of church politics in the contacts between Golden Horde, Byzantium and the Latins. The article further focuses on the involvement of the Patriarchate of Constantinople as the 'ecumenical' power in the context of ecclesiastical affairs and its relations with the Metropolitan see of Kiev.

Anton Pritula analyses in his contribution: "A Hymn on Tiflis from Warda Collection: A transformation of the Muslim Conquerors into Pagans", a probably pseudepigraphical hymn ascribed to Warda. The poem describes events that took place in 1220-1226 AD, a particular turbulent time for the Georgian people and depicts in graphic images the terror and destruction caused by foreign invaders.

Werner Seibt discusses in his article: 'Die orthodoxe Metropolis "Kaukasos"' (The Orthodox Metropolis of 'Kaukasos') the possible location and brief history of a metropolitan sea of Kaukasos, which appears in the register of the Ecumenical Patriarchate of Constantinople in the 14th century.

Aleksandre Tvaradze in his article: "Der Westfeldzug von 1219-1221: Die "Mongolenerwartung" im Kreuzfahrerlager von Damiette und im christlichen Kaukasus" (The western campaign of 1219-1221: the 'Mongol expectation' in the camps of the crusaders in Damietta and in the Christian Caucasus) analyses historical Armenian and Georgian sources of the early thirteenth century and their perceptions of the Mongols before and after the Mongol invasions of the respective regions. The article focuses in particular on the role on these perceptions for the history of the Crusades and the Georgian kingdom.

Sophia Vashalomidze's contribution: "Mongol invasions in the Caucasus and the Georgian source *Kartlis cxovreba*" discusses the testimonies to the Mongol rule in Georgia, as evidenced in the famous historical source: *The Georgian Chronicle* and regarding military, political and anthropological information.

Finally, Manfred Zimmer in his article: "Zur Möglichkeit der Analyse nicht-rationaler Textelemente" (On the possibilities of analysing non-rational text elements) examines the role of the conception of man in historiographical texts. More specifically, he draws attention to the significant amount of non-rational accounts of the Armenian reports on the Mongol invasions in Armenia and Georgia. This is an idiosyncratic analysis of historical sources, which certainly stands out in the context of the classical historical studies that dominate this volume.

The volume includes brief biographical information on the authors as well as a preface and short abstracts of the contributions in English. However, the preface would have benefited from a rigorous editing. Furthermore, it is not clear, if these articles have originally been contributions to a conference or what was the general context or occasion in which they emerged and for which they were composed.

The structure of the volume is not clear and considering the variety of the themes examined, it would have been helpful if the editors would have divided the articles in distinctive sections according to their historical, geographical or cultural

and thematic classification. Moreover, a general historical overview of the theme would have enabled a better contextualisation of the various contributions of the volume.

Concluding, this is a collection of a number of interesting articles that discuss and illuminate important source material on the Mongol conquests of Armenia and Georgia in the Middle Ages.

EMMANOUELA GRYPEOU
University of Oxford

TUBACH, J., W. KLEIN, A. DROST-ABGARJAN, S. VASHALOMIDZE, *Sehnsucht nach der Hölle? Höllen- und Unterweltsvorstellungen in Orient und Okzident*, «Studies in Oriental Religions» 63 (Wiesbaden: Harrassowitz, 2012), 269 pp. ISBN 978-3-447-06713-3

El presente volumen recoge las actas del congreso ‘Sehnsucht nach der Hölle? Höllen- und Unterweltsvorstellungen in Orient und Okzident’, celebrado en mayo de 2010 en la Leucorea de Lutherstadt Wittenberg (Alemania). Los trabajos presentados en dicho congreso versan sobre una cuestión que recorre la historia de las religiones desde sus inicios hasta nuestros días: el infierno. Los participantes al congreso presentaron sus estudios sobre el infierno en las tres grandes religiones monoteístas, así como en el maniqueísmo, acercándonos a la literatura e historia de las mismas.

N. Artemov presenta el primer trabajo «Erfindung Platons? Zur Vor- und Frühgeschichte der Hölle in der griechischen Antike» (pp. 9-34). sobre la concepción del infierno en Platón, para lo que realiza un repaso por la historia de la religión en la Antigüedad griega. El autor presenta, además de la concepción de infierno en la doctrina platónica, otros elementos como el cielo, la tierra y el recorrido que realizan las almas para llegar al cielo o el infierno.

Bajo el título «Der Abstieg in die Hölle der eigenen Seele im „Buch des heiligen Hierotheos“» (pp. 35-44), Y. Arzhanov centra su trabajo en el descenso al infierno que realiza el alma tras la muerte, recogido en ‘el Libro de San Hieroteo’, cuyo interés no radica solo en su autor, Bar Sudaili, sino que se trata de una cosmología en la que encontramos influencias de Evagrio Póntico y del Pseudo-Dionisio, así como del maniqueísmo y varias fuentes procedentes de la literatura apocalíptica que Arzhanov analiza en su trabajo. Al final de la contribución, se nos presenta una ilustración de la cosmología descrita por el autor.

El artículo de V. Böll, «Der Engel der Dunkelheit der Begleiter zum Höllemfeuer in der äthiopischen Literatur Ləfəfä šədəq ለፋፋ : ጸድቅ (Binde der Rechtfertigung) und Mängädä sämay መንገድ : ሰማይ (Reise zum Himmel)» (pp. 45-62) es un estudio sobre dos textos etiípicos. El primero, Ləfəfä šədəq, datado en el s. XV, nos habla de Cristo y de Dios, pero es la Virgen María la que ocupa el lugar principal; el segundo, Mängädä sämay, que nos habla del viaje al cielo que realiza

el alma tras la muerte y que muestra influencias de la literatura apocalíptica por su estructura y contenido. Tras el estudio de ambos textos, Böll concluye que ambas obras muestran elementos de la vida cotidiana muy importantes, ya que la Virgen María intercede en esta vida, ayudando a que el alma llegue al cielo y no tenga que descender al infierno.

El trabajo «An Arabic Apocalypse about Hell and Paradise Attributed to St. Athanasius of Alexandria» de Rashidi (pp. 63-84) nos muestra la importancia de la literatura apocalíptica en la iglesia copta. Este trabajo se centra en una obra atribuida a San Atanasio escrita con motivo de la visita de San Antonio ‘el Grande’ para hablarle de la muerte de San Pablo, el primer ermitaño. San Atanasio describe el infierno y el paraíso en este apocalipsis, cuyos elementos esenciales han sido recogidos y analizados por el autor en este trabajo.

F. Bachmann nos presenta «Die Unterwelt der Etrusker – Vorstellungen und Wirkung» (pp. 85-100), un trabajo en el que se analiza la idea del mundo de ultratumba que se tenía en Etruria a través de fuentes como Cicerón, Plinio o el ‘Libri Haruspicini’, entre otros. Tras este análisis, el autor concluye que la influencia de la concepción del mundo de ultratumba etrusco en la religión posterior es evidente, si bien no siempre resulta fácil encontrar sus indicios.

El trabajo de G. Baudy, «Biblische Feuermetaphorik: Die Feuertaufe der Auserwählten und die ertezeitlichen Determinanten von Weltenbrand und Höllenfeuer» (pp. 101-126) recorre el Nuevo Testamento, principalmente los textos de los evangélicos, analizando las referencias que se hacen en ellos sobre el fuego como elemento metafórico que alude al infierno. El autor realiza además un estudio del calendario de fiestas judías, prestando especial atención a la festividad de la Pascua. Esta contribución finaliza con una mención, breve pero significativa, de la literatura apocalíptica en cuya fantasía el fuego del infierno aparece como una constante.

El siguiente trabajo, «Das Elend ist die Hölle: zur historischen, literarischen und liturgischen Rolle des „Exils“ in der *Biblia Hebraica et Aramaica*, dem TaNaKh» (pp. 127-132), de B. J. Diebner, se centra en el estudio del concepto de infierno en la Biblia hebrea, relacionando la destrucción del Templo con la destrucción del Cosmos. Esta sería una relación metafórica en la que el Templo es el símbolo de la Creación. Diebner finaliza su trabajo introduciéndonos a la idea de ‘limbo’ que sería una suerte de ‘valle de lágrimas’.

El trabajo de G. Grigoryan, «Der Brief des Patriarchen von Alexandrien Timotheus II. Aelurus über den Tod der Kinder» (pp. 133-144), comienza con unas notas biográficas de Timoteo Aelurus, que dan paso al estudio de una carta escrita por éste en respuesta a una mujer que le había escrito tras la muerte de sus tres hijos. Timoteo alude en su carta a varios autores como Cirilo de Alejandría o Dióscoro, entre otros, para explicar la relación entre la muerte, el cielo y el

infierno, para que la madre pueda entender la muerte de sus hijos como un ‘regalo’ de Dios.

J. Jeschke, «Ġahannam und al-nār – das Gegenparadies im Koran» (pp. 145-162) analiza la descripción del infierno en el Corán. Para ello realiza un estudio de los nombres que se le dan al infierno en el Corán, como *saqar*, *hāwiya*, *sa’īr*, entre otros, estudiando los paralelismos de este infierno musulmán con las creencias sobre el mismo en la tradición judía y cristiana.

G. Luttikhuisen presenta en su trabajo «Die Unterwelt der demiurgischen Schöpfung in mythologisch-gnostischen Schriften» (pp. 163-168) un estudio de diferentes conceptos relacionados con el mundo de ultratumba, dentro del ‘Libro apócrifo de Juan’, destacando la figura del ‘demiurgo’ en el mito de la Creación del mundo, elemento central de la mitología gnóstica. Luttikhuisen pone especial interés en el análisis del concepto de *pneuma* como ‘ente espiritual’, finalizando su trabajo con una breve comparación del contenido del ‘Libro apócrifo de Juan’ con el tratado ‘*Trimorfa Protennoia*’, también del siglo II.

El trabajo de G. W. Nebe «Sheol in den Schriften vom Toten Meer» (pp. 169-199), comienza con un estudio detallado del término hebreo ‘sheol’ en el que se describe su etimología y las diversas variantes de su escritura. Nebe analiza los diferentes usos que se le ha dado a este término, tanto dentro como fuera de los textos hebreos, como en el Targum palestinese, textos mandeos, entre otros, para finalizar con el empleo de ‘sheol’ en los manuscritos del Mar Muerto, de los que nos presenta la edición y traducción del texto trabajado.

V. Six, «Teufel – Diabolos – Satan: in der Vorstellung des äthiopischen christlich-orthodoxen Gläubigen Vertreter der Hölle oder „nur“ Symbol des Bösen?» (pp. 199-204) hace un análisis del concepto de infierno en la iglesia ortodoxa etiópica, para demostrar si el infierno es una idea propia en este credo o un símbolo absoluto del Mal. Six analiza para ello varios textos como el ‘*Qālemāntos*’ etiópico, o ‘*La vida de Krastos Sāmra*’ entre otros, concluyendo que el diablo está presente en la vida diaria de los creyentes como un representante del mal o el peligro, mientras que también aparece como elemento fundamental escatológico, por lo que se debería profundizar aún más en esta doble cuestión.

M. Tamcke analiza en su trabajo «Etel Adnans Hölle» (pp. 205-216) la concepción del infierno en la obra de Etel Adnan. Tamcke recurre a las obras y escritos de la autora, cuya característica y peculiar vida, le han otorgado un carácter diferente al del resto de autores árabes actuales. La obra clave para el estudio del concepto de infierno en el pensamiento de Adnan es su célebre ‘Apocalipsis Árabe’, en el que no sólo existen referencias al infierno, sino también al cielo.

«Die Höllenfahrt Christi: zur Entstehung eines theologischen Motivs» (pp. 217-228) de A. Toepel es un trabajo sobre el viaje al infierno que debió realizar el alma de Jesús en el tiempo que transcurrió entre su muerte en la cruz y su resurrección. Toepel recurre al Nuevo Testamento donde se recoge este pasaje, para analizar las

formas eclesiásticas ‘descenso’ y ‘Encarnación’ sobre las que versa la idea del viaje del alma de Jesús.

S. G. Vashalomidze «Hölle und Teufel im georgischen Märchen» (pp. 229-240) analiza el concepto de infierno y la aparición de demonios en los cuentos georgianos del s. XVII al s. XX. Estos cuentos, concluye la autora, están influenciados por las tres grandes religiones monoteístas, principalmente del cristianismo, aunque la mayoría de los conceptos y personajes que aparecen en ellos son propios del folclore georgiano y, en ocasiones, del folclore Europa central, en el que las brujas y otros seres fantásticos se unen al demonio como representantes del mal.

El trabajo de H. Waldmann, «Wie ich es schaffe, nicht in die Hölle zu kommen» (pp. 241-248), analiza la figura del Fausto de Goethe y la influencia de éste en la obra ‘Scivias’ de Hildegards.

S. Winkelmann cierra el volumen con su trabajo «Wovor flüchtet Gilgamesch? Betrachtungen zum frühen mesopotamischen Unterweltverständnis» (pp. 249- 269) en el que analiza el mundo de ultratumba en la mitología sumeria principalmente a través de la ‘Epopeya de Gilgamesh’ cuyo protagonista, en su viaje en busca de la inmortalidad, nos describe, entre otras cosas, el mundo de ultratumba.

Interesante compilación de trabajos, que nos aportan información muy relevante sobre el tema del infierno con un criterio diacrónico e inter-cultural, lo que permite al investigador tener una visión, al tiempo diversa y rica, de un concepto de tanta trascendencia en el medio religioso.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

WAGNER, Reinhold, *Protestantisch-westliche Mission und syrisch-orthodoxe Kirche in Kerala. Von den Anfängen bis 1840*. «Göttinger Orientforschungen» Syriaca, 39 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2011), 197 pp. ISBN 978-3-447-06427-9

This volume is the publication of a Ph.D. dissertation conducted at the University of Heidelberg some decades ago. The book concentrates on the contacts of the Protestant missions with the Thomas Christians of Kerala until the year 1840. Thus, it presents an excellent basis for further study. A preface which would explain in more detail the origin and background of this dissertation would have been helpful for a better understanding and assessment of present work.

More specifically, the monograph includes following main themes presented in synonymous chapters: The Church Missionary Society and the Syrian Christians. The beginnings of their collaboration. The Bible translation into Malayalam. The period of peaceful collaboration between 1816 and 1825. The arrival of Mar Athanasius from Antioch, his deportation and consequences. The time of crisis from 1833 and 1836. The consequences of the synod of Mavelikara.

The volume includes reproductions of a number of important documents and lists of all the sources (including manuscripts) as well as annual newsletters published by the missionaries. Accordingly, it presents an extensive and valuable collection of sources

Professor Martin Tamcke, the editor of the series, in which this book is published, remarks in his introduction that the study of the interactions between Dutch, Germans and Britons (missionaries) with the so-called Thomas-Christians in Indian Kerala has shown considerable progress in the last decades. As he further notes the interactions started when the first Lutheran missionaries, who were of Danish origin, reached India. In present times, these interactions concentrate on the ecumenical dialogue between the Syrian Thomas Christians and the Indian Lutherans.

The book presents the missionary efforts of Church Missionary Society, which was associated with the Anglican Church and was founded in 1799. According to the author this was the only missionary society which has a full collaboration with the orthodox Syrians in the south-western coast of India. This book presents the situation of the Syrian church of South India at the time, when the colonial powers attempted to establish their power in the country, as well as the first contact of the various protestant missionary groups with the local Christians. The book also discusses aspects of the contacts of the local Syrian churches with the Catholic Church. Moreover, it presents a brief history of the Portuguese colonisation and church politics in the region. Furthermore, the book recounts in much - and often tedious - detail the history of the region in the context of the financial interests of the colonial powers of the time, such as Holland and Great Britain. Thus, it explains at length the complex of the relation between colonial interests and church power and politics. Furthermore, the book offers interesting insights into the thoughts and impressions of the Western missionaries of indigenous Christianity and its local customs, liturgical rites and particular beliefs. The reports of the missionaries divulge the picture of an important and thriving church community with numerous pious faithful and a particularly rich religious tradition. These reports also offer first-hand information on issues regarding religious freedom of Christians in the midst of a dominant Hindu society. The monograph demonstrates aspects of the church politics and conflicts as well as the difficult times of the Syriac Christians during that time.

The book focusses on the activities of certain prominent British missionaries, such as their efforts for the translation of the Bible into the local language and the establishment of a theological college. The book dedicates an entire chapter and a very detailed description on the long and arduous procedure of the translation of the entire Bible. It describes in much detail the efforts of the missionaries to translate the Bible from the original Syriac language, which was used for centuries in the liturgy in the local churches (and it is actually still being used today in many

of the churches in Kerala), into the local Indian language, Malayalam. This was a strenuous and complicated endeavour that lasted for many decades and experienced a number of drawbacks.

The book also illuminates certain –at times very critical- views of the social and economic life of the local Christians according to the missionaries. These views are revealing for the cultural misunderstandings between the Indian Christians and the British missionaries, who accused the Indians of laziness, adultery, alcoholism, impiety, etc. Accordingly, even if unintentionally, the book communicates important aspects of the construction of the colonial discourse with respect to the Thomas Christians. Furthermore, the book refers to the troubled relations between the British missionaries and the Catholic Portuguese church officials of Goa. In addition, it provides information on the situation of the Jews of Kerala in Cochin. The book also recounts the efforts of the missionaries to attract attention and gather money in England for their missionary efforts in India.

The monograph is a very well researched and informative study on a topic which has been neglected for a long time. Incidentally, the list of secondary bibliography comprises of just one page, which reflects the state of scholarship on that topic at the time of the composition of the Ph.D. thesis.

The author has gathered and analysed a plethora of primary source material on the history of western Christian mission among the Thomas Christians of India. The –at times pedantic- account is mainly based on the correspondence of the missionaries. It presents a very useful compilation and summary of the primary source material. The reconstruction of the history of the missionary efforts is based at great extent on the faithful translation of original documents.

Thus, the book presents a very interesting and valuable review of the history of the Thomas Christians of India in the 19th century. The book is based almost exclusively on primary source material, which was little known –if at all. However, this book provides very little background information in the book and it is intended mainly for an academic audience, which is already well familiar with details about the history of Syriac Christianity and the Lutheran missionaries in India.

In summary, this is a useful and very detailed – albeit at times tedious- account of a theme and time period in the history of missiology as well as in the history of the Indian Syriac Church, which is otherwise little known and little studied.

EMMANOUELA GRYPEOU
University of Oxford

WELTECKE, Dorothea (ed.), *Geschichte, Theologie, Liturgie und Gegenwartslage der syrischen Kirchen*, «Syriaca» 40 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2012), IX + 149. ISBN: 978-3-447-06732-4

Doce trabajos componen esta obra de conjunto dedicada esencialmente a cuatro ámbitos de la producción textual de la iglesia siríaca oriental: la historia, la teología

y la liturgia, junto con dos análisis de dos aspectos de la situación actual de las comunidades siríacas orientales, cristológico uno y socio-histórico otro.

Las contribuciones son el resultado del Sexto Simposio que reunió a los siriólogos alemanes en la Universidad de Constanza, entre los días 16 y 18 del mes de julio del año 2009, que ahora ven la luz gracias a la labor editora de la Prof.^a Weltecke, a quien también se debe la introducción del volumen (pp. VII-IX) en la que da cuenta de los pormenores del Simposio, al tiempo que introduce las doce colaboraciones que integran el libro.

El primer trabajo, obra de Jürgen Tubach (“Der Anteil einheimischer Christen in den ostarabischen Diözesen der Hyparchie der Persis”, pp. 1-11), plantea la cuestión demográfica del número de cristianos autóctonos que habitaron en la diócesis árabe oriental de la hiparquía de los persas, que el autor acomete mediante el análisis de los nombres de los clérigos que eran principalmente de origen arameo y persa.

A Matthias Binder corresponde el segundo trabajo (“Mart Christina. Eine Märtyrerin am Ende des Sassanidenreichs”, pp. 13-26), en el que se ocupa de la figura de la mártir Mart Christina, que tuvo lugar al final del Imperio sasánida (s. VII), de cuyo texto conservado en las *Acta Martyrorum* ofrece una traducción (pp. 23-26), precedida del estudio en el que Binder se ocupa de la autoría, fecha y contexto de la redacción, el personaje y la intención del texto, centrado en la teología de la cruz.

El tercer trabajo pertenece a Max Deeg (“Die „Leuchtende Lehre“ – Christen im Chins der Tang-Zeit, eine Bestandsaufnahme”, pp. 27-38) y representa una nueva interpretación de la estela de Xi’an, cuya redacción atiende a una función de carácter apologético en el seno de una concreta porfía religiosa del periodo Tang. El texto, además, sirve sobremanera para ofrecer nueva información de naturaleza tanto conceptual como factual del cristianismo siríaco oriental en contexto chino.

El cuarto trabajo es el de Peter Bruns (“Farbliche Kennzeichnungen von Christen im muslimischen Orient”, pp. 39-51), quien ofrece un análisis de las fuentes cristianas a finales del siglo XIII en su marco islámico, en Asia occidental y el norte de África, con el objetivo de analizar la situación de los cristianos en el marco de la reglamentación a la que estaban sometidos los *ahl al-dīmah*.

Helen Younansardaroud es la autora de la quinta aportación (“Sogenannte Neologismen in ‘Abdīšō’s Paradies von Eden”, pp. 53-63) en la que trata de los llamados neologismos que figuran en la célebre obra de ‘Abdīšō († 1318), ‘El Paraíso de Edén’. A la presentación de este célebre autor y su obra sigue un apartado sobre la definición del término ‘neologismo’ para luego pasar al análisis de los neologismos en la obra de ‘Abdīšō’.

El sexto trabajo corresponde a Mor Polycarpus A. Aydin (“‘A Wedding feast of Song’: St. Ephrem and the Singing Ministry of Women in the Church”, pp. 59-63), quien se adentra en la historia de la teología de Efrén Sirio a partir de la posición

de Jacobo de Serug sobre el canto femenino de los ‘Himnos’ de Efrén Sirio como parte importante de la expresión espiritual, al tiempo que como elemento integrador de la mujer en el seno de la iglesia.

El séptimo trabajo, de Christian Lange („Eutyches aber wollte nicht einsehen“–Anmerkungen zur Argumentation des Timotheos Ailurgos gegen Eutyches und die „Eutychianer“, pp. 65-81), versa sobre el Patriarca Timoteo Ayluro (s. V), en concreto sobre la tradición escrita de sus argumentaciones planteadas a Eutyches y a sus seguidores, cuya interpretación analiza el autor con un doble planteamiento: en función del contexto litúrgico de sus obras ya sean históricas o literarias.

De Ute Possek es la octava aportación (“Thomas von Edessa über die Taufe Jesu im Jordan und die christliche Taufe”, pp. 83-98), que versa sobre la tradición siríaca oriental de un tema clave de la teología bautismal cristiana, la del bautismo de Jesús en el Jordán a partir de la adaptación llevada a cabo por Tomás de Edesa en el siglo VI.

En noveno lugar, Isabel Toral-Niehoff (“Die Tauflegende des Lahmidenkönigs Nu‘mān: Ein Beispiel für syrisch-arabische Intertextualität?”, pp. 99-114) a partir de los *Manāqib al-Mazyadiyyah* de al-Ḥillī estudia la leyenda del bautismo del célebre rey lahmí de al-Ḥīrah, Nu‘mān y el modo en el que es reflejado por la historiografía siríaca y árabe-islámica como fuente para el estudio intertextual y consecuentemente de contacto entre cristianos y musulmanes en Iraq durante los siglos XI y XII.

La décima aportación es la de Ulrike-Rebekka Nieten (“Byzantinischer und syrischer Oktoechos”, pp. 115-125), que sitúa su estudio del ὀκτώηχος bizantino y siríaco en el marco de los estudios culturales y litúrgicos, planteamiento que le permite ofrecer nuevos resultados acerca de la importancia de la métrica y su impacto no sólo en los oktoechos siríacos, sino también por su recepción en la música árabe islámica.

En undécimo lugar tenemos el trabajo de Theresia Hainthaler (“Christologische Bemerkungen zur ostsyrischen Liturgie”, pp. 128-139) que la autora centra en la situación actual de una serie de aspectos cristológicos que analiza a partir de muestras himnicas de la liturgia siríaca oriental en el seno de la importancia que ofrece el marco del diálogo ecuménico.

En duodécimo y último lugar tenemos la aportación de Martin Tamcke (“„Rückwanderung oder Bleiben in Europa und Amerika?“ Ostsyrische Migranten in den ersten Jahrzehnten des 20. Jahrhunderts”, pp. 140-149), quien presenta un interesantísimo trabajo de carácter socio-histórico a partir de toda una serie de testimonios personales que le permiten ocuparse del tema de los emigrantes de la región de Urmia a comienzos del siglo XX, centrándose en experiencias varias y en la forma de vida llevada por estas personas en la emigración.

Ante todo, estos doce trabajos presentan un interés de conjunto que viene dado en primer lugar por el legado transmitido por la iglesia siríaca oriental: historia,

teología, liturgia y sociedad, aspectos temáticos que se funden en el volumen para dar muestra no sólo de la importancia que ha supuesto el patrimonio escrito de los autores siriacos orientales, sino además para dejar constancia patente de la acuciante necesidad de que esa iglesia y sus gentes no sigan abandonados en el aislamiento en el que históricamente ha estado sumida esta comunidad cristiana.

El volumen contribuye, de este modo, a reivindicar una realidad histórica aún no resuelta, pero no sólo cultural, sino también social y antropológicamente. El cuidado de la edición a cargo de la Prof.^a Weltecke ha sido excelente y prueba, una vez más, su rigor científico y su saber hacer. Por otro lado, la altura de los doce trabajos que integran el volumen ha sido conjugada de modo certero tanto con los planteamientos metodológicos de cada uno de sus autores, como con el interés temático que presentan cada uno de ellos para el lector en general y para los investigadores en particular.

En suma, este nuevo volumen de 'Syriaca', el cuadragésimo ya, que viene a enriquecer sustancialmente esta valiosísima serie de la editorial Harrassowitz supone un nuevo paso adelante para el conocimiento de los cristianos orientales y su legado. A todos, editora, autores y editorial, felicitamos por la importante labor de recuperación del patrimonio siriano que viene realizando la serie desde hace tiempo.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba